



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

LICENCIATURA EN LITERATURA INTERCULTURAL

Escuela Nacional de Estudios Superiores,
Unidad Morelia

LA *CORTESÍADA* DE PEDRO
PARADINAS. ESTUDIO, TRADUCCIÓN Y
NOTAS DE UN POEMA NEOLATINO DEL
SIGLO XVII

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADO EN LITERATURA INTERCULTURAL

P R E S E N T A

AMED ISAAC AGUAYO HERNÁNDEZ

DIRECTOR DE TESIS: DR. ANTONIO RÍO TORRES-MURCIANO

MORELIA, MICHOACÁN

NOVIEMBRE 2018



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS SUPERIORES, UNIDAD MORELIA
SECRETARÍA GENERAL
SERVICIOS ESCOLARES

LIC. IVONNE RAMÍREZ WENCE
DIRECTORA
DIRECCIÓN GENERAL DE ADMINISTRACIÓN ESCOLAR
PRESENTE

Por medio de la presente me permito informar a usted que en la **sesión ordinaria 10** del **H. Consejo Técnico** de la Escuela Nacional de Estudios Superiores (ENES) Unidad Morelia celebrada el día **10 de octubre del 2018**, acordó poner a su consideración el siguiente jurado para la presentación del Trabajo Profesional de la alumno **Amed Isaac Aguayo Hernández** de la Licenciatura en **Literatura Intercultural**, con número de cuenta **414042038**, con el trabajo titulado: "La Cortesía de Pedro Paradinas. Estudio, traducción y notas de un poema neolatino del siglo XVII." bajo la dirección como **tutor del Dr. Antonio Río Torres-Murciano**. El jurado queda integrado de la siguiente manera:

Presidente:	Dr. Rodolfo González Equihua
Vocal:	Mtro. Marco Enrique Mancera Alba
Secretario:	Dr. Antonio Río Torres-Murciano
Suplente 1:	Dra. Anastasia Krutitskaya
Suplente 2:	Dra. Cecilia López Ridaura

Sin otro particular, quedo de usted.

Atentamente
"POR MI RAZA HABLARA EL ESPIRITU"
Morelia, Michoacán a, 16 de noviembre del 2018.


DR. VÍCTOR HUGO ANAYA MUÑOZ
SECRETARIO GENERAL

CAMPUS MORELIA
Antigua Carretera a Pátzcuaro N° 8701, Col. Ex Hacienda de San José de la Huerta
58190, Morelia, Michoacán, México. Tel: (443)689.3500 y (55)56.23.73.00. Extensión Red UNAM: 80614
www.enesmorelia.unam.mx

Reconocimientos

Es necesario hacer reconocimiento a los profesores y alumnos de la Licenciatura en Literatura Intercultural pues gracias a todos ellos me he formado académicamente.

De la misma manera es necesario reconocer que para la realización de este trabajo me fue otorgada una beca de nivel licenciatura por parte del proyecto *De la épica romana a la épica de Indias. La pervivencia de los modelos clásicos en las epopeyas sobre la conquista de México* con clave: CONACyT Ciencia Básica 2014 241095, que dirige el Dr. Antonio Río Torres-Murciano.

Agradecimientos personales

Este trabajo está dedicado, por supuesto, a mis padres. Sin ellos ni una sola de las ideas o de las inquietudes aquí contenidas habrían podido llegar a ser. Mis padres se mantuvieron a mi lado en los momentos más amargos, en mi deambular entre sueños caídos y oportunidades perdidas. Fueron, y siguen siendo, un lucero que jamás me dejó perder el rumbo. Tener fe en alguien parece la cosa más sencilla del mundo, pero en realidad es un regalo rarísimo que pocos tenemos la oportunidad de recibir.

De mi padre tomé, casi sin darme cuenta, su curiosidad ante casi cualquier aspecto de la existencia, su furor al momento de discutir asuntos importantes, su impertinencia y su inevitable melancolía al no entender por qué el mundo es como es. Mi madre me ha heredado la imposibilidad de mantenerme callado sólo por miedo, el no aceptar lo establecido sin cuestionarlo, el pensar fuera de la caja, y, sobre todo, mi madre me ha enseñado más que nadie en el mundo sobre la perseverancia. Hubo una época en la que sólo estábamos ella y yo, y ahora entiendo todo el trabajo que le costó sacarme adelante. Mi madre es una mujer que incomoda por tenaz, por valiente y por decidida, porque no deja que la indiferencia de los demás la detenga. Tanto ella como mi padre me han demostrado que pensar diferente está bien. Quiero creer que en las páginas siguientes hay, acaso, un atisbo de toda la influencia que han dejado en mí. Los quiero con todo el corazón.

Considero que también es necesario agradecer a Sandra Cardoso porque estos últimos cinco años ha estado a mi lado constantemente y he terminado de crecer como ser humano junto a ella. Sandra ha aguantado como pocas personas mis obsesiones y mis opiniones, mi euforia recurrente hacia la antigüedad grecolatina, la mitología germana, la historia de los mongoles, Spiderman, los Simpson, la ciencia ficción y por supuesto la literatura épica. Ha sido a la vez un apoyo emocional e intelectual. Y nadie más que ella se habría tomado la molestia de leer y releer mi trabajo cada vez que se lo solicitaba. A Sandra la amo y la admiro y esta tesis también existe gracias a ella.

Resumen

La *Cortesiada* es una obra redescubierta en la primera década del siglo XXI por Markus Scheer. En este trabajo nos hemos dado a la labor de realizar la primera traducción al español, además de una investigación en la que hemos demostrado cuál es la fuente historiográfica de la que el autor, Pedro Paradinas, se valió, y cuáles son los modelos épicos, tanto clásicos como modernos, que siguió y cómo fue que los aprovechó. Hemos hecho también una revisión a la edición de Scheer del texto latino.

Abstract

Cortusias' rediscovery has been made during the first decade of the twenty first century by Markus Scheer. In this dissertation we have done the first poem's translation into spanish language, besides a research showing which are the historiographical sources used by Pedro Paradinás, the author, and which are the epic models followed by him and how did he use them. We also have done a revision of Scheer's latin edition.

Índice general

Estudio introductorio	10
I. La obra.....	10
1. El poema.....	11
2. Revisión del texto latino.....	14
3. La traducción.....	15
4. El género	16
5. El aparato sobrenatural.....	16
II Fuentes	19
1. Los mexicanos.....	20
2. El linaje de Cortés y su travesía al Nuevo Mundo	24
3. Cuba	27
4. Conclusiones	29
III Modelos	31
1. Los mexicanos.....	31
2. El ángel como intercesor.....	32
3. La paloma.....	35
4. El ángel como mensajero	36
5. Diego Velázquez	38
6. Hernán Cortés.....	40
7. El Diablo	46
8. La Furia	47
9. El soldado embustero	48
10. Conclusiones	50
Texto latino y traducción.....	52
Bibliografía citada	118

Sobre el contenido del trabajo

Hay todavía muy poca información sobre la obra aquí tratada aparte de la que el mismo manuscrito y la edición de Markus Scheer nos pueden proporcionar. En este trabajo de investigación nos hemos centrado en las dos preguntas más básicas que pueden surgir al analizar un poema épico: ¿cuáles son sus fuentes? y ¿cuáles son sus modelos literarios? La obra, por supuesto, invita a cuestionar su contexto histórico, las razones del autor para escribirla, su recepción, su tratamiento de las formas retóricas, su tratamiento del idioma en que está escrita y muchos temas más. Sin embargo, para todo ello hay que tener claro primeramente los aspectos más básicos, y creemos que identificar la deuda de la *Cortesíada* con sus fuentes historiográficas y con los modelos épicos es un paso ineludible antes de comenzar a hacer preguntas más complejas. Ahora que esta investigación tomó forma podemos por una parte situar con mayor precisión el poema en su momento histórico y por otra, entender cómo responde y transforma la tradición que lo precede. Todavía resta, por supuesto, mucho trabajo por realizar con la *Cortesíada*.

Nota para la citación y las abreviaturas

Para citar autores clásicos, hemos seguido el sistema de abreviaturas del *Oxford Classical Dictionary* (3ª edición, 2003). Cuando alguna obra de épica moderna, sea neolatina o hispana, es mencionada en pocas ocasiones, hemos optado por citarla sin abreviaturas para facilitar la comprensión de la referencia. Para las obras que son constantemente sujeto de análisis en este texto hemos utilizado las siguientes abreviaturas:

Af. África (Francesco Petrarca).

Ar. Araucana (Alonso de Ercilla).

Cort. Cortesíada (Pedro Paradinás).

GL Jerusalén liberada (Torquato Tasso).

Mex. Mexicana (Gabriel Lobo Lasso de la Vega).

Estudio introductorio

I. La obra

La *Cortesíada* es un poema épico neolatino recientemente encontrado, editado y traducido al alemán por Markus Scheer como parte de su tesis doctoral. El manuscrito se encuentra en un volumen misceláneo de la British Library, Add. ms. 13984, ff. 45r-59v. A partir de un análisis paleográfico y ortográfico, Scheer (2007: 195-196) llega a dos conclusiones: que el documento pertenece al siglo XVII, y que es una copia.¹ En el manuscrito aparece el nombre del autor sólo en una nota al margen. Scheer (2007: 188) obtuvo la información sobre Pedro Paradinas a través de su correspondencia con el padre Toni Witwer de las oficinas centrales de la Compañía de Jesús. En un mensaje el padre Witwer le comparte la evaluación realizada por el archivista de las oficinas: “Él cree que aquel que usted busca ‘P. Pedro Paradinas’ puede ser el P. Petrus PALADINUS, quien realizó sus solemnes votos en Pamplona el 12 de abril de 1654 y murió el 2 de enero de 1691 en Santander (lo que también encaja con su especificación sobre el siglo XVII).²”

Briesemeister (2013: 31) rastrea el apellido Paradinas; sin embargo, sólo la primera de sus búsquedas parece encajar con el poeta:

Fejér, Joseph: *Defuncti secundi saeculi Societatis Jesu*, 1641-1740, Roma 1984, vol. 4, 66 (HS 49 217v Cast). En la pág. 76 se registra el apellido Paradinas, Petrus Ignatius (de), que murió en Arévalo el 29 de abril de 1701 (HS 50 53v Cast). Paradinas es tanto un topónimo (Paradinas de San Juan en la Provincia de Salamanca o una montaña en la Cordillera Cantábrica) como un patronímico; véase el Índice biográfico de España, Portugal e Iberoamérica. Ed Víctor Herrero Mediavilla. München, 2007, t. 8: Paradinas, Alfonso de, obispo (siglo XVI); Paradinas, Cristóbal, profesor de gramática latina (primera mitad del siglo XVI), pero no se encuentra ninguna entrada Paladinus/Paladino.

¹ Para explicar esto, Scheer (2007: 196) comparte que en el verso 151 la palabra *Adamiades*, patronímico usado para nombrar a Caín, aparece escrito como *Ad amiades*, y que en el verso 211 la Habana aparece como *A vana*. Es evidente que quien escribió el documento no tenía conocimiento de los términos, la ortografía latina o de la métrica de los hexámetros.

² La traducción de citas en idiomas distintos al español es siempre propia.

Si bien, dada la escasez de información al respecto, es complicado atribuir a alguien la autoría de la obra con toda seguridad, debido a que hemos identificado, como se mostrará en el capítulo subsiguiente, a las *Décadas* de Antonio de Herrera como la fuente historiográfica del poema, es más que probable que el poeta efectivamente haya vivido durante el siglo XVII de acuerdo con las fechas de Scheer.

1. El poema

El poema, en la forma en que nos ha llegado, está compuesto de un único libro de 940 hexámetros. En el penúltimo folio, luego que han cesado los versos, está escrita la palabra *finis*, por lo que parece que no hay ningún otro libro perdido; sin embargo, dado que al inicio del manuscrito figura el título *Liber primus Cortesiadis*, es claro que el proyecto de Pedro Paradinas quedó inacabado. El proemio establece el asunto de la narración: la conquista de México, y posteriormente realiza una invocación a la musa (1-22). Luego tiene lugar una extensa descripción etnográfica del enemigo (23-116) que puede ser dividida en tres momentos: la descripción geográfica de México-Tenochtitlan (23-25), un relato del mito de la peregrinación de los mexicas y la fundación de su ciudad (26-49), y finalmente una descripción de su culto y del ritual del sacrificio humano (50-116). Pero la acción épica comienza propiamente después de estos versos, en el momento en que el ángel guardián de los mexicas no soporta más ver la impiedad de sus custodiados y vuela hacia el cielo a interceder por ellos ante Cristo. Éste le comunica al ángel los designios del Padre y se le ordena que asista a Cortés, héroe que se dirige a las Indias a traer gloria a España y a salvar a los mexicanos (117-177).

Así, el ángel vuela de nuevo a la tierra y ve que una nave, en cuya tripulación se incluye Cortés, naufraga tratando de hallar Cuba, pues no hay un piloto que conozca la ruta. El ángel ayuda a la nave a encontrar el rumbo y a la vez va hacia la isla a avisar al gobernador de la llegada del héroe (178-292). Pero éste no cree los vaticinios hasta que Jimeno, un soldado de excelente vista, percibe a la distancia la nave errante, y alcanza a distinguir a Cortés, a quien conoce desde la infancia. Jimeno da noticia a Diego Velázquez sobre la calidad del héroe y es entonces cuando el gobernador cree las palabras del ángel y manda un bote a dar con la nave y traerla hacia el puerto (293-406).

Luego del desembarco, Velázquez recibe a Cortés con gran hospitalidad, le muestra los trabajos que se realizan para preparar una armada, y le informa sobre el pueblo de México, las intenciones de conquista y la frustración que ha tenido por no encontrar un comandante a la altura de la empresa. El gobernador otorga el mando de la armada a Cortés y éste acepta gustoso (407-552). Cortés elige sólo quinientos soldados para su misión. Su decisión causa un disgusto entre los excluidos, pero la multitud es apaciguada con un discurso elocuente (553-725).

A partir del verso 726 y hasta el 785, el poema cambia de plano al infierno. El Diablo se percata de la formación de la flota, expresa su pesar a través de un soliloquio y termina por llamar a las Furias para que impidan o al menos retrasen el desarrollo de la empresa. Las Furias se dirigen a Cuba y, entre ellas, Megeira trama un ardid en el que atiza la inconformidad del soldado Loaces por la reciente exclusión y despierta la inseguridad de Velázquez con respecto a la fidelidad de Cortés (786-899). El poema finaliza cuando el ángel interviene para evitar que las Furias sigan sembrando la discordia entre los españoles, las manda al Tártaro y llama a los vientos para que sean propicios a la flota y permitan que zarpe antes que el gobernador tenga tiempo que cambiar su resolución (900-940).

He aquí un esquema de las secciones del texto:³

Proemio: 1-22.

Los mexicas (23-116)

- 23-25. Descripción de México.
- 26-49. El mito de la peregrinación.
- 50-71. Evolución del culto y su crueldad.
- 72-116. Descripción del rito.

El ángel y Cristo (117-177)

- 117-132. Piedad del ángel y descripción de Cristo.
- 133-159. Discurso del ángel.

³ Aquí la división propuesta por Scheer (2007: 289-405) en su comentario: “Mit Huitzilopochtli vom Nomaden-Dasein zur Hegemonie” (23-116); “Mexikos Schutzengel vor Jesus” (117-209); “Land bzw. Schiff in Sicht” (210-388); “Cortes' Weg zum Admiralsrang” (389-725); “Aufruhr in der Hölle” (726-785); “Megäras hinterhältige Machenschaften” (786-899); “Überfahrt dank höherer Gewalt” (900-940).

- 160-177. Respuesta de Cristo.

Travesía hacia Cuba (178-254)

- 178-197. La nave yerra, los tripulantes se lamentan.
- 198-208. Primera intervención de Cortés.
- 210-215. Cuba, primera sede del Imperio, trasladará las fascas.
- 216-254. Presagio de la paloma.
- 255-292. Velázquez y la revelación del ángel.

La inminente llegada de Cortés (292-450)

- 293-328. Jimeno avista la nave e identifica al héroe.
- 329-346. Narración de Jimeno sobre linaje y condición de Cortés.
- 347-369. Velázquez manda a buscar la nave.
- 370-406. La nave es encontrada. La noticia se esparce. Velázquez se dirige al puerto.
- 407-450. Cortés desembarca. Primer encuentro con Velázquez. Recibimiento de los huéspedes.

Acuerdo de Cortés y Velázquez sobre la guerra contra México (451-552)

- 451-476. Caminata por la playa. Demostración de la industria para la guerra.
- 477-507. Velázquez revela sus deseos. Le entrega el mando de la armada a Cortés.
- 508-552. Respuesta de Cortés.

Los preparativos. (553-725)

- 553-604. El capitán alista la armada.
- 605-696. La inconformidad de los excluidos.
- 697-725. La multitud es apaciguada.

El Diablo acongojado (726-785)

- 726-748. Soliloquio del Diablo.
- 749-785. Las Furias.

El ardid de Megera (786-899)

- 786-872. El soldado Loaces.
- 873-899. Efecto de la envidia sobre Velázquez.

Intervención del ángel. Partida de la flota (900-940).

2. Revisión del texto latino

Para el texto latino hemos seguido la edición príncipe de Markus Scheer, que tiene un carácter diplomático;⁴ pero hemos regularizado la ortografía teniendo como base las convenciones ortográficas para la publicación de textos clásicos latinos. Hemos eliminado las “j” que funcionan como una “i” consonante o semiconsonante. Distinguimos, sin embargo, entre la “v” consonante y la “u” vocálica. Hemos corregido en toda ocasión el cambio de “b” por “v” y viceversa v.g. *cadaberibus* por *cadaveribus* en el verso 138 y *novilum* por *nobilium* en el 399. Hemos enmendado los diptongos errados como *paenarum* por *poenarum* en 44 o *Phaebeam* por *Phoebeam* en 82. De igual manera hemos restituido los diptongos que en la edición de Scheer aparecen monoptongados (*thyeste* por *thystae* v. 96 y *secla* por *saecla* v. 281). Todo lo anterior para facilitar aún más la lectura de la obra. Se han mantenido ortografías alternativas cuando éstas existen desde las obras clásicas, siempre que ya en la edición de Scheer aparezcan de manera regular, como es el caso de *littus*, que desde el segundo verso (declinado en acusativo plural) se lee con “t” geminada.

Velazquez, el apellido del gobernador de Cuba, ha resultado un asunto bastante peculiar, pues aunque la mayoría de las veces la palabra se encuentra en nominativo (258, 315, 444 456, 549, 625, 878), cuando aparece en cualquier otro caso, no parece seguir ningún sistema. En los versos 370 y 652 figura el extraño genitivo *Velazquiz*, lo que podría sugerir que la palabra pertenece a la tercera declinación, si se cambia la “z” por “s”. También se podría considerar que *Velazquez* es un término indeclinable y corregir la “i” con una “e”. No obstante, es constante el vocativo *Velazque* (543, 833, 853), lo cual sugiere la segunda declinación, y en 606 aparece un ablativo *Velazquo*, lo que refuerza esta hipótesis. El problema está en que en 511 aparece en una única ocasión el vocativo *Velazquez*, y en 902 el acusativo *Velazquem*, que apoyan la idea de que la palabra pertenece a la tercera declinación. Se ha optado por regularizar el término según las desinencias de la segunda declinación. Tanto los vocativos *Velazque*, como el ablativo *Velazquo* permiten un correcto acomodo de las sílabas en el hexámetro (lo que también ocurre con el nominativo *Velazquez*). El vocativo indeclinado y el acusativo *Velazquem*, en cambio, no aportan

⁴ Aunque con algunas reservas, pues Scheer (2007:203-204), para facilitar la lectura del poema, ha tenido que separar palabras que en el manuscrito aparecen juntas o unir prefijos y verbos que aparecen separados.

ninguna certeza desde el aspecto métrico, pues ambos se encuentran en posición final de verso. Así pues, los genitivos de 370 y 652 han cambiado a *Velazqui*, el vocativo de 511 a *Velazque*, y el acusativo de 902 a *Velazquum*.

3. La traducción

Al traducir el poema de Pedro Paradinas, hemos tratado de mantener aquello que fue escrito con pericia, al mismo tiempo que no enmendar en el idioma de llegada aquello que estuvo falto de finura desde el texto original. Así pues, cuando entre los versos 8 y 12 el poeta recurre dos veces a la palabra *ferro* en ablativo para referirse a las armas, en la traducción resistimos la tentación de buscar algún sinónimo que evitase la redundancia. El mismo criterio ha sido aplicado para otras situaciones similares.

Cuando para un término latino ha habido un correspondiente exacto en lengua española, hemos optado por utilizarlo aun cuando se trate de una palabra poco común o en desuso, puesto que, al tratarse de poesía, y de poesía épica además, no siempre el término más coloquial resulta el más adecuado. Así, cuando a Dios le es otorgado el adjetivo *almus* en el verso 9, en español hemos puesto “almo”.

De acuerdo con el mismo criterio de no allanar el texto, hemos mantenido los tropos que resultan de llamar a algunos objetos por el nombre del dios pagano que se supone tenía potestad sobre ellos. Cuando Paradinas escribe *inde dapes trepide sumunt Baccheaque fervent / pocula* (368-369) la traducción ha sido: *después, toman agitadamente los alimentos y hierven los vasos de Baco*.

Para los neologismos que provienen del náhuatl como *Mexicus* (25), *Mexiadis* (28), *Vicilipus* (31), *Azlanum* (34) *Motaezuma* (66) o *Tracaltecis* (69); hemos utilizado las transliteraciones estandarizadas que existen en el español actual. De esta manera, los ejemplos que hemos mencionado aparecen en la traducción como: *México*, *mexicanos*, *Huitzilopochtli*, *azteca*, *Moctezuma* y *tlaxcaltecas* respectivamente.

Hemos traducido *Ximenus*, el nombre del soldado que avista la nave errante de Cortés, como Jimeno. Puesto que Pedro Mártir de Anglería llama en sus *Décadas de Nuevo Mundo* a Francisco Roldán Jiménez como *Roldanus Ximenus* (*De orbe novo*, 1, 5.), llegamos a considerar llamar al personaje “Jiménez”, pero, como hemos visto al tratar el

texto latino, el apellido de Diego Velázquez siempre aparece en nominativo como *Velazquez* a pesar de que las desinencias en otros casos sugieren que la palabra se rige por la segunda declinación; por lo que parece ilógico que Paradinas haya optado por latinizar un apellido con la desinencia habitual para el nominativo de segunda declinación y dejar el otro con su forma española.

La traducción se ha hecho en prosa; no obstante, hemos procurado modificar lo menos posible el acomodo de las oraciones para que coincidan de manera cercana con el texto en latín. La numeración de versos es, por supuesto, aproximada, aunque hemos optado por dejarla entre corchetes dentro del cuerpo de la traducción y no a un costado para que sea lo más precisa posible.

4. El género

Cuando decimos que la *Cortesíada* de Pedro Paradinas es épica, lo hacemos siempre entendiendo que se trata de épica culta de tradición europea; es decir, que su estructura formal, sus tópicos, su vocabulario y su intención panegírica tienen una deuda evidente con la tradición de escritura que, si bien proviene de Homero, Virgilio instauró en la Roma de Augusto y que, desde el Renacimiento, varios escritores se han preocupado por imitar y restaurar. La *Cortesíada*, además, pertenece a los subgéneros tanto de la épica neolatina humanista, fenómeno iniciado por Petrarca en su *África*,⁵ como de la épica de Indias, término acuñado por Antonio Ríos Torres-Murciano (2016: 86, n. 4) para poder englobar todos los textos pretendidamente épicos que tratan como argumento el descubrimiento o la conquista tanto de las Indias Occidentales como de las Orientales.

5. El aparato sobrenatural

La épica trata sobre asuntos humanos en un mundo modulado de manera sobrenatural. Así, aunque el héroe épico suele poseer fuerza, inteligencia o cualquier otra virtud en grado extraordinario, es esencial para su heroicidad que él permanezca afectado por la muerte. Todas sus pruebas y los riesgos que enfrente carecerían de significado sin la amenaza de un

⁵ Aunque desde la Edad Media hay poemas épicos en hexámetros latinos; el ejemplo más destacable es la *Alejandrojada* de Gautier de Chatillón.

peligro fatal. Sin embargo, el héroe suele ser asistido y perjudicado por seres inmortales o sobrenaturales que controlan el universo épico en que los mortales triunfan o perecen. Estos seres sobrenaturales figuran en los poemas épicos no como abstracciones, sino como personajes que intervienen de manera consciente. En la épica, los dioses y los mortales interactúan, y las perspectivas humana y divina permanecen yuxtapuestas (Gregory, 2006: 1). Río Torres-Murciano (2018: 425) señala que para el género épico se ha impuesto desde la *Ilíada* el desarrollo en paralelo de los planos humano y divino. “La pujanza de esta exigencia era tal que, cuando los épicos modernos decidieron sacrificar la maquinaria divina pagana en aras de la verosimilitud cristiana [...], tendieron a concebir como sustitutos de los viejos dioses a los magos y hadas de la tradición romancesca medieval o a los ángeles y demonios del maravilloso cristiano, con cuya actividad creyeron preservar en sus obras la admiración característica del género heroico.”

Justificar el rescate y la admiración de los textos de la antigüedad pagana siempre fue un desafío para los humanistas. A través de la alegoría, a menudo se tendía a ver intenciones morales y cristianas en pasajes de la *Ilíada*, la *Odisea* y la *Eneida*.⁶ Para los comentaristas, incluso desde la antigüedad, los obstáculos y asistencias ofrecidas por los dioses en las epopeyas suponían el reto de cómo entender de manera teológica la autoridad divina, pero para los poetas épicos a partir del Renacimiento, el problema de la inclusión de divinidades en la épica tuvo un carácter práctico. Ellos entendieron que la intervención divina era parte importante para el género, pero sabían que no podían seguir a los modelos paganos tan de cerca, sino que tendrían que reinventar el plano sobrenatural de acuerdo con las normas cristianas (Gregory, 2006, 4).

La *Cortesíada* incorpora la maquinaria y el plano sobrehumanos al cambiar a los dioses olímpicos, divididos por sus intereses personales, por Dios y los ángeles, que defienden a los seres humanos contra el Diablo y sus esbirros que tratan de perderlos.⁷ Pedro Paradinas hace que Dios y el ángel guardián de México intervengan en el éxito de la empresa de conquista y evangelización que se han propuesto los españoles, y que el Diablo,

⁶ No se trata de un asunto menor, la interpretación alegórica de los mitos es anterior al cristianismo y se remonta al siglo VI a. C. El análisis realizado por Sez nec (1983) nos ha servido para esclarecer ideas al respecto.

⁷ La reinvención no es idea original de Pedro Paradinas. Podemos encontrar otros textos épicos anteriores a la *Cortesíada* en los que se suple la maquinaria pagana de esta manera. Gregory (2006) muestra un buen panorama general del asunto, y Río Torres-Murciano (2018) ofrece las peculiaridades de la adaptación de los modelos en la épica de Indias y, en concreto, en las obras de Gabriel Lobo Lasso de la Vega.

identificado con el dios mexica Huitzilopochtli, sea junto a sus secuaces el enemigo sobrenatural a vencer. Si Paradinas llega a mencionar a las divinidades paganas, éstas aparecen usualmente como metonimias o personificaciones de fenómenos naturales: Marte con el sentido de ‘guerra’ (47, 213, 378, 435, 548, 570, 588, 713, 853), Palas como el aceite (248) o como el estudio (348), Baco-Lieo como el vino (367, 576), y Ceres como el pan (577). El sol es personificado y llamado tanto ‘Febo’ (82, 94, 179) como ‘Titán’ (238). Los vientos también son personificados al final del poema cuando el ángel los obliga a ayudar a que la flota zarpe (909-940).

No obstante, las Furias, entendidas como demonios, sí son personajes del poema. La identificación de deidades del inframundo pagano con los demonios no es extraña a la épica cristiana. Tanto en la *Mexicana* de Gabriel Lobo Lasso de la Vega, como en la *Jerusalén liberada* de Torquato Tasso, que, como veremos más adelante, son los modelos más evidentes de la *Cortesíada*, el Diablo es identificado de manera habitual con el dios pagano Plutón (Río Torres-Murciano, 2018: 447) y una de las Furias interviene para detener el desarrollo épico (*GL*, 8, 57-63; *Mex*, 15, 18-28). Relacionar a las deidades paganas con los demonios es algo común en el cristianismo desde los padres de la Iglesia (Río Torres-Murciano, 2018: 444, n. 67) y para efectos de la cohesión formal de una epopeya funciona particularmente bien utilizar como demonios a deidades que desde la antigüedad eran asociadas al inframundo, pues las Furias, como es sabido, son utilizadas desde Virgilio como antagonistas sobrenaturales en la épica.

La *Cortesíada* sigue la tradición impuesta a partir de la *Odisea* e inicia la narración desde el plano sobrenatural. Así, es Jesucristo quien dispone y anuncia desde un principio el destino tanto de los mexicanos como de los españoles. El mismo Cristo evidencia la importancia de la intervención sobrenatural en el desarrollo del héroe cuando le ordena al ángel mantener seguro a Cortés al mismo tiempo que ejercitar su virtud a través de pruebas: *illum tutum servare memento / virtutemque viri simul exercere periclis* (*Cort.* 176-177). El ángel cumple con su encomienda justo después de descubrir el ardid de Megera para sembrar desconfianza y envidia hacia Cortés en Diego Velázquez, pues ahuyenta a la Furia y a sus hermanas y se encarga de que ya nada retrase la partida del héroe. De esta manera, el primer y único libro de la *Cortesíada* no sólo inicia, sino que también concluye la acción en el plano sobrehumano.

II Fuentes

Parece que, ante todo, la fuente historiográfica de la que Pedro Paradinas se ha valido es la *Historia general de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del mar Océano que llaman Indias Occidentales*, obra de Antonio de Herrera y Tordesillas, publicada en Madrid entre 1601 y 1615 por las imprentas de Juan Flamenco y Juan de la Cuesta y conocida como las *Décadas*. Hasta la aparición de ésta, la obra de cabecera para los poetas épicos que habían escrito sobre la hazaña de Cortés,⁸ y para cualquiera que quisiera tratar el tema de la conquista de México, había sido la *Historia general de las Indias*, de Francisco López de Gómara y en concreto la segunda parte que lleva el nombre de *Conquista de México* (Zaragoza, Agustín Millán, 1552).⁹

Markus Scheer, al comentar su edición, se deja llevar por el peso de la obra de Gómara, ya que en sus esporádicas anotaciones sobre las fuentes es sobre todo a éste a quien utiliza.¹⁰ El hecho es entendible, pues ciertamente hay varios pasajes de la *Cortesíada* que recuerdan la obra de Gómara, pero la relación entre un texto y otro es indirecta, pues Antonio de Herrera se valió de Gómara para redactar varias secciones de su crónica. Hay episodios del poema que se encuentran a la vez en Herrera y en Gómara; no obstante, hay más de una precisión a partir de la cual es posible enlazar el texto de Paradinas con el de Herrera, pero no con el de Gómara.

Por la fecha que proporciona Scheer sobre la muerte del autor, se podría llegar a considerar como fuente del poema la *Historia de la conquista de México* de Antonio de Solís, pues, a partir de su publicación en 1684, sucedió a la crónica de Herrera como obra de referencia para el asunto. Sin embargo, al igual que sucede con Gómara, los detalles que el poeta usa y plasma en sus versos no coinciden con Solís. La descripción que hace Solís de los mexicas, su culto, sus costumbres y su situación política con respecto a pueblos

⁸ En 1566 Luis Zapata dedica una parte de su *Carlo famoso* a narrar la empresa de Cortés. La primera epopeya dedicada en su totalidad al tema es *Nuevo mundo y Conquista* de Francisco de Terraza, escrita a finales del siglo XVI y de la que sólo tenemos fragmentos; Lasso de la Vega compuso dos epopeyas sobre la conquista: *Primera parte de Cortés valeroso y Mexicana* (Madrid, Pedro Madrigal, 1588) y la *Mexicana* (Madrid, Luis Sánchez, 1594); Antonio de Saavedra Guzmán escribió *El peregrino indiano* (Madrid, Pedro Madrigal, 1599).

⁹ Acerca de la obra de Gómara como fuente de la épica de Indias v. Amor y Vázquez, 1962: 402; Rodilla León, 2008: 37; Amor y Vázquez, 1970: xx; Pullés-Linares, 2005: 68.

¹⁰ Scheer, 2007: 294, 320-321, 355, 357, 367.

vecinos es más bien somera (1, 8; 2, 3; 3, 12-16) y no proporciona detalles como el color de la túnica de los sacerdotes que sí aparece en Herrera, ni hace explícita la manera en que los sacrificios eran realizados. La estadía de Cortés en Cuba, su relación y su distanciamiento con Diego Velázquez también se narran sin demasiado detenimiento (1, 9-13) y los relatos difieren de las versiones de Herrera y de Paradinas. En Solís se asegura que Cortés partió de Santiago con el consentimiento de Velázquez sin tener que escabullirse. Según esta versión, el gobernador se dejó convencer de la deslealtad de Cortés luego de que éste hubiera llegado al puerto de Trinidad y es hasta entonces que manda detenerlo. Así pues, el breve lapso narrativo que abarca la *Cortesíada* no concuerda con la visión de los hechos que tuvo Antonio de Solís.

Para demostrar que la fuente de Paradinas es Antonio de Herrera, dividiremos el texto en tres grandes momentos que son: 1) la descripción de los mexicanos, 2) la exposición del linaje de Cortés y la narración de su travesía al Nuevo Mundo, y 3) la estadía de Cortés en Cuba.

1. Los mexicanos

La descripción de los mexicanos que proporciona Paradinas proviene en gran medida de los capítulos en los que Herrera da noticia del pueblo mexicana (3, 2, 10-16), pero también hay datos provenientes de los capítulos en que se relata la expedición de Juan de Grijalva (2, 3, 9-11), y de aquellos que van desde la confederación de Cortés con la gente de Zempoala hasta la entrada de los españoles a Tenochtitlan (2, 5, 9-7, 17).

1.1. *La ciudad*

La descripción geográfica de Paradinas es brevísima y se reduce a sólo tres hexámetros: *vasto cincta lacu mediis / exurgit ab undis attollitque caput superas turrita per auras / ampla situ circum ferme par Mexicus orbi.* (Cort. 23-25). En Herrera hay detalles ofrecidos sobre la ciudad a lo largo de las tres primeras *Décadas*, pero en donde se detalla la fundación de ésta sobre una laguna es en 3, 2, 11.

1.2. La peregrinación

La leyenda de la peregrinación de los mexicas es relatada por Herrera en 3, 2, 10. Allí se habla de siete grandes linajes provenientes de siete cuevas,¹¹ de los cuales los mexicanos fueron el último en partir. Se dice que Huitzilopochtli es su dios principal y que fue éste quien les mandó ir en búsqueda de su ciudad y les prometió la obediencia de los otros linajes. Lo que concuerda con lo narrado en el poema de Paradinas:¹²

<i>Décadas</i>	<i>Cortesíada</i>
Y habiendo pasado 302 años que los seis linajes referidos salieron de su tierra y poblaron a Nueva España, estando ya muy acrecentados, llegaron a ella los del séptimo linaje, que es la nación mexicana, gente política y belicosa, y porque adoraban el ídolo Vitzilipuztli , les mandó salir de su tierra, prometiéndolos el señorío de los otros linajes en tierra abundante y grandes riquezas (3, 2, 10).	Hanc, si fata, sinant, Stygiis qui praesidet umbris, imperii sedem stabilem promisserat olim Mexiadis, per vana vagos quos dissita tellus inter inaccessos claudebat inhospita montes. Nec secus. Ast tandem caelo labentibus annis Vicilipus pestis, qua nulla nocentior unquam, texere docta dolos, infami prodit Averno. Per loca sola diu longis erroribus actos littus ad Azlanum dominatricemque paludem, spes ubi regnandi, duxit statuitque colonos (26-35).

La manera en que el ídolo era llevado durante la peregrinación en Paradinas también tiene su correspondencia en Herrera, y los autores difieren sólo en el material del recipiente:

<i>Décadas</i>	<i>Cortesíada</i>
Llevaron este ídolo en un arca de juncia en hombros de cuatro sacerdotes, los cuales enseñaban los ritos y sacrificios, y daban leyes, y sin su parecer no se movían en nada . Cuando paraban hacían un altar como lo usa la iglesia católica, y allí ponían el arca del ídolo en medio del ejército, y guardaban lo que les decía para las sementeras, poblaciones, y demás cosas (3, 2, 10).	Terga super procerum cedrina sublimis in urna ille, ut fama tenet, mediis errantibus ibant. Consultus responsa dabat: via tuta tenenda qua foret aut silvae seu celsa cacumina montum praecipitive gradum calussissent flumina cursu, quin ubi metandum, quo et quando castra movenda. Nil sine consulto falso fas numine (36-42).

¹¹ Se trata de las siete cuevas de Chicomoztoc (León-Portilla, 1983).

¹² Toda vez que el texto de Herrera aparece citado, se hace por la edición príncipe, pero con la ortografía actualizada. Para este pasaje en específico se ha dejado el nombre del dios mexica con la ortografía original para esclarecer la razón de la transliteración al latín como *Vicilipus*.

1.3. El culto

Los versos de la *Cortesíada* que informan del culto mexicano y del ritual del sacrificio humano comienzan dando un dato por demás extraño. En el verso 51 se dice que, para el momento en que se dispuso el fin de la cruel superstición, era portado el séptimo cetro en el trono de México: *barbarico in soleo iam septima scepra gerebat*. Moctezuma fue el noveno tlatoani de Tenochtitlan (Herrera, 3, 2, 14; León Portilla, 1983: 104) y por lo que se entiende en el poema es durante su reinado cuando tienen lugar crueldades nunca antes alcanzadas, razón por la cual se decide desde el Cielo la destrucción del pueblo mexicano. Justificar el número ordinal a través de la crónica de Herrera es complicado, pues éste no describe jamás a Moctezuma como séptimo gobernante.¹³ Scheer (2007: 299) trata de explicar la numeración diciendo que es posible que en algunas fuentes (aunque no menciona cuales) se haya confundido el nombre de Huitzilihuitl, segundo gobernante del imperio, con el dios Huitzilopochtli y que se haya comenzado a contar a partir de Chimalpopoca; lo cual daría sentido a la numeración de Pedro Paradinas.¹⁴ No obstante, el número podría también referirse al séptimo linaje de Chicomoztoc, referido anteriormente, entendiendo a los mexicas como un grupo que domina al resto de los pueblos vecinos. También podría hacer referencia a Axayácatl, padre de Moctezuma, pues, aunque en realidad se trata del sexto tlatoani, Herrera se equivoca y lo mueve de lugar con Tizoc, tornándolo en el séptimo (3, 2, 14). Pero para aceptar esta hipótesis habría que entender que Dios dispuso la destrucción del pueblo desde antes del reinado de Moctezuma II, lo cual forzaría mucho lo que el poema quiere decir. Más vale reconocer que por el momento no hay una respuesta convincente a por qué Paradinas hizo a Moctezuma el séptimo gobernante de Tenochtitlan.

¹³ Antonio de Solís (2, 3) se equivoca y lo numera como el décimo primero, pero en ningún momento como el séptimo.

¹⁴ "Motecuhzoma II. (1502-1520) war der neunte Herrscher von Tenochtitlan (Prem 1996: 25). Er bekam in Cuitlahuac II. und Cuauhtemoc noch zwei Nachfolger, bevor das aztekische Reich mit der Eroberung Tenochtitlans 1521 endgültig vernichtet wurde (Prem 1996: 114f). In den Versen 50ff. wird der Untergang auf die Regiemngszeit Motecuhzomas II. verdichtet, welcher als siebtes Oberhaupt Tenochtitlans bezeichnet wird. Möglicherweise wurde in manchen Quellen der zweite Herrscher namens Huitzilihuitl (1391-1415) mit dem Gott Huitzilopochtli gleichgesetzt und erst mit dem auf ihn folgenden Regenten Chimalpopoca (1415-1427) die Zählung begonnen, oder aber Zahlensymbolik bestimmte den Dichter zur Wahl des Ordinale septima."

Herrera (3, 2, 13-14) da relación de cómo evolucionó la costumbre de sacrificar a los cautivos por las guerras desde tiempos de Moctezuma I hasta los de Moctezuma II, en que la cantidad de sacrificios fue descomunal. Paradinas trata el asunto en *Cort.* 60-68. La captura de guerreros tlaxcaltecas para el sacrificio que Paradinas refiere en *Cort.* 69-71, en Herrera aparece en (3, 2, 16) en palabras que Moctezuma dirige a Cortés:

<i>Décadas</i>	<i>Cortesíada</i>
y así dijo Moctezuma a Hernando Cortes; que aunque le fuera fácil conquistar la provincia tan cercana a México como Tlaxcala, no lo había hecho, por tener gente que sacrificar (2, 7, 16).	Namque tracaltecis contra intendentibus arma hostibus innumeris victor sine caede potitus quotquot erant, omnes mactandos destinat Orco (69-71).

Herrera describe el templo mayor a lo largo del capítulo 2, 7, 17. De este lugar Paradinas recoge los cien escalones que hacían falta para llegar a la plataforma superior y la gran cantidad de templos menores que lo circundaban, aunque Paradinas amplifica este último dato, asegurando que son cien los templos e introduciendo con ello una anáfora en los versos 73-74¹⁵:

<i>Décadas</i>	<i>Cortesíada</i>
Por la parte de hacia Poniente no llevaba relejes, sino gradas para subir a lo alto, cada una no más alta que un buen palmo. Eran todas ellas ciento y trece o ciento y catorce[...] [...]Sobre la pirámide, había otras cuarenta, o más torres, pequeñas y grandes, en otros templos pequeños que estaban en el circuito del templo mayor (2, 7, 17).	Ara erat horribilis summo sacrata deorum, Vicilipo. Centum gradibus conscenditur. Alta quadra patet. Centum circum latera ampla coronant piramides[...] (72-75).

La descripción del ritual de sacrificio en Paradinas (*Cort.* 75-116) proviene de lugares dispersos en la narración de Herrera. La primera noticia que tenemos en la obra del cronista sobre el rito es en los capítulos que dedica a la expedición de Grijalva, desde los cuales aparecen detalles como el color de la túnica de los sacerdotes y la abertura del pecho de los sacrificados:

¹⁵ La gran cantidad de templos a diferentes dioses es vuelta a mencionar por Herrera en 3, 2, 16.

<i>Décadas</i>	<i>Cortesíada</i>
Fue Juan de Grijalva a la isla con treinta soldados en dos bateles: halló un templo con ídolos y cuatro hombres vestidos de muy largas mantas negras con capillas, como canónigos, que eran sacerdotes en aquel templo, y en aquel mismo día habían sacrificado a dos muchachos que vieron abiertos los pechos y sacados los corazones (2, 3, 9).	Haec ubi sponte sua partes flectuntur in aequas aereque in vacuo librato pondere pendent cum mitra et pulla succintus veste sacerdos sacrilego armatus cultro cava pectora findit (77-80).

Aunque tanto el color de las vestimentas como los pechos abiertos vuelven a ser referidos por Herrera en 2, 5, 14, y 3, 2, 15, respectivamente. Al final de 3, 2, 16, Herrera revela más datos que Paradinas (80-87) aprovecha, como el corazón arrancado y ofrecido al sol, los vapores que emana y los cuerpos sin vida que ruedan por los escalones del templo, además del detalle de los veinte mil sacrificios realizados un mismo día (*Cort.* 100).

2. El linaje de Cortés y su travesía al Nuevo Mundo

Como hemos hecho notar en el capítulo introductorio, Cortés aparece en la *Cortesíada* por primera vez mientras navega para llegar a las Indias, pero tanto él como el resto de la tripulación desconocen el rumbo y el destino concreto a dónde habrán de llegar (178-197). Es una paloma enviada por el ángel la que les marca el camino en primer lugar (216-254) y luego un bote que ha salido de Cuba bajo la orden de Velázquez de hallar la nave errante. El soldado Jimeno divisa la embarcación a la distancia y con ella a Hernán Cortés, a quien reconoce como un amigo desde la infancia (293-328). Luego informa al gobernador del héroe que se aproxima (329-346). A través del diálogo del soldado con Velázquez es que los lectores nos enteramos sobre el linaje y el desarrollo militar de Cortés. En Herrera (1, 6, 13). tiene lugar tanto el milagro de la paloma como la relación del linaje y primeros años del conquistador.

2.1. El naufragio

Hernán Cortés efectivamente naufragó en su camino a las Indias, pero ni llegó directamente a Cuba, ni lo hizo como un guerrero ya formado y curtido. Cortés llega a Santo Domingo a los diecinueve o veinte años, poco tiempo después de haber truncado sus estudios en Salamanca. Su naufragio fue provocado por el mercader Alonso Quintero al tratar de llegar a vender su mercancía a la isla. Sin embargo, la narración de Herrera comparte con Paradinas el suceso de la paloma, importantísimo, como veremos en el capítulo siguiente, para adecuar el asunto a los modelos épicos. Herrera relata tanto el descanso del ave en la gavia, como la angustia de los marineros y la serenidad de Cortés:

<i>Décadas</i>	<i>Cortesiada</i>
<p>Vino una Paloma al navío, se asentó sobre la gavia, que parecía a la que vino a Noe, con el ramo de la oliva, lloraban todos de placer, y daban gracias a Dios, creyendo que estaban cerca de tierra: voló luego la paloma, y ellos enderezaron el navío hacia donde la paloma iba volando: Siguiendo este Norte, y estrella, el primero día de Pascua de Resurrección, el que velaba descubrió tierra, diciendo a grandes voces, tierra, tierra, nueva por cierto a los que andan perdidos por la mar de grandísima alegría, y contento: con la cual Cortés, aunque mostró placer, no fue tan grande que diese muestra de haber temido, como los demás (1, 6, 13).</p>	<p>Caelum inter pontumque inter secat aere praepes alba columba vias. Timide tamen explicat alas una iter insuetum pavitans casumque. Sed urget vi supera ulterius cursum contendere, donec a longe Hesperia tandem aparente carina illuc fesa petit summoque in vertice mali nacta locum placidae tempestivaeque quieti consedit. Casu subito laetantur Iberi miranturque vagam pelagus transcurrere pennis insuetam ponto volucrem; nihil tenditur ultra. Sed prope quaesitas noscens consistere terras gaudia disimulat Cortesius omine laetus. Nutibus idcirco, ne voce silentia rumpant neve metus addant timidae lassaeque columbae, admonet, auscultant socii neque lumine nictant. Vix bene sed Titan rutilo progressus Olympo curru summa petens unam confecerat horam, quando columba viae longo relevata labore aethereas herum sese committit ad auras atque iter emensum relegit. Clamore volentem una omnes oculisque hilares comitantur euntem. Hic laetus terram clamat Medelinus heros: “Ad terram, ad terram, socii! Prope, credite, distant littora amica. Ducem, quem dat fortuna, sequamur!” (223-246).</p>

2.2. Origen de Cortés

En cuanto al origen de Cortés, Paradinas da a Medellín como su patria (171, 329), pero omite detalles como el nombre de sus padres y la búsqueda del amparo del gobernador Nicolás de Ovando como motivo de su viaje a América. Paradinas muestra a su Cortés inclinado a las armas, como también lo hace Herrera, pero Paradinas se distancia de la fuente historiográfica al decir que Cortés estuvo diez años dedicado al estudio.

<i>Décadas</i>	<i>Cortesíada</i>
y porque sus padres le conocieron inclinado a la guerra, de buena gana le concedieron licencia, para que pasase a las Indias a buscar el amparo del Gobernador Nicolas de Obando, de quien esperaba favor, como natural de Extremadura (1, 6, 13).	Ambo simul creti aequali pubescimus aevo. Belligeri una ambo correpti laudis amore poscimus arma sequi nomenque adquire dextra. Ille sed a claro genitore ad castra Minervae mittitur invitus. Meruit sub Pallade docta lustra duo (334-339).

El soldado Jimeno describe a Hernán Cortés como un hombre de toda rectitud desde su juventud. Por eso y porque se le presenta como un hombre ya formado, Paradinas omite datos sobre la conducta de Cortés durante sus primeros años en las Indias, su arresto y los primeros disgustos que le causó a Diego Velázquez. Así, en lo que se refiere a la construcción del héroe, el poeta toma los elementos que le sirven para formar a su personaje y desecha o modifica todos aquellos que le presentan un problema, lo cual fue habitual entre los poetas épicos que trataron la conquista de México.

3. Cuba

3.1. *Los preparativos de la empresa*

Los sucesos en Cuba son el centro de la atención del poeta a partir del verso 292, lo cual hace que poco más de dos terceras partes de los acontecimientos narrados en el poema ocurran en la isla. No obstante, el autor recurre mucho menos a su fuente historiográfica que en los versos dedicados a los mexicas. Aquí, las circunstancias del desembarco de Cortés, el recibimiento de éste por parte de Velázquez, los diálogos entre ambos, la elección de los miembros de la expedición y el conato de sedición de los excluidos son invención de Pedro Paradinás y tienen mayor deuda con los modelos literarios que con la crónica. Sin embargo, sigue siendo posible constatar la influencia de Antonio de Herrera en la obra. Herrera (2, 3, 12) da noticia de paseos diarios de Velázquez y Cortés para vigilar el avance de los preparativos, que en la *Cortesíada* sirven para que ambos hombres lleguen a acuerdos con respecto a la conquista y para que Cortés sea nombrado comandante de la armada (451-552). Herrera también informa sobre el gran deseo que había en la población de participar en la empresa, y sobre cómo Cortés supo ganarse a la gente con astucia y promesas. Estos datos son incluidos y exagerados por Paradinás, pues llega a decir que las madres ofrecen a sus hijos lactantes y los viejos se lamentan por no poder participar:

[...] Cunctos incessit mira cupido
bella sequi, cunctis sub tanto heroe merere
mirus amor. Celerat Marti dare nomina pubes.
Impubes, quamvis teneris cum viribus aetas
officit, arma petunt optantque adolescere castris.
Quid? Quod et enerves, quos iam provehecta senectus
impedit et nullis miseros premit usibus aptos,
hanc sibi felicem sortem lacrimantur ademptam.
Ipsae etiam matres, queis pendet ab ubere proles
mascula, certatim, qua se fert inclutus heros,
olli quaeque suam gestant nutrireque spondent,
ut sibi maturam venturo tempore mittant.
(586-597)

La presteza de Cortés para embarcarse y aprovisionar los navíos también es mencionada tanto en el capítulo de la crónica como en el poema (713-725), y a pesar de que la multitud

enardecida y luego apaciguada es aportación de Paradinas, Herrera (2, 3, 12-13) explica que no todos en la isla estaban de acuerdo con la elección de Cortés como comandante, y que hubo varios intentos de hacerlo desistir de su decisión. Además, como es sabido, al momento de fundar la Villa Rica de la Vera Cruz y librarse de la autoridad de Velázquez, Cortés tuvo que lidiar con los que entre sus tropas apoyaban al gobernador de Cuba (Herrera, 2, 5, 7). El suceso, como veremos más adelante, ya había sido usado por Lasso de la Vega en sus dos epopeyas (*Cortés valeroso*, 7, 77-87; *Mex*, 15, 43-63) y es probable que nuestro autor haya tomado parte de su inspiración tanto de la fuente historiográfica como de al menos uno de los poemas de Lasso de la Vega.

3.2. *El cambio en Velázquez*

Herrera muestra el carácter inseguro de Diego Velázquez desde el momento en que trata la expedición de Grijalva. También refiere que Velázquez no siempre tuvo en buena estima a Cortés y que llegó a hacerlo prisionero (1, 9, 9). La duda del gobernador sobre la fidelidad de su comandante es bastante más entendible en la crónica que en el poema. Paradinas tiene que torcer los recursos de su fuente para hacerlos funcionar. En la *Cortesíada* la desconfianza del gobernador proviene de una intervención sobrenatural. La furia Megera alienta el disgusto del soldado Loaces y lo hace entrevistarse con Diego Velázquez y advertirlo de la segura deslealtad de Hernán Cortés (786-899). Loaces, por supuesto, no figura en la crónica de Herrera, pero el personaje sí está inspirado por ella. El soldado es la fusión de un truhan llamado Francisquillo que, durante un paseo por el puerto, augura a Velázquez que tarde o temprano tendrá que dar caza a Cortés (Herrera, 2, 3, 12), y de varios allegados al gobernador que no tenían en gracia al recién nombrado comandante. El temor de Diego Velázquez a la hora de decidirse a revocar el cargo de Cortés, que en Paradinas es ilustrada por un símil, también es tomado de la crónica:

<i>Décadas</i>	<i>Cortesíada</i>
<p>... y que cuando todavía quisiese intentar de quitarle el armada, advirtiese que Hernando Cortes tenía muchos caballeros amigos, y muchos soldados a su devoción y que le parecía que sería poner cizaña en la villa, y dar ocasión a que la saqueasen, o hiciesen algún daño semejante. (2, 3, 13)</p>	<p>Namque timet, revocet sua si mandata, tumultum, sin, timet, adversi quidquid male nata pericli suspicio et quidquid Styx invida suggerit intus. Sed quid aget? Veluti longaeva atque ardua pinus, quae patulis circum ramis nemus omne coronat seque super silvas vacuas subducit in auras, si quando adversi conspirant undique venti inque unam totis convertunt flativus iras, nunc huc, nunc illuc inflexo vertice nutat nec cadit, at vi ipsa ventorum adiuta resistit, haud secus ille animi vario exagitatus ab aestu in mediis anceps adversis motibus haeret. (888-899)</p>

El rápido embarque de Cortés sucede de noche tanto en el poema (900-940) como en la crónica (2, 3, 11-12), pero el elemento que lo cataliza difiere en Paradinas y en Herrera. En el primero es la intervención final del ángel para frenar los ardides de las furias, en el segundo es la sola audacia de Cortés al enterarse que otros habían logrado cambiar el parecer de Diego Velázquez. En el poema el abastecimiento de las naves sucede bastante tiempo antes de la partida (553-604), pues el tiempo no era propicio para zarpar; en la crónica, en cambio, todo ocurre en seis días.¹⁶

4. Conclusiones

Amor y Vázquez (1970: xx-xxii) separa en tres categorías las discrepancias entre la crónica de López de Gómara y la *Mexicana* de Lobo Lasso de la Vega: discrepancias de detalle, casos para los cuales se encuentra base cronística, pero que la alteran o desarrollan, y episodios novelescos o fantásticos. Para entender la relación de la *Cortesíada* con su fuente historiográfica, es posible utilizar la división de Amor y Vázquez, si tenemos cuidado con la última categoría. Así pues, aceptamos los dos primeros tipos de discrepancias y optamos por separar el tercer tipo en a) modificaciones libres y en b) discrepancias significativas

¹⁶ Las condiciones para la expedición fueron aprobadas el 13 de noviembre de 1518, Cortés partió el 18 (Herrera, 2, 3, 11).

hechas con el motivo de adaptar la historia a los modelos épicos;¹⁷ Lo que nos da como resultado cuatro tipos de discrepancias:

1. Discrepancias de detalle.
2. Discrepancias con base cronística identificable, pero alterada o modificada.
3. Discrepancias libres.
4. Discrepancias significativas que acercan la obra a los modelos épicos.

El primer tipo de discrepancias ocurre por ejemplo cuando Pedro Paradinas menciona el material de la urna que llevaba al ídolo de Huitzilopochtli o cuando sitúa a Moctezuma como el séptimo tlatonani. El segundo tipo se da en pasajes como el de la paloma en que Paradinas pone en boca de Cortés el anuncio de tierra que Herrera asigna al vigía de la nave, o cuando da detalles escabrosos al describir los sacrificios para resaltar la crueldad del rito: *semianimes sine fine viri praecordia secti / praecipites scalis volvuntur et atria complent, / atria sanguineis referentia fluctibus aequor* (Cort. 104-106). El tercer tipo se da en los versos que narran el naufragio de Cortés y en la incorporación a la historia de los soldados indignados. El cuarto tipo se puede constatar desde de la intervención del soldado Loaces, hasta el final de la obra, pues si bien todo parece sacado de la imaginación del poeta, como se verá a continuación, en realidad no hace más que adaptar el argumento a los modelos épicos.

¹⁷ Para esclarecer esta cuestión ha sido de gran ayuda el artículo de Río Torres-Murciano (2018: 428-429).

III Modelos

Quizá esté de más decir que para cualquier autor que haya escrito épica, más si se trata de épica neolatina, el modelo por excelencia es la *Eneida*, pero, aun sabiendo esto, hace falta entender cómo el poeta utilizó y adaptó los recursos proporcionados por Virgilio. Además, como se ha dicho con anterioridad, Pedro Paradinas no sólo se vale de la *Eneida*, sino que aprovecha la huella en la tradición que ya han dejado autores del siglo XVI, en concreto, Gabriel Lobo Lasso de la Vega con su *Mexicana*¹⁸ y Torquato Tasso con la *Jerusalén liberada*.¹⁹ Si bien es bastante probable que Paradinas haya conocido a Tasso, los episodios paralelos entre su poema y la *Jerusalén*, como se verá, estuvieron mediados por la *Mexicana* de Lasso, pues aunque prácticamente todos los paralelismos ocurren de manera tripartita, siempre es mayor la cercanía de Paradinas con Lasso que con Tasso.

Se ha optado por exponer el análisis de los modelos a través de los personajes del poema y en el orden en que éstos intervienen de manera activa dentro del texto. De esta manera es posible explicar con claridad las funciones que tiene cada uno en determinado pasaje, las interacciones que ocurren entre ellos y la manera en que éstas afectan el curso de la narración. Así pues, aunque el primer personaje en ser mencionado es Cortés, quien en realidad interviene en primer lugar es el ángel de la guarda de México. El hecho de que el primer personaje en hablar y actuar sea el ángel no es gratuito, pues también en la *Eneida* y en la *Odisea* quien primero tiene la palabra es alguien ajeno al plano humano.

1. Los mexicanos

Pese a la explicación anterior, daremos comienzo al análisis con una gran excepción. Por un lado, ni los mexicas ni su líder participan activamente como personajes, y por otro, en los versos que Paradinas les dedica, no hay alguna deuda evidente con la *Mexicana*, la *Jerusalén liberada* o con la *Eneida*. En cuanto a épica moderna, la extensa descripción etnográfica de la *Cortesíada* se puede relacionar de manera muy general al canto 1 de la *Araucana*. Los puntos en común que comparten las descripciones de ambas epopeyas son el

¹⁸ Se cita por la edición de Amor y Vázquez (1970), con referencia a canto y número de octava.

¹⁹ Se cita por la edición de Solerti (1896), con referencia a canto y número de octava. Para la transliteración de los nombres propios al español, nos hemos valido de aquella que usa Sedeño (1587) para su traducción.

culto errado (*Ar.* 1, 40-44; *Cort.* 50-116) y la noticia sobre los rivales históricos de los indios: araucanos-incas (*Ar.* 48-53), y mexicas-tlaxcaltecas (*Cort.* 69-71). En cuanto a épica antigua, hay algunos pasajes en que los mexicas de la *Cortesíada* recuerdan a los cartagineses de las *Púnicas* de Silio Itálico. La crueldad de Moctezuma (*Cort.* 64-71) tiene un dejo de la de Aníbal (*Pun.* 1, 56-69). En ambos poemas se presenta un templo principal, acompañado de un centenar de altares menores (*Pun.* 1, 81-92; *Cort.* 72-75), en el que incluso la descripción de las vestiduras de los sacerdotes es similar (*Pun.* 1, 94; *Cort.* 79); además de que en ambos textos se realiza un sacrificio y los espectadores, Aníbal en el caso de las *Púnicas* (1, 99-105) y el pueblo mexicano en el de la *Cortesíada* (109-116), permanecen sin afectarse por la crueldad del rito. También en las dos epopeyas aparecen pueblos sometidos a la potencia enemiga, ya sea por voluntad propia o por medio de las armas (*Pun.* 1, 239-42; *Cort.* 45-49). Sin embargo, la influencia de Silio Itálico en Pedro Paradinas sigue siendo poco más que una sospecha y no hay mucho más material en los episodios posteriores de la *Cortesíada* para continuar con la comparación, con la salvedad de la mención de las propiedades del río Pactolo que hace Cortés en su primer entrevista con Velázquez (529-530), que Silio Itálico menciona al compararlo con el Duero y el Tajo (1, 234-235), y del hecho de que en las *Púnicas* Juno manda a Tisífone a devastar Sagunto (2, 526ss.) como en la *Cortesíada* el Diablo hace lo propio con Megera para enemistar a Cortés con Velázquez.

2. El ángel como intercesor

Dentro de la épica de tema cortesiano, la incorporación de ángeles que intervienen en la narración aparece ya en la *Mexicana* de Gabriel Lobo Lasso de la Vega, que toma a su vez el recurso de la *Jerusalén liberada* de Torcuato Tasso:

<i>Mexicana</i>	<i>Jerusalén liberada</i>
<p>Ve que el mísero Antípoda insapiente, de su sangre y pasión no se aprovecha, y que el barquero estigio diligente, millones de almas al Erebo echa. Y condolido en alto Omnipotente, de ver puesto en miseria tan estrecha al hombre, hechura suya y semejante, así dice a Miguel que está delante.</p> <p>Vete a Cortés y sácale del trance en que el monstruo ambicioso ves le ha puesto, que quiero que su pío celo alcance el victorioso fin por mí dispuesto: quiero del Indio los errores lance, y que conozca ya por él fui puesto en un madero, do morir convino por remediar del hombre el desatino. (2, 30-31)</p>	<p>Ma poi ch'ebbe di questi e d'altri cori scòrti gl'intimi sensi il Re del mondo, chiama a sè da gli angelici splendori Gabriel, che ne' primi era secondo. E' tra Dio questi e l'anime migliori interprete fedel, nunzio giocondo: giù i decreti del Ciel porta, ed al Cielo riporta de' mortali i preghi e 'l zelo.</p> <p>Disse al suo nunzio Dio: – Goffredo trova, e in mio nome di' lui: perché si cessa? perché la guerra omai nogn si rinova a liberar Gierusalemme oppressa? Chiami i duci a consiglio, e i tardi mova a l'alta impresa: ei capitan fia d'essa. Io qui l'eleggo; e 'l faran gli altri in terra, già suoi compagni, or suoi ministri in guerra. (1, 11-12)</p>

Tanto en estos autores como en Paradinas, el ángel aparece al comienzo de la obra. En Paradinas y en Tasso la intervención del ángel sirve para desencadenar el desarrollo épico; en Lasso, sin embargo, las palabras del ángel sólo sirven para no dejar decaer las esperanzas de Cortés y su flota, pues la acción ya ha tenido inicio en el canto anterior. La *Mexicana* y la *Jerusalén* difieren, sin embargo, con la *Cortesíada*, en que en las primeras dos obras es Dios Padre quien llama al ángel (san Miguel en la *Mexicana* y san Gabriel en la *Jerusalén*) para que dé el mensaje al héroe, y en la *Cortesíada*, es el ángel quien, al estar preocupado por su gente, va hacia Cristo²⁰ para interceder por ella, y es entonces cuando éste lo tranquiliza respondiéndole que ya se han tomado medidas por el asunto. Es probable que Pedro Paradinas haya tomado parte de su material de Lasso de la Vega y Tasso; no obstante, el modelo último es, como ya se dijo, la *Eneida*, pues, aunque Paradinas usa a un ángel como mensajero, al igual que sucede en la *Mexicana* y en la *Jerusalén*, hace más

²⁰ La aparición de Cristo como interlocutor del ángel es bastante particular, pues, como se verá posteriormente, el diálogo entre ambos personajes está construido sobre *Eneida*. 1 229ss., en donde Venus demanda la intervención de Júpiter para cesar las desventuras de los troyanos. La utilización del pasaje no es lo peculiar, sino que desde Petrarca (*Africa*. 7) ha sido tradición dentro de la épica identificar a la primera persona de la Trinidad, es decir a Dios Padre, con la figura de Júpiter. Por algún motivo Paradinas decidió usar a la segunda persona, el Hijo, para su obra. Cristo no vuelve a aparecer en el poema y no hay manera de saber por qué habrá tomado el autor su decisión.

evidente la deuda que el episodio tiene con Virgilio al tornarlo en un intercesor sobrenatural de la empresa de Cortés.

Tanto en la *Cortesíada* (132-159) como en la *Eneida* (1, 229-253) existe un personaje sobrenatural (el ángel y Venus, respectivamente) que aboga por un pueblo, y un dios supremo cuya respuesta apacigua los ánimos de su interlocutor. Tanto Venus como el ángel inician su alegato con un vocativo reverencial, exponen algunos casos análogos como argumentos y piden entender el porqué de los acontecimientos hasta ese punto. No obstante, hay algunas diferencias importantes. Venus aboga por su hijo Eneas y los troyanos, quienes fungen como el protagonista y su bando, respectivamente; además, lo que la diosa busca es que no se haga sufrir a quienes no lo merecen y que se cumpla un destino que ella ya conoce. El ángel, en cambio, tiene la tutela del bando contrario al héroe, y lo que busca es un castigo para quienes han llevado a los mexicas a tener un culto pecaminoso y una respuesta de parte de Dios al respecto.

Venus clama porque cesen las desventuras de los suyos, el ángel porque comiencen a pagar sus faltas. La primera expone el caso de Anténor y su llegada a Padua para demostrar que es posible que los troyanos lleguen a su destino y estén a salvo, el segundo hace una breve *expositio* retórica de su caso y luego recuerda el castigo de Caín por haber matado a su hermano. La respuesta de Cristo, como la de Júpiter, tranquiliza a su interlocutor revelándole acontecimientos futuros. Las palabras de Júpiter le corroboran a Venus que los hados no han cambiado y lo que hace es ampliar el conocimiento que ella tiene del destino de los troyanos. Cristo libra al ángel de un estado de total ignorancia con respecto a la voluntad divina. Las revelaciones de Júpiter y de Cristo sirven en los poemas para ensalzar los imperios romano y español, respectivamente; pero en la *Cortesíada* la intervención de Cristo introduce, además, la figura de Cortés en la narración (*Cort.* 170).²¹

También podemos relacionar el episodio de la conversación entre el ángel y Cristo con la súplica de Venus a Vulcano en la *Eneida* 8, 370-386 y el segundo reclamo de la diosa a Júpiter en 10, 16-63. En el segundo diálogo de Venus y Júpiter se vuelven a cuestionar las razones por las que la deidad permite que sucedan algunos hechos y se vuelven a utilizar sucesos pasados como argumentos. Aquí la diferencia radica en que

²¹ Girolamo Vida (*Cristíada*. 6, 819-897) usa el modelo de la súplica de Venus a Júpiter para una escena en la que el Hijo pide al Padre que envíe al Espíritu Santo a los apóstoles, y su interlocutor le responde con un largo vaticinio sobre el futuro del cristianismo.

después del discurso de Venus, comienza otro por parte de Juno, y Júpiter mantiene una postura neutra frente a ambos reclamos. La respuesta tranquilizadora del Hijo recuerda también a la que le da Vulcano a Venus en el canto 8. Por supuesto, los modelos originales de la súplica provienen del primer canto de la *Ilíada* (1, 495-516), en el que Tetis intercede por su hijo Aquiles frente a Zeus, y del primer canto de la *Odisea* (1, 45-62), en los versos en que Atenea intercede por Odiseo también frente al padre de los dioses.

Sin embargo, la relación de la *Cortesíada* con estos pasajes de la *Eneida* se establece sólo en cuanto al tópico de la súplica, pues no hay paralelismos formales entre los textos. Venus comienza el discurso en el libro 8 con preguntas sobre los acontecimientos recientes que demandan una respuesta activa de Júpiter y que parecen tener la intención de acorralarlo. Sin embargo, las preguntas que el ángel realiza tienen un sentido mucho más lineal y sólo se hacen con el motivo de comprender las causas de la situación. El discurso del ángel, además, pende entre lo judicial y lo deliberativo.

3. La paloma

Otra diferencia de Paradinas con respecto a Lasso de la Vega y Tasso, e incluso a Virgilio, es que el ángel no va a anunciarle el favor de Dios directamente al héroe, sino que lo ayuda a través del presagio de una paloma y es a Diego Velázquez a quien acude a aconsejar. El episodio de la paloma, aunque breve, es muy importante para la cohesión del texto, pues a través de un dato incluido en las fuentes históricas, enlaza la tradición clásica y la bíblica.²²

Como hemos expuesto anteriormente, Antonio de Herrera (1, 6, 13) cuenta que, cuando Hernán Cortés venía hacia América, su nave extravió el curso y se vio en dificultades por falta de provisiones. El Viernes Santo una paloma se posó sobre la gavia y luego tomó el vuelo de nuevo, lo cual fue tomado por un indicio de la cercanía de tierra. La embarcación siguió el curso del ave y el primer día de Pascua dieron con el puerto de Santo Domingo. En la *Cortesíada* es el ángel quien manda a la paloma luego de que Cristo le haya avisado que Cortés ya viene en camino a los dominios mexicas y que será él quien los libraré de su culto errado. El ángel separa a un ave de su parvada y le pide que sirva de guía

²² Ya Markus Scheer (2007: 320) hace notar que en Gómara se narra el milagro de la paloma, aunque como se ha mostrado en este texto, todo parece indicar que la fuente de Paradinas han sido las *Décadas* de Antonio de Herrera.

a la nave luego de que se percata que ésta yerra el curso. La primera vez que las palomas aparecen en el poema, se les menciona como *Idaliae... volucres*. La paloma es reconocida como un símbolo de Venus (Briesemeister, 2013: 36) y Paradinas, tal vez incluso sin intención, refuerza la identificación de su ángel con la Venus virgiliana al llamar así a la paloma.

Pero como hemos dicho unas líneas atrás, la paloma no es sólo un símbolo pagano, sino también uno judeocristiano. En el Génesis (8, 8-11), Noé manda una paloma desde el arca y ésta regresa al séptimo día con una rama de olivo en el pico. La identificación del presagio en la nave de Cortés con el pasaje bíblico es evidente; Scheer (2007: 319) y Briesemeister (2013: 36) lo mencionan a propósito de estos versos y ya Antonio de Herrera hace notar el parecido en ambos sucesos. A través del milagro de la paloma queda afianzada la deuda formal del personaje del ángel con el de la madre de Eneas a la vez que se le posiciona en un imaginario plenamente cristiano.²³

4. El ángel como mensajero

Después de enviar a la paloma a que marque el rumbo para la nave, el ángel se presenta en sueños a Diego Velázquez para instarlo a llevar a cabo la empresa de la conquista de los mexicas, le anuncia la próxima llegada de Hernán Cortés y le pide que dé a él el mando de la futura armada.

El modelo del que se han valido Tasso, Lasso de la Vega y Paradinas está tanto en el pasaje de la *Eneida* (1, 297-304) en el que Júpiter manda a Mercurio a preparar a Cartago para la llegada de los troyanos como en el pasaje (4, 119-177) en el que el padre de los dioses manda de nuevo a su hijo para que le recuerde a Eneas que su destino no es quedarse en Cartago con la reina Dido, sino llegar al Lacio. En la *Jerusalén* (1, 11-18), el arcángel Gabriel exhorta a Godofredo de Bouillón a que no retrase la toma de la ciudad por los cristianos puesto que tiene ya el favor de Dios. En la *Mexicana* (2, 35-36) Dios manda a Miguel, pero no para ordenar a Cortés que dé comienzo a su empresa, como en la *Jerusalén*, o para continuarla, como en la *Eneida*. Puesto que ya se encontraba navegando de Cuba a Yucatán, el ángel va a él para animarlo y ayudarlo en la tormenta que azotaba la

²³ La paloma es importante para la cristiandad también porque es la forma corporal que el Espíritu Santo tomó al manifestarse en el bautismo de Jesús en el río Jordán (Mt. 3, 16; Mc. 1, 10; Lc. 3, 22; Jn 1, 32).

flota y para anunciarle que Dios ha dispuesto que sea él quien lleve el cristianismo a los pobladores del Nuevo Mundo. El poema de Paradinas comparte con la *Mexicana* el hecho de que las palabras del ángel tienen una función sobre todo informativa, aunque en la *Cortesiada* el aviso también tiene bastante de orden, puesto que se le pide a Diego Velázquez que dé el comando de la armada a Hernán Cortés después de que éste haya llegado a la isla.²⁴ Ambos textos comparten el contexto de naufragio, aunque en el de Lasso es debido a una tempestad y en el de Paradinas a que la nave ha errado el curso a falta de un piloto que conozca el camino.²⁵

El motivo de la aparición y vaticinio por parte de seres sobrenaturales ocurre con frecuencia en los textos épicos. En la misma *Eneida* el recurso aparece en varias ocasiones,²⁶ y en un contexto cristiano el cambiar a un dios mensajero, sea Mercurio o Iris, por un ángel es una transformación del motivo bien ejecutada, pues como sabemos, los ángeles son ante todo mensajeros de Dios, la misma etimología del término así lo indica, y podemos constatar la función de estos seres en una gran cantidad de pasajes bíblicos. Con seguridad el más importante de ellos para la doctrina cristiana es la Anunciación del arcángel Gabriel a María, narrada en Lc. 1, 26-38 (pasaje usado, como hemos mostrado en la nota 25, por Sannazaro), aunque en el caso específico de aparición en sueños vale la pena recordar las palabras del ángel a José en Mt. 1, 20 luego de que éste pensara en repudiar a María en secreto y en 2, 13 cuando se le avisa que Herodes planea matar al niño Jesús y se

²⁴ La *Cortesiada* difiere con los otros ejemplos mencionados en que el receptor del mensaje no cree en la visión ni en las palabras del mensajero.

²⁵ Es necesario hacer notar que el ejemplo más antiguo del descenso de un mensajero celestial en la épica renascentista que se ha identificado se encuentra en la *Antoníada* de Maffeo Vegio, obra publicada en 1437. En *De Partu Virginis* de Jacopo Sannazaro, en el libro 1, 40-154, justo después del proemio, Dios Padre llama al arcángel Gabriel para que vaya a hacer la Anunciación a la Virgen (Greene, 1963: 107-112; Río Torres-Murciano, 2018: 452, n. 92). *De Partu Virginis* comparte con la *Cortesiada* tanto el hecho de ser una obra neolatina, como el tener a un ángel como mensajero y mediador del plano sobrenatural con el humano; sin embargo, no hay paralelismos formales entre un poema y otro.

²⁶ Han sido mencionados dos episodios de Mercurio como mensajero, pero entre ambos ocurre también que en 1, 310-417 Venus se le presente al héroe en la forma de una joven para informarle sobre Dido y los cartagineses, que en 2, 268-295 Héctor le anuncie la inminente destrucción de Troya, que en 2, 588-621 Venus surja de nuevo para decirle que por la voluntad de los dioses la ciudad es insalvable y que se enfoque en encontrar a su familia, y que en 2, 771-794 Creusa le vaticine parte de su destino. Las apariciones sobrenaturales en el texto de Virgilio no cesan ahí, podemos recordar también la aparición de Anquises en los sueños de Eneas en 5, 721-761, la de Alecto, en la forma de Cálibe, a Turno en 7, 406-459, el vaticinio del río Tíber a Eneas 8, 26-67 y el mensaje de Juno que Iris lleva a Turno en 10, 1-15. Pedro Paradinas toma de Lasso y de Tasso la anunciación profética del ángel, pero agrega un toque más clásico, pues al igual que Virgilio da a entender que a Diego Velázquez las palabras del ángel se le presentan en un sueño.

le ordena que huya hacia Egipto. Parece que Pedro Paradinas, basado en Lasso de la Vega y en Tasso, funde bien los recursos de la tradición épica pagana con el cristianismo.

5. Diego Velázquez

La construcción del Diego Velázquez de Paradinas no parece estar basada ni en la *Mexicana* ni en la *Jerusalén liberada*, sino directamente en la *Eneida*. En un principio, el contacto de Velázquez y Cortés recuerda al recibimiento amable de Dido hacia Eneas y los troyanos. La manera majestuosa en que el gobernador de Cuba sale al recibimiento del futuro conquistador es análoga a lo que Eneas y Acates observan en la reina de Cartago antes de presentarse ante ella.

<i>Eneida</i>	<i>Cortesíada</i>
regina ad templum, forma pulcherrima Dido, incessit magna iuvenum stipante caterva. (1, 496-497)	Ipsae satellicio multo stipatus ab aula nobilium magna circum comitante caterva ad portum Didacus procedit. (398-400)

El entusiasmo inicial y la desconfianza final de Velázquez también son análogos al enamoramiento de Dido y al desprecio final por la partida del héroe troyano hacia Italia. En ambos poemas (*Cort.* 433-440; *Aen.* 1, 637-40) se celebra un festín nocturno luego del recibimiento y, durante éste, una narración sobre noticias y sucesos pasados. Claro que en la *Eneida* el relato de Eneas sirve para constituir dos libros enteros, y en la *Cortesíada* sólo se menciona someramente la conversación entre los de Cuba y los recién llegados. Luego, el paseo a caballo de Cortés y Velázquez (*Cort.* 451ss.) está relacionado, por una parte, con la salida a cazar de Dido y Eneas (*Aen.* 4, 120ss.), y, por otra parte, quizá más significativa, con la vista que tiene Eneas desde el monte de las obras de construcción que todavía se están llevando a cabo en Cartago (*Aen.* 1, 419ss.), pues durante el paseo, Velázquez muestra los trabajos que ya había mandado realizar para la partida de la futura flota (*Cort.* 459-73).

Cabe mencionar que, al describir el caballo de Velázquez, el poeta parece utilizar de nuevo la *Mexicana* y la *Jerusalén liberada*. En los tres poemas se habla de un caballo español, hijo del viento y nacido a las orillas de un río. En un principio el paralelismo

puede parecer una coincidencia porque los caballos españoles son famosos desde la Antigüedad y porque en la *Jerusalén* el caballo es de un héroe menor, en la *Mexicana* es el caballo del mismo Cortés, y en la *Cortesíada*, como hemos dicho, el de Diego Velázquez. Pero en la *Eneida* (4, 134-135), Virgilio describe, aunque de diferente manera, a Dido sobre un buen caballo. Tal vez Paradinas usó la descripción dada por Lasso de la Vega, pero refiriéndose al caballo de Velázquez en lugar del de Cortés, para mantener la asociación del gobernador con la reina de Cartago.

<i>Jerusalén liberada</i>	<i>Mexicana</i>	<i>Cortesíada</i>
Questo su 'l Tago nacque, ove talora l'avida madre del guerriero armento, quando l'alma stagion che n'innamora nel cor le instiga il natural talento, volta l'aperta bocca incontra l'òra, raccoglie i semi del fecondo vento, e de' tiepidi fiati (oh meraviglia!) cupidamente ella concipe e figlia. (17, 76)	Era de raza noble, bien formado, de fuerte trabazón y compostura, revuelto, hollador, presto, alentado y, aunque mediano, de estremada [hechura; rucia la piel y de color rodado, al bocado obediente y estrechura, en las riberas béticas nacido, del viento y de ágil madre producido (17, 60)	Ut cum sole redit, portas occurrit ad [ipsas Velazquez sublimis equo, quem Baetica [vento fudit foeta parens, quo non velocior [Eurus, cum quatit et longo cursu metitur [harenam. (455-458)

El cambio de hospitalidad a hostilidad que tiene Velázquez hacia Cortés también recuerda al final poco amistoso de la relación de Dido y Eneas, pero, si bien al leer la *Cortesíada* uno piensa primeramente en Dido como modelo para personaje de Velázquez, pues ambos aparecen en el libro inicial de su respectiva obra, también es posible relacionar al gobernador de Cuba con el rey Latino, pues en el libro 7 de la *Eneida* éste recibe con agrado a los recién llegados troyanos y da a Eneas a su hija Lavinia en compromiso, pero, luego de la intervención de Juno, el rey se torna hostil y se desata una guerra entre troyanos y latinos.

A pesar de que el desencuentro de Dido y Eneas desencadena hostilidad, las consecuencias del episodio se salen por mucho del lapso narrativo del poema. Los latinos en cambio se tornan en una enemistad central en los libros subsiguientes. De la *Cortesíada* sólo tenemos un libro, pero al conocer cómo ocurrió la historia de la conquista de México, es posible imaginar que el autor utilizaría la desconfianza de Velázquez y la disposición de una segunda flota al mando de Pánfilo de Narváez en su poema. Luego, el nombramiento de Cortés como comandante de la armada, también es análogo al compromiso de Eneas con

Lavinia, porque en ambos casos es un honor tan rápidamente dado como revocado, que de cualquier manera termina por ser efectivo. Además, como veremos más adelante, la manera en que Velázquez termina por dudar de Cortés también está basada en el libro 7 de la *Eneida*.

6. Hernán Cortés

Pasando por alto el proemio, la primera vez que Hernán Cortés es mencionado como personaje en la *Cortesíada* es a través de las revelaciones que Cristo le concede al ángel, cuando, al momento de dar a conocer su nombre, lo describe como *insignem virtute virum* (170). Según Scheer (2007: 213-14), puede sorprender a primera vista que el poeta haya sustituido la *pietas* del modelo virgiliano (*insignem pietate virum*, *Aen.* 1, 10) por *virtus*, pero luego comenta que por una parte el término bien puede abarcar de una manera genérica las características del héroe, y por otra que en una vida de san Martín, de Paulino de Perigueux, se llama al santo como *insignis virtute viri* (Paul. Petric. Mart. 1, 370), de donde parece haber tomado la construcción, y de esta manera enlaza a Cortés con la imagen de un santo. Sin embargo, no es necesario ir hasta la vida de san Martín. En la misma *Eneida* (4, 3) se halla la *virtus* entendida como hombría: *multa viri virtus*. Quizás, a partir del cristianismo, los lectores tienden a relacionar la *virtus* latina con la “virtud” con sentido moral; pero como explica Río Torres-Murciano (2011: 34), en la épica “más que como prenda moral, la *virtus* se concibe [...] como excelencia guerrera, *i. e.* como cualidad propia del héroe épico.” Así pues, no es descartable que Pedro Paradinas haya conocido la vida escrita por Paulino de Perigueux, que haya usado el pasaje mencionado por Scheer para formar el verso 170, ni que haya querido aprovechar el doble sentido que el sustantivo tiene en un contexto cristiano (pues, como mostraremos unos párrafos más adelante, Cortés es para el mismo Dios Hijo un cristiano ideal); *virtus* no es, sin embargo, un término poco habitual en la épica latina, de ahí que no sea tan peculiar que haya sido asignado a Cortés.

A partir del verso 198 Cortés realmente toma parte en la acción, cuando, en medio del naufragio, da palabras de aliento a la tripulación y evita que caigan en la desesperanza. Como bien hace notar Scheer (2007: 315-316), la escena está moldeada sobre la *Eneida* (1, 197-207). En esos versos, Eneas pronuncia un discurso ante sus compañeros luego de que

han sobrevivido a la tormenta y han desembarcado en las costas de África. Aunque en la *Cortesíada* (198-202) las palabras del héroe se pronuncian mientras la tripulación sigue en la nave y no después, como en el modelo, además de que Virgilio hace hablar a Eneas en discurso directo y Paradinas narra el suceso de manera indirecta. He aquí la comparación de ambos textos que Scheer ha realizado en su comentario (2007: 315):

<i>Eneida</i>	<i>Cortesíada</i>
197 ...(Aeneas) dictis maerentia <u>pectora</u> mulcet: 198 ..O <u>socii</u> ... 202 ... revocate animos <u>maestum</u> que timorem mittite per tot discrimina rerum tendimus in Latium, sedes ubi fata quietas 206 ostendunt ... (") 208 Talia voce refert curisque ingentibus aeger spem vultu simulat, premit altum corde dolorem.	Unus adest tantum, constantis <u>pectoris</u> heros, Cortesius, dubiae qui inter discrimina vitae nescius adversae fortunae cedere dictis spem que animos que daret melioraque fata reponens erigeret <u>maestos</u> consternatosque <u>sodales</u> . (198-202.)

En estos versos la imitación de Virgilio se encuentra tanto en que el héroe trata de reconfortar a los suyos, como en los términos que han sido escogidos para componer los hexámetros; no obstante, Paradinas no incluye aquí el estoico contraste de la *Eneida*. (1, 209) entre el rostro de Eneas que simula esperanza y el corazón que oculta un dolor, sino que lo recoloca durante la escena de la paloma, pues aprovecha que Antonio de Herrera (1, 6, 12) menciona la serenidad de Cortés frente a la esperanza que representa el ave. Este hecho es por demás interesante, porque al usar el dato proporcionado por Herrera mantiene la conexión con la *Eneida* a la vez que invierte el recurso, pues Cortés no disimula el dolor, sino la alegría: *sed prope quaesitas noscens consistere terras / gaudia disimulat Cortesius omine laetus* (233-234).

Durante la *Cortesíada* no hay un sólo momento en que Cortés no sea presentado como un hombre ejemplar e incorruptible, además de que se le muestra entendiendo las señales del Cielo. Es Cortés el único en la nave que comprende el presagio que significa el ave descansando sobre la gavia y es él quien lo explica a los demás. Luego, cuando por fin han llegado a Cuba, baja el último de entre los suyos y el autor lo compara a Aquiles parado frente a los muros de Troya, causando terror en Héctor:

de sociis flavas tetigit postremus harenas
et se spectandum Cubae dedit inclutus heros
Cortesiis, qualis casura ad moenia Troiae
constitit Aeacides, cum terruit Hectora visu. (407-410).²⁷

El rasgo distintivo del Cortés que presenta Pedro Paradinás es la elocuencia. Dentro del poema, siempre sabe qué decir y siempre pone las palabras en el orden adecuado. En el recorrido junto a Diego Velázquez hacia los astilleros, después de que aquel le haya informado sobre los planes de conquista y que le haya pedido que sea el comandante de la armada, Cortés pronuncia un discurso (510-564) en el cual acepta el cargo con una aparente humildad, alaba las intenciones del gobernador, se dice exento del amor a las riquezas e incluso se quita de la mano un anillo de diamante para donarlo para los gastos de la empresa.

Los siguientes dos discursos se emiten uno después del otro. Cortés dirige el primero (627-650) únicamente a Diego Velázquez, quien está preocupado por el descontento de los jóvenes excluidos de la flota y le pregunta por qué ha escogido sólo a quinientos. Cortés se comporta como todo un estratega con Velázquez y le explica que la cantidad de soldados sirve de poco sin el uso de la mente y que más vale convencer a los pueblos sometidos a los mexicas para que se rebelen contra ellos. Este discurso intenta hacer creer que las condiciones en las que se dará la conquista no son meras casualidades, sino que ya hay un plan en la mente del conquistador, además de que refuerza el hecho de que la principal arma de Cortés es la elocuencia,²⁸ pues es a través de ella que pretende conseguir el éxito.

²⁷ Aunque, a decir verdad, la comparación es algo extraña. Se entiende que la intención de Paradinás es realzar la magnificencia de Hernán Cortés al equiparlo a Aquiles, pero cuando uno recuerda a Aquiles frente a los muros de Troya, no puede pensar sino en un estado de hostilidad extrema. Markus Scheer dice sin mayores tapujos que el símil está mal, pues ni en los cubanos ni en Velázquez existe un atisbo de terror al ver a Cortés pisar tierra: “Der Vergleich ist schief, das Tertium comparationis wird nur zum Teil klar. Cortes' Erscheinung wird als stattlich, aber nicht furchteinflößend empfunden, schon gar nicht von Velázquez, der ihn freundlich willkommen heißt” (Scheer, 2007: 341).

²⁸ Al menos en la *Cortesíada* ocurre así, pues, como sólo existe el primer libro, no hay en realidad oportunidad de constatar la destreza en batalla del héroe. De hecho, al leer las crónicas, el Cortés histórico parece destacar no tanto por su prudencia y elocuencia, como por su capacidad de adaptación e improvisación. En lo personal siempre imaginé más a Cortés como un Odiseo que como un Aquiles en el campo de batalla o como un Eneas guiando a su pueblo hacia un nuevo hogar. Y, si bien el Cortés histórico me recuerda más a Odiseo, el de la *Cortesíada* me pareció desde las primeras lecturas más un hábil Cicerón que un Julio César, pero es, como he dicho, debido a que en este texto no hay un solo combate.

El siguiente discurso (654-694) lo dirige frente a la multitud indignada. En éste, Cortés comienza por alabar el valor de los soldados y les explica que el reducido número de embarcaciones impide que vayan todos, pero que combatirán contra tan gran número de enemigos que una segunda flota habrá de venir para apoyar a la primera. Cortés concluye ofreciendo su lugar a cualquiera que lo pueda tomar. Después de estos discursos, Cortés no vuelve a tener voz en el poema, Paradinás sólo menciona de forma indirecta la manera en que éste manda abastecer y preparar los barcos (713-718).

La construcción del héroe no se realiza sólo con las palabras o las acciones de éste, sino con la opinión que tienen de él quienes lo conocen. En el poema, hay dos juicios sobre Hernán Cortés, el primero en el plano sobrenatural por parte de Cristo, y el segundo en el plano humano por parte del soldado Jimeno. El más significativo de los dos, a pesar de su brevedad, es el primero, pues es el mismo Dios quien avala a Cortés. El segundo, aunque carece del mismo nivel de autoridad, sirve para construirle un pasado al personaje y para que Diego Velázquez, y de paso los lectores, se enteren del admirable historial de Cortés.²⁹

Cortés se dibuja a los lectores como un hombre regido por la virtud cívica y militar, pero, sobre todo, como un hombre al servicio de Cristo. A lo largo de todo el poema el autor muestra a Cortés, y a los españoles a través de él, como servidores de la voluntad de Dios y como portadores y evangelizadores de la fe católica. Al leer la *Cortesíada*, uno tiene la sensación constante de que se busca convencernos de que la conquista de México ha sido, ante todo, una empresa de salvación espiritual, cuyo motor último es el mismo Dios, que “el poeta quiere mostrar el trabajo de Dios en la historia” (Scheer, 2007: 314).³⁰

Claro que la idealización de la imagen de Cortés no es idea original de Pedro Paradinás, pues ya desde las crónicas se puede constatar la dimensión providencial que se le quiere adjudicar a la conquista. Además, el incorruptible valor del héroe puede

²⁹ En *Mex.* 4, 46-60, también se narra el pasado de Hernán Cortés por medio de un soldado, aunque el contexto difiere, pues es Andrés de Tapia quien informa a Jerónimo de Aguilar sobre el conquistador, sobre su pasado y sus intenciones.

³⁰ En más de una ocasión se habla de los españoles como un pueblo elegido o como uno que sigue con fervor el cristianismo: *iam mihi de caris delegi semper Iberis / insignem virtute virum bellique scientem, / Cortesium...* (169-171); *E caelo, haud dubitem, tibi quin mens incidat ista, / quando fides agitur Christique extendere cultum, / quo rex et miles coniurat semper Iberus, / dum petit ignotos ignota per aequora mundos.* (513-516); *Ferdinandum orbi caelesti munere missum / ipse nihil dubitat nec desinit ore fateri.* (709-710). El Diabolo hablando sobre los españoles: *...Tolerem mea regna potentia verti, / Hispanas volitare acies infestaque signa / ferre mihi et moto nunquam desistere bello?* (730-731); *Gens inimica meum regnum quae semper Ibera / vertere molitur geminos infesta per orbis / Mexica regna parat sibi subdere.* (761-763).

relacionarse con otros textos épicos de una manera, quizás, más exagerada que en las crónicas. Amor y Vázquez (1970: xxi), al hablar sobre la fuente histórica de la *Mexicana*, menciona que Lasso de la Vega modificó en ocasiones la información obtenida de Gómara con el propósito de idealizar a Cortés. Él aduce como ejemplo el que Lasso pasa por alto “la justicia drástica de Cortés cuando ordenó cortar las manos de los espías tlaxcaltecas.”

Es común en la épica la tendencia a exagerar las virtudes del héroe, y tal vez el caso límite sea el Escipión que creó Petrarca en su *África*. Petrarca vio a Escipión como el héroe ideal para su poema al ser éste quien salvó a Roma de su más grande amenaza militar. Escipión encarnaba a la vez la *vita activa* y la *vita contemplativa* (Gregory, 2006: 57), pero “al poseer cada una de las cualidades admirables, desde el juicio infalible hasta la fuerza física, el Escipión de Petrarca es peor que demasiado bueno para ser verdad —es demasiado bueno para ser interesante—” (Gregory, 2006: 58).

De acuerdo con Greene (1963: 14-15), los héroes perfectos no son ni creíbles ni interesantes y lo que nos llama a leer sobre ellos son sus defectos. Los poemas épicos son aquellos que rempazan la adoración divina con el sobrecogimiento humano y se distinguen de la religión y el mito a través de la comprensión de que una persona puede llevar a cabo acciones extraordinarias a pesar de permanecer limitada. Además de que las escenas de reconocimiento más importantes en la épica no ocurren entre dos personas, sino entre el héroe y su mortalidad.

Pero las reflexiones de Greene tratan sobre la épica antigua, pues las sentencias se adecuan más a Aquiles y a Eneas o incluso a Gilgamesh que al Escipión de Petrarca o al Cortés de Paradinas (al que además Greene ni siquiera tenía en cuenta). Es precisamente a partir de Petrarca que los poetas entienden la *Eneida*, y con ella la épica en general, como un tipo de poema cuyo propósito es la alabanza de las virtudes de un hombre ejemplar. Craig Kallendorf (1989: 19-57) muestra a través de los mismos textos de Petrarca que éste entendía que la poesía épica no debería sino elogiar la virtud de su héroe y condenar todo vicio (de ahí que su Escipión resulte aburrido a Gregory y a otros lectores). La gran mayoría de los escritores de épica moderna entendieron las epopeyas a la manera de Petrarca y las mantuvieron como un género panegírico.

Desde el Renacimiento la épica explota de forma preeminente el vínculo que la poesía heroica mantiene con la historia con una finalidad política y propagandística que

consiste en el elogio de un monarca y una nación (Vilà, 2003: 146-147). Así pues, no es extraño que el Cortés que presenta Pedro Paradinas no posea un atisbo de vicio y que sus motivos para la conquista sean los más puros que un hombre pueda tener. Aunque, para ser sinceros, en la *Cortesíada* el héroe no es ni plano ni poco interesante, pues a través de los dos discursos aquí analizados, es fácil constatar que sus verdaderos razonamientos, o al menos aquellos que da a Velázquez en privado, distan bastante de los que presenta frente a la multitud.

Pero en un poema épico rara vez existe una única figura heroica. Como mencionamos unos párrafos atrás, la interacción entre Hernán Cortés y Diego Velázquez puede ser equiparada tanto a la de Eneas con Dido como a la de éste con el rey Latino. Pero la relación entre ambos personajes también puede retrotraerse hasta el conflicto de poderes que ocurría en la *Iliada* entre Aquiles y Agamenón. Thomas Greene (1963: 18) llama a esta relación compleja *Roland and Charlemagne figures*, pues explica a través de la *Chanson de Roland* cómo es que puede llegar a existir un héroe que lleva a cabo la acción en el campo de batalla, a la vez que está sujeto a la autoridad de otro. El par de héroes se da también en la *Jerusalén liberada* con Godofredo y Reinaldo.³¹ Pero para asegurar que las figuras se cumplen en la *Cortesíada* primero hay que mostrar por qué Diego Velázquez es un héroe.

Justo antes de la visita en sueños del ángel, Paradinas presenta a Velázquez como un varón distinguido tanto por sus méritos militares como por su sangre, con amor a la gloria y con ansias de expandir el imperio español.³² Luego, en la conversación en los astilleros, el mismo Cortés reconoce su grandeza y dice que a fin de cuentas la gloria de la empresa será para Velázquez.³³ Así pues, tanto el gobernador como el comandante son avalados por su búsqueda de gloria y su linaje.

³¹ Me ha surgido la duda sobre si las figuras se cumplen también en el bando opuesto. En la *Iliada* parece cumplirse con Héctor y Príamo y en la *Eneida*, de una forma menos diáfana, con Turno y Latino. La comprobación a través de la tradición constituiría un trabajo entero en sí mismo, pero por ahora podemos decir que en la *Mexicana* podría presentarse un caso análogo entre Moctezuma y Teudili. En la *Cortesíada* no hay forma de saberlo, de nuevo por la brevedad del texto existente. Quizá en la *Jerusalén liberada* se podría ver entre Argante y Aladín, pero la figura del rey es demasiado débil y parece que los héroes enemigos obran más por cuenta propia que por una verdadera autoridad venida de su monarca.

³² *Forte Cubam summo tunc pro praetore regebat / Velazquez clarus meritis et sanguine clarus. / Idem etiam pulchro laudis stimulatus amore / ardebat dudum solis morientis ad usque / extremas metas protendere nomen Iberum.* (257-261).

³³ *Fortunent superi generosa incaepta, Velazquez, / atque duces inter magnum te fama celebret! (511-512); o utinam, quae prima putas, fortuna dedisset / meque parem classi et bello velit illa regendis! / Quo tamen ire*

Al igual que Agamenón con Aquiles, Velázquez termina por sentirse amenazado ante la figura de Cortés y, a pesar de que ambos pertenecen al mismo bando, la relación termina por avinagrarse. En la *Eneida* no ocurre algo similar, pero a lo largo del canto 5 de la *Jerusalén*, Godofredo se disgusta con Reinaldo, éste último se ve en la penosa necesidad de exiliarse y no es hasta el canto 14 cuando vuelve a tener parte en los combates. Si bien ambos textos comparten la pareja de héroes, en la *Jerusalén* el héroe principal es Godofredo, cabeza del asedio cristiano a la Ciudad Santa; es decir, quien cumple el papel de Agamenón-Carlomagno, y en la *Cortesíada*, el héroe, Cortés, es el subordinado de Velázquez.

7. El Diablo

La ruptura entre Cortés y Velázquez se da en el poema como resultado de la intervención del Diablo y sus esbirros. El Diablo aparece en la *Cortesíada* como personaje y resulta evidente que está basado en la figura de la Juno de Virgilio. Ambos cumplen el papel de máximo antagonista en el plano sobrehumano, además de que fungen como deidades patronas de ciudades hostiles al héroe y a su empresa. Juno, según cuenta Virgilio, prefería a Cartago por encima de todas las ciudades (*Aen.* 1, 12-15) y el Diablo, con el nombre de Huitzilopochtli, hace creer a los mexicas que él es su dios y el protector de su ciudad. De hecho, se dice que México fue fundada por mandato suyo (*Cort.* 23-49).³⁴

Durante la única intervención que tiene el Diablo como personaje queda clara su identificación con la diosa. Cuando éste se percata de que una flota española se ha formado en Cuba para conquistar México, pronuncia un discurso a manera de soliloquio en el que muestra su indignación por el suceso y la preocupación que éste le produce, para posteriormente llamar a las Furias y ordenarles que intervengan e impidan que la flota zarpe de la isla. En la *Eneida*, Juno utiliza a otras deidades en varias ocasiones para impedir, o

iubes et quo me iusseris, ibo, / sed miles, Velazque, tuus. Tibi bella gerentur / Mexica, sola tibi cedet victoria laudem. (540-544).

³⁴ Aunque hay que aclarar que Cartago y sus habitantes no se comportan hostilmente hacia Eneas y sus compañeros en el poema de Virgilio. En realidad, la estancia de los troyanos en Cartago sirve formalmente para relatar el escape de Troya y la travesía que había acontecido hasta ese momento, es decir para introducir una analepsis, y también para explicar con un mito la rivalidad que efectivamente existió entre Roma y Cartago. La hostilidad es una prolepsis externa. En la obra de Paradinas, en cambio, México es la capital del imperio que se pretende derrotar desde el principio.

por lo menos retrasar, el avance de los troyanos hacia Italia, pero es en el libro 7 (292-321) cuando, luego de darse cuenta de que han sido recibidos por el rey Latino, pronuncia un discurso iracundo y se ve en la necesidad de reclamar ayuda de Alecto.³⁵

Las palabras del Diablo no sólo recuerdan a las de Juno en el libro 7, sino también a las que pronuncia al principio del libro 1, 36-49, antes de pedir ayuda a Eolo, señor de los vientos, para causar una tempestad que haga naufragar a los troyanos. Paradinas parece fundir ambos episodios a través de un único discurso. La razón puede ser que el autor de la *Cortesíada* haya intentado mantener la similitud con la *Eneida* con respecto a la figura del antagonista sobrehumano y a su búsqueda de colaboración de otras figuras del mismo plano, pero se haya visto en la necesidad de usar personajes ya de por sí relacionados con el infierno para evitar problemas con el dogma religioso. Paradinas halló la forma de conservar el episodio de Juno y Eolo, al tornarlo por el de la Furia, y a la vez al hacer que el ángel sea quien llama a los vientos, pero para la causa de los cristianos.

8. La Furia

Aunque el modelo para el Diablo tiene sus claras raíces es la *Eneida*, parece que el episodio en que aparecen éste y la Furia pasó, como en distintos lugares del poema, a través de otros filtros. En la *Mexicana* también existe un pasaje en el que Furia es mandada hacia los mortales para evitar el desarrollo de la empresa épica. Lasso de la Vega tomó, seguramente, el motivo de Torcuato Tasso, y dada la importancia que la *Jerusalén* tuvo en su época, lo poco que sabemos de Paradinas y la brevedad de su texto, es difícil asegurar si éste tomó sus ideas de Lasso, de Tasso o de ambos; sin embargo, este episodio en particular nos sirve bastante para despejar dudas.

La Furia elegida para evitar el desarrollo de la empresa es Megera tanto en Paradinas (791) como en Lasso (15, 19), Tasso, en cambio, opta por Alecto (8, 1). Además, en los dos poemas cortesianos es el mismo Diablo quien manda llamar a la Furia después de revolver en la mente sus preocupaciones y le ordena que impida el éxito de Cortés, no así en Tasso pues es el demonio Astagor quien le pide a la Furia que torne en daño las

³⁵ Una pequeña diferencia con el texto de Paradinas es que Juno debe descender para poder hablar con la Furia, pero el Diablo, como regente del infierno, sólo tiene que mandar traer, no a una de las hermanas, sino a las tres.

noticias que trae un mensajero. En la *Jerusalén*, Astagor idea el plan e incita a la Furia para que lo lleve a cabo. En la *Mexicana*, el Diablo es quien le ordena a Megera que impida el éxito de Cortés a través del motín y el engaño.

La *Cortesíada* de Paradinas es algo más similar a la *Mexicana* que a la *Jerusalén* (obviando que la *Mexicana* y la *Cortesíada* tratan del mismo asunto), pero difiere tanto de un texto como de otro en que el Diablo no llama sólo a una de las Furias, sino a las tres y es a las tres a quienes da órdenes; además de explicarles que la única forma en la que les está permitido obrar es a través de la influencia que provocan en los ánimos de los hombres. En el poema de Paradinas, es, como veremos, Megera la que destaca por iniciativa propia de entre sus hermanas al elaborar el plan que involucrará al soldado Loaces y a Diego Velázquez.

9. El soldado embustero

Lo que sí tienen en común los tres poemas es el hecho de que la Furia alienta la envidia de un soldado y lo usa para esparcirla entre otros hombres, aunque los detalles varían de uno a otro. La deuda de Lasso de la Vega con Torcuato Tasso es mucho más evidente que la de Paradinas con Lasso, pues tanto en la *Mexicana* (15, 22-28) como en la *Jerusalén Liberada* (8, 57-63) se dice de manera explícita que una de las Furias trabaja sobre el soldado durante la noche debido a la ausencia de sueño, luego se describe al personaje, y al final la manera en que engaña al hombre. En Paradinas no hay una precisión temporal; primero se dan datos sobre el soldado y luego se narra el efecto de la Furia sobre él.

En los tres poemas el soldado termina por esparcir la envidia a través de un discurso. En la *Jerusalén* (8, 63-71) y la *Mexicana* (15, 32-42) se hace frente a un grupo de compañeros en armas, pero en la *Cortesíada*, Loaces se dirige directamente a Diego Velázquez. Tiene sentido que sea de esa manera porque en los dos primeros poemas, tanto Hernán Cortés como Godofredo de Bouillón son ya comandantes y lo que busca el Diablo a través de su esbirro es provocar un motín; en la *Cortesíada* (833), en cambio, Cortés, aunque ya ha sido designado como capitán de la armada que partirá a México, todavía está bajo el mando de Velázquez, y, como la empresa no ha dado inicio, lo que intenta Megera es que Cortés no llegue siquiera a hacer efectivo su cargo. Aunque Paradinas modificó el

episodio, no eliminó a los soldados irritados. Casi doscientos versos antes (Cort. 605-696) hay una multitud de soldados excluidos a los cuales Cortés logra apaciguar con un discurso. Loaces es en realidad las ascuas de aquel conato de revuelta. La diferencia principal de esta multitud con la de Lasso y con la de Tasso es que su descontento no es producto de la maquinaria sobrehumana.

Los tres poemas que hemos tratado se distancian de la *Eneida* en que las Furias hablan a un simple soldado, que además es del mismo bando que el héroe, y no a un par de objetivos del bando opuesto.³⁶ Aunque en la *Cortesíada* la Furia está presente cuando el soldado Loaces habla frente a Diego Velázquez y ella hace que las palabras tengan un mayor efecto a través de sus poderes. Además, a pesar de que a simple vista los tres textos difieren del poema de Virgilio, debemos recordar que, en *Eneida* 5, 606-663, Juno pide la ayuda de Iris para provocar una revuelta entre las mujeres troyanas que termina con la quema de las naves. En estos versos es a la misma gente de Troya a la que se engaña, y además es la propia Iris, la que habiendo tomado la forma de la anciana Béroe, dirige palabras sediciosas a las demás y consigue que obren contra los suyos, alentando inconformidades latentes.

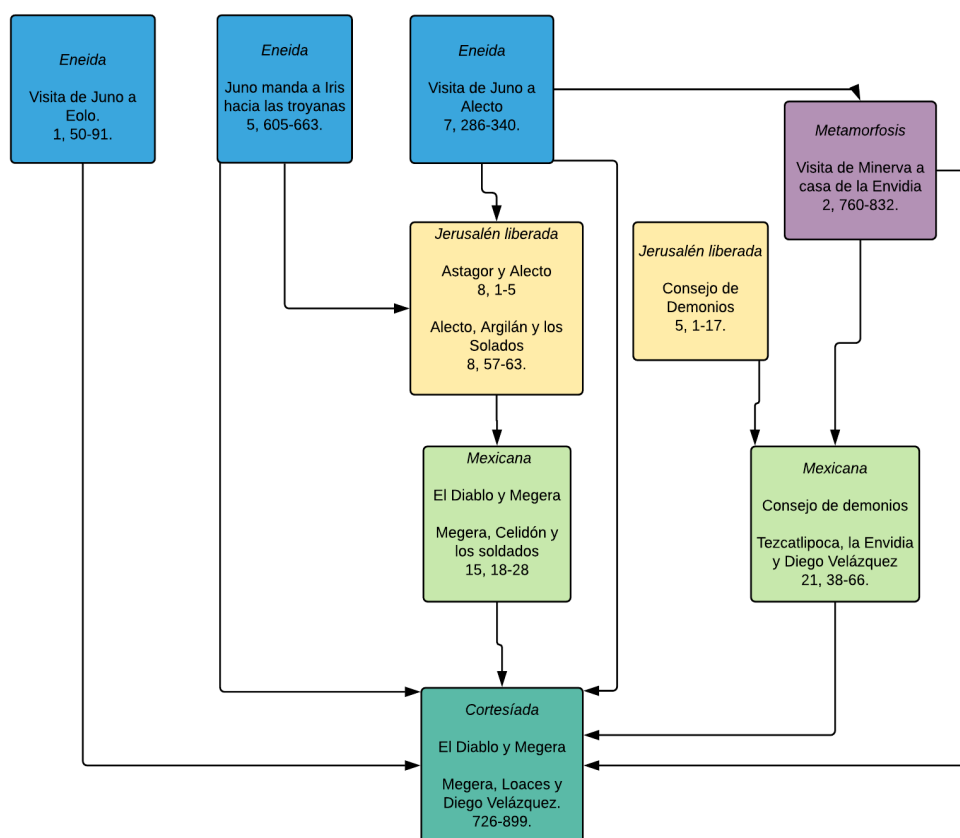
Tampoco se puede dejar de señalar que en el canto 21 de la *Mexicana* el Diablo convoca un concilio de demonios sobre el volcán Popocatépetl en el cual se decide que Tezcatlipoca vaya a la casa de la Envidia y le pida que influya en la gente de Cuba. La Envidia trastoca los ánimos de los amigos más cercanos de Velázquez los cuales terminan por convencerlo de que se forme la armada de Pánfilo de Narváez para detener a Hernán Cortés. No es en absoluto improbable que Pedro Paradinás haya tomado también parte de su inspiración de este lugar. El modelo clásico de la visita a la casa de la Envidia viene de las *Metamorfosis* de Ovidio (2, 760-832), que a su vez está relacionado con el episodio de Alecto en el libro 7 de la *Eneida*. Así que no resulta difícil pensar que autores posteriores hayan decidido combinar ambos recursos.

Esto nos lleva a considerar que Pedro Paradinás está tomando constantemente elementos tanto de autores antiguos, como de sus contemporáneos o de autores de un

³⁶ A lo largo del séptimo libro de la *Eneida*, Alecto aguja los ánimos de la reina Amata (341-405) y de Turno (406-474), para que por medio de ellos los latinos y los rútuos se levanten en armas contra los troyanos. Después, la Furia también provoca que Tirro ataque a los troyanos al aprovechar que Ascanio, el hijo de Eneas, mata a un ciervo que estaba al cuidado de Silvia (475-539).

pasado relativamente reciente. El hecho de que su texto esté escrito en latín nos ayuda a pensar que debió de haber leído por lo menos a Virgilio, pero al compararlo con poemas épicos del siglo XVI, es notorio que también ha tomado bastante de ellos. En general, todo indica que Paradinas usa los recursos de Lasso y de Tasso, pero intenta acercarlos más a los modelos originales, o por lo menos evidencia más la deuda que tienen con los latinos.

A continuación, se presenta un diagrama que muestra la evolución de motivos épicos que confluye en los pasajes en que la Furia Megera aparece en la *Cortesíada*:



10. Conclusiones

En general parece que Paradinas funde pasajes de los libros 1 y 7 de la *Eneida*. Tal vez porque en 7 es cuando comienza propiamente la guerra entre troyanos y latinos. Para un poema cuyo argumento es la conquista de México parece mucho más útil tomar el modelo desde esa parte. Por eso se puede explicar también el hecho de que sea Erato a quien invoca Paradinas en el proemio (*Cort.* 7), pues es la misma musa que invoca Virgilio en la segunda

mitad de su poema (*nunc age, qui reges, Erato, quae tempora rerum, Aen. 7, 37*) y puede ser que por eso el primer y único libro conservado narre desde la llegada de Cortés a tierras americanas y no desde su travesía hacia Yucatán, como la *Mexicana*.

Sobre si el modelo principal de entre las epopeyas del siglo XVI fue la *Mexicana* o la *Jerusalén*, hemos de decantarnos por la *Mexicana*. Como mencionamos al principio del capítulo, todos los paralelismos ocurren de manera tripartita, y en pequeños detalles como la Furia elegida para entorpecer la empresa (Megeira) o el hecho de que es el mismo Diablo y no un demonio menor quien le da las órdenes a ésta, nos llevan considerar que Pedro Paradinás debió haber conocido, leído y usado a Gabriel Lobo Lasso de la Vega.

Con respecto a los personajes, resulta evidente que, aunque sus acciones y sus palabras estén basadas en textos épicos precedentes, en muy pocas ocasiones, como lo hemos constatado con el ángel y con Diego Velázquez, la relación con los personajes de los modelos se da de manera total a lo largo del poema, y lo que ocurre en realidad es que los personajes se basan en diferentes modelos dependiendo de la función que desempeñen en determinado pasaje. Así, el ángel de Paradinás es, durante unos versos, intercesor de los mortales frente a la voluntad divina, como lo son Tetis, Atenea y Venus en la *Iliada*, la *Odisea* y la *Eneida*, respectivamente; y en otros más funge como mensajero hacia los mortales, como Mercurio e Iris.³⁷ Velázquez por su parte va de cumplir las funciones de Dido y de Latino a ser entendido como un héroe que contrasta con la figura de Hernán Cortés. Es el héroe principal, Cortés, quien permanece anclado en su deuda con el Eneas virgiliano, y, aunque hay matices, como las *Roland and Charlemagne figures*, que no existen en la *Eneida* y sí en otros textos épicos, su personaje es el que sigue de manera más lineal a los modelos literarios, y el hecho es entendible pues, es a través del héroe, y de su validez como tal, que se constituye el relato épico.

³⁷ Las funciones están, por supuesto, relacionadas. En ambos casos se trata de un puente entre los planos sobrenatural y humano.

Texto latino y traducción

Liber Primus Cortesiadis

Arma virumque cano, paucis comitatus ab oris
qui prior Hispanis ad Mexica littora venit
et vastum imperium extremo sub sole repostum,
dives opum bellique potens demum auspice caelo
5 per varios casus atque horrida proelia multa
fregit et invictis parere coegit Iberis.

Nunc, Erato, belli causas bellique furore
inventas acies in mutua vulnera ferro
pande memor, sancti cur arbiter almus Olympi,
10 ter denis quae iura dabat iam secula multa
regibus et late populos sine fine regebat,
et ferro et flammis dominam subverterit urbem!
Usque adeo est superis infensa potentia terrae?
Una etiam gentes ad barbara signa coactas
15 Christiadas contra, tunc quae auxiliaribus armis
Hesperium iuvere ducem, da noscere vati!
Nec patere ulterius, caeca sub nocte sepulta
deliteant exesa situ tot fortia facta,
qualia nulla suis coram mortalibus aetas
20 seu spectare dedit seu respectare retrorsum!
Iusta peto et virtus amat immortalis haberi.
Ergo age et inceptum tantum dignata secunda!

Libro primero de la *Cortesiada*

Canto las armas y el hombre que, el primero, desde las costas españolas arribó a las playas mexicanas acompañado por pocos y, siendo abundante en recursos y poderoso en la guerra, al fin quebró por auspicio del cielo un vasto imperio remoto bajo el extremo sol a través de varias contrariedades y muchos hórridos combates, y lo obligó a obedecer a los invictos iberos.¹

Ahora, Erato,² revela memoriosa las causas de la guerra y, por el furor de la guerra, a los ejércitos llevados a mutuas heridas con el hierro; por qué el almo [10] gobernador del santo Olimpo derribó por el hierro y las llamas la poderosa ciudad que imponía leyes, ya por muchos siglos, a tres decenas de reyes³ y dominaba ampliamente a pueblos sin fin. ¿Hasta tal punto es desagradable a los dioses la potencia de la tierra? [15] Da también a conocer al poeta los pueblos hechos uno contra los cristianos en torno a estandartes bárbaros, y aquellos que con sus armas aliadas apoyaron al comandante hesperio.⁴ No toleres más que tantas hazañas valerosas, cuales ninguna edad concedió a sus mortales observar ni recordar, estén ocultas por la herrumbre bajo la ciega noche. [20] Cosas justas pido, y el valor ama ser considerado inmortal. Así que, ¡jea!, dignate secundar tan grande empresa.

¹ El proemio de la *Cortesiada* está basado evidentemente en el de la *Eneida*. Los primeros dos dáctilos y medio, *Arma virumque cano* (aquí traducidos como “canto las armas y el hombre”), son de hecho en todo iguales a aquellos del poema virgiliano. La *Jerusalén Liberada*, de Torquato Tasso, y La *Mexicana* de Gabriel Lobo Lasso de la Vega, mencionadas continuamente en el estudio introductorio como modelos de Pedro Paradinas, también comienzan imitando al mantuano: “Canto las armas y el varón famoso” (*Mex.* 1, 1). “Canto l’arme pietose e ‘l capitano” (*GL.* 1, 1).

² Erato suele identificarse como la musa de la poesía amorosa. Tal vez parezca extraño que el autor de la *Cortesiada* haya decidido elegirla para la invocación, pero hay que recordar que Virgilio invoca a Erato en *Aen.* 7, 37. Consúltense las páginas 43-44 del estudio introductorio.

³ En Herrera 2, 6, 3, es Olintetl en Zacatlán quien le dice a Cortés que Moctezuma era señor de muchos reyes y que su imperio tenía treinta vasallos cada uno con cien mil soldados. El dato también aparece en la *Mexicana* de Lasso de la Vega (2, 55) aunque él tomó la información de Gómara (44).

⁴ Comandante español. En el poema el término se utilizará en repetidas ocasiones para referirse a personas y cosas provenientes de España (227, 297, 566). La misma España es llamada Hesperia en 554. Hesperia era en la antigüedad la tierra del extremo oeste; que según el texto, puede tratarse de Italia o España, de ahí que sea habitual en Paradinas referirse a ella de esta manera.

Vasto cincta lacu mediis exurgit ab undis
attollitque caput superas turrata per auras
25 ampla situ circum ferme par Mexicus orbi.
Hanc, si fata sinant, Stygiis qui praesidet umbris,
imperii sedem stabilem promisserat olim
Mexiadis, per vana vagos quos dissita tellus
inter inaccessos claudebat inhospita montes.
30 Nec secus. Ast tandem caelo labentibus annis
Vicilipus pestis, qua nulla nocentior unquam,
texere docta dolos, infami prodit Averno.
Per loca sola diu longis erroribus actos
littus ad Azlanum dominatricemque paludem,
35 spes ubi regnandi, duxit statuitque colonos.
Terga super procerum cedrina sublimis in urna
ille, ut fama tenet, mediis errantibus ibat.
Consultus responsa dabat: via tuta tenenda
qua foret aut silvae seu celsa cacumina montum
40 praecipitive gradum clausissent flumina cursu,
quin ubi metandum, quo et quando castra movenda.
Nil sine consulto falso fas numine. Quodsi
invito auderent aliquid, sub vindice saevo
poenarum infandum miserorum turba luebat.
45 Illo auctore etiam media stagnante palude,
quae maris instar erat, magni fundamina ponunt
imperii ac urbis. Populis haec Marte subactis
finitimis aliisque metu cedentibus ultro
crevit in immensum dominasque extendit habenas.

Ceñida por un vasto lago surge de entre las olas México, amplia en su emplazamiento en derredor, [25] como un círculo casi perfecto y eleva la torreada cabeza a través de las auras superiores.⁵ Aquel que gobierna las sombras estigias⁶ hace tiempo había prometido, si los hados lo permitiesen, que esta sería la sede estable de un imperio a los mexicas, a quienes, perdidos en vanidades, una tierra inhóspita encerraba entre montes inaccesibles.⁷ [30] Y no sucedió de otra manera, sino que al fin, luego de que los años corrieron por el cielo, la peste de Huitzilopochtli, hábil en tejer engaños, más dañina que la cual no hubo nunca alguna, surgió desde el infame Averno. Por bastante tiempo, a través de lugares desolados, los condujo llevados por largos desvíos a las riberas aztecas [35] y a la laguna dominadora, donde se encontraba la esperanza de reinar, y los estableció como colonos. En medio de los peregrinos, según sostiene la fama, iba él sublime sobre las espaldas de los nobles en una urna de cedro. Al ser consultado daba respuestas: por dónde debía ser mantenido seguro el trayecto, por dónde cerraban el paso los bosques, las altas cumbres de los montes [40] o los ríos con precipitado curso; dónde debía ser establecido el campamento, cuándo y a dónde movido. Nada era dado por lícito sin que se consultara al falso numen. Si acaso contra su voluntad se atreviesen a algo, la turba de miserables expiaba, bajo venganza cruel, lo infando de las penas. [45] Por su autoridad colocaron también los cimientos del magno imperio y ciudad en el medio de una laguna estancada que tenía la amplitud de un mar. Sometidos por Marte los pueblos circundantes, y cediendo otros de propio impulso debido al miedo, esta creció inmensamente y extendió sus bridas dominadoras.

⁵ La descripción de la ciudad en Herrera aparece en 3, 2, 11. Aunque el detalle de la cabeza torreada recuerda a la personificación que los romanos hacían de su ciudad como “Roma torreada”. En la Farsalia (*Luc.* 1, 183ss.) Roma personificada se le aparece a César al momento de cruzar el Rubicón; en la descripción de ésta se menciona su cabeza torreada: *turrigero canos effundens vertice crines.* (*Luc.* 1, 188).

⁶ Sombras infernales. La Estigia era una laguna del inframundo. Tenía el privilegio de ser por ella por quien juraban los dioses.

⁷ Cf. Herrera 3, 2, 10. Consúltese también la página 21 del estudio introductorio.

50 Aucta opibus, populo et longe clarissima bello
barbarico in soleo iam septima scepra gerebat,
quando superstitione immitis ritusque sacrorum
infandi et trucibus similes Busiridis aris
excidium genti miserum meritumque tulere.

55 Vani quippe dei iussu polluta cruore
humano pasim fumabant orrida templa.
Bellum idcirco alitur semper captivaque praeda
inter sacrificos expirat victima cultros.

 Hostia principio satis una superque cadebat
60 et vel sic animos terrebat crimine caedis.
Usus at ut minuit solita feritate timorem,
sicut thura focus plena versantur acerra,
sic fera gens cumulos animarum truncat ad aras.

Impia sed nunquam fecit magis horrida sacra,
65 quam cum summa dabat populis rex iura superbus
Motaezuma, ducum quo nemo potentior alter
aut pace aut quoties armatus bella cieret,
nemo magis caeco coleret qui numina cultu.

Namque Tracaltecis contra intendentibus arma
70 hostibus innumeris victor sine caede potitus,
quotquot erant, omnes mactandos destinat Orco.

 Ara erat horribilis summo sacrata deorum,
Vicilipo. Centum gradibus conscenditur. Alta
quadra patet. Centum circum latera ampla coronant
75 piramides. Quarum peracuto in acumine centum
corpora moris erat dorso resupina locari.

Haec ubi sponte sua partes flectuntur in aequas
aereque in vacuo librato pondere pendent,
cum mitra et pulla succintus veste sacerdos
80 sacrilego armatus cultro cava pectora findit.

[50] Crecida en riqueza y población y largamente célebre en la guerra, en el trono bárbarico ya portaba el séptimo cetro⁸ cuando la cruel superstición y el rito de la nefanda religión, similares a los inhumanos altares de Busiris,⁹ trajeron la miserable, pero merecida destrucción del pueblo. [55] Pues por mandato del dios vano, por todas partes humeaban los horribos templos manchados de sangre humana. Por esta razón la guerra es siempre alimentada y el botín cautivo expira como ofrenda entre cuchillos sacrificiales.

Al principio más que suficiente, una sola víctima caía [60] y así aterraba los ánimos por el crimen de la sangre derramada. Pero desde que la costumbre mermó el temor por la habitual ferocidad, así como los aromas se vierten al fuego desde un incensario lleno, así el salvaje pueblo mutila cúmulos de almas en los altares. [65] Pero nunca el horrible rito hizo más impiedades que cuando a los pueblos daba leyes Moctezuma, rey soberbio; ninguno de los gobernantes hubo más poderoso que él ya en la paz, ya cada vez que armado agitaba los combates, ninguno que sirviera más a sus deidades con ciego culto. Pues, alzando las armas los tlaxcaltecas en su contra, [70] tomó victorioso innumerables enemigos sin matarlos, y tantos como eran, los destina a ser sacrificados al Orco.

Hay un espantoso altar dedicado a Huitzilopochtli, el más alto de los dioses. Se sube por cien escalones. En lo alto se extiende un área cuadrada. Coronan alrededor los amplios costados cien pirámides, [75] en la afilada cima de las cuales era costumbre colocar cien cuerpos tendidos boca arriba.¹⁰ Cuando espontáneamente estos se doblan en partes iguales y en el aire vacío penden equilibrando el peso, el sacerdote, vestido con mitra y túnica negra, [80] hiende los cavos pechos armado con un cuchillo sacrílego.¹¹

⁸ Moctezuma Xocoyotzin fue el noveno tlatoani de Tenochtitlan; las posibles razones por las cuales Paradinas lo presenta como el séptimo han sido expuestas en la página 22 del estudio introductorio.

⁹ Busiris fue un mítico rey de Egipto muerto por Hércules, famoso por sacrificar extranjeros en sus templos. Cf. Verg. *Georg.* 3, 5; Ov. *Met.* 9, 183; *Ars.* 1, 647-52; Apollod. *Bibl.* 2, 5; Hyg. *Fab.* 31; 61.

¹⁰ Cf. Herrera 2, 7, 17.

¹¹ Cf. Herrera 2, 3, 9.

Impiger inde manu spirantia corda revellens
atque elata tenens Phoebeam lampada contra,
effugiente anima, dum palpitat ignea virtus
vitalisque vapor tenues evanet in auras,
85 dis litat. Interea trepido festina tumultu
turba ministrorum expirantia corpora partim
proturbant scalis, partim mactanda reponunt.
Haec sacra. Hi ritus. Quid enim dictaret Avernus
humani sitiens arenti fauce cruoris?
90 Ergo dies aderat sacris indicta nefandis.
Et iam rauca sono monitos cava tympana cives,
saeva ubi se moles arae sustollit in altum,
regis ad imperium festa ad sollemnia cogunt.
Nunc, o Phoebe, tuum currum converte retrorsum;
95 nocti cede polo! Cui tu quoque, candida, vultum,
Luna, nega! Maius scelus hoc quam caena Thyestae
pollutique tori fraterni insana libido.
Quis pius haec oculis? Quem non meminisse pigebit?
Quo Phlegethonteo ritu fera sacra iubebant,
100 captivos bis mille decem lux una cruenta
sustulit et miseros infernis immolat umbris.
Decurrunt arae sumo de vertice rivi
spumantesque fluunt calido fumante cruore.
Semianimes sine fine viri praecordia secti
105 praecipites scalis volvuntur et atria complent,
atria sanguineis referentia fluctibus aequor.
Interea voces querulae gemitusque cadentum
audiri miserum resonareque plantibus aer.

Después, sin demora arranca con la mano los corazones todavía espirantes y, sosteniéndolos elevados frente a la antorcha de Febo,¹² los ofrece a los dioses, al huir el alma, mientras palpita todavía la virtud ígnea y el vapor vital se desvanece en las tenues auras.¹³ [85] Mientras tanto, apresurada en agitado tumulto, una parte de la turba de los ministros precipita por las escaleras los cuerpos que expiran, y otra repone los que deberán ser sacrificados. Éste era su culto; éste su rito. ¿Qué podría dictar el Averno, sediento de sangre humana en sus fauces áridas? [90]

Así pues, el día indicado para los cultos nefandos se presentaba. Y ya los roncadores cóncavos, cuando la cruel mole del altar se alza en lo alto, por mandato del rey congregan con su son a los ciudadanos advertidos. ¡Ahora, oh Febo, da vuelta atrás, cede a la noche en el cielo! [95] ¡Tú también niégale tu rostro, cándida Luna! Un mayor crimen es este que la cena de Tiestes y que la insana libido del corrompido lecho fraterno.¹⁴ ¿Qué persona piadosa presenciaria esto con sus ojos? ¿Quién no sufrirá al recordar? Por el rito flegentonte¹⁵ que el feroz culto ordenaba, [100] un sólo día cruento arrebató veinte mil cautivos e inmoló a los miserables a las sombras infernales.¹⁶ Corren riachuelos de la cúspide del altar y fluyen espumando por la sangre caliente que humea. Hombres sin fin medio muertos, cortados del pecho, [105] ruedan precipitándose por las escaleras y llenan los atrios; atrios que por las olas de sangre recuerdan la superficie del mar. Mientras tanto, se oyen las voces lastimeras y los gemidos de los que caen, y el aire resuena con los llantos de los miserables.

¹² Febo, o sea “el radiante”, es un epíteto aplicado a Apolo en su calidad de dios de la luz. El término suele ser usado, como ocurre aquí, para nombrar al sol.

¹³ Cf. Herrera 3, 2, 16.

¹⁴ Aquí el poeta hace referencia al mito de Tiestes y Atreo, hijos de Pélope e Hipodamía, en el que Atreo, al enterarse del adulterio cometido por su esposa y su hermano Tiestes, prepara un banquete con la carne de los hijos sacrificados de aquel. Paradinas parece seguir la versión de la tragedia de Séneca, pues en ella el sol vacila en seguir su curso para evitar ver la macabra venganza (Sen. *Thyest.* 120ss.).

¹⁵ Rito infernal. El Flegentonte era uno de los ríos del inframundo pagano.

¹⁶ Cf. Herrera 3, 2, 16.

Caucasea genito vel dura e rupe per artus
 110 horror eat. Pietas facilis vel saxea corda
 cogeret ad lacrimas. Tamen impia Mexicus una
 constat et impavido cernit spectacula vultu;
 nec modo constat: adhuc multo se flore coronat
 laetitiamque agitans oculis haurire cruorem
 115 gaudet. Io insanis resonat clamoribus aether!
 Dii patrii princepsque una tolluntur ad astra.
 Ast —o mens hominum sortis male gnara futurae—
 reddere qua superos gratos sibi posse putabat
 credit et imperium his ipsis firmare benignis,
 120 nescia caelestes postremas suscitatur iras.
 Nam cui Mexiacae cura est tutelaque gentis,
 aliger, ut vidit sterni tot millia leto,
 qua pietate homines curant facilesque moventur
 angelicae mentes, paribus se sustulit alis
 125 Empyreique aulam superam conscendit Olympi.
 Hic hominum superumque pater redivibus Iesus
 sceptrata paterna tenens augusta in sede refulget.
 Inde polum terramque regit, maris aequora fraenat
 punit et aeternum meritos ad Tartara sontes.
 130 Hunc adit et vultu demisso pronus adorat,
 utque Dei iussu primum data copia fandi,
 sic infit: “Caelique sator mundique redemptor,
 scisque videsque oculis, queis cuncta arcana patescunt,
 Mexiacus dux et populus se crimine quanto
 135 polluat et quantas mereatur crimine poenas.
 Integra cum populis infelix victima regna
 caesa fero leto Stygium mittuntur ad Orcum.
 Strata cadaveribus putrescunt urbsque palusque,
 qua patet et vastos cingit circumflua muros.

El horror iría a través de los miembros de un engendrado por la dura roca del Cáucaso.¹⁷ [110] La piedad fácilmente llevaría a las lágrimas incluso a corazones de piedra; sin embargo, sólo la impía México permanece de pie y observa el espectáculo con el rostro impávido. Y no sólo permanece; se corona incluso de muchas flores y, agitando la alegría, se complace en beber la sangre con los ojos. [115] ¡Hurra!, resuena el firmamento con los insanos clamores. Los dioses ancestrales y el príncipe son elevados juntos a las estrellas.

Pero —oh mente de los hombres mal conocedora de la suerte venidera— por donde pensaba que podía tornar a los dioses gratos para sí y creía que, siendo aquellos benignos, afirmaba el imperio, [120] ignorante suscitaba las postremas iras del cielo. Pues, cuando el ángel que tiene el cuidado y tutela del pueblo mexicano vio derribados a tantos miles por la muerte, con la piedad que las mentes angélicas cuidan a los hombres y se conmueven fácilmente, se elevó con pares alas [125] y ascendió a la alta sala del Empíreo Olimpo.¹⁸ Aquí Jesús resucitado, padre de los hombres y los celestes, sosteniendo cetro del Padre refulge en augusta sede.

Desde allí rige el cielo y la tierra, pone freno a los mares y castiga eternamente en el Tártaro¹⁹ a los culpables que lo merecen. [130] Se dirige el ángel a Éste y lo adora inclinado con el rostro hacia el suelo, y, luego de que por mandato de Dios le fue permitido hablar, así da comienzo: “Creador del cielo y Redentor del mundo, sabes y ves con los ojos a los que todos los arcanos se descubren con cuántos crímenes se [135] corrompen el caudillo y el pueblo mexicanos, y cuántas penas merecen por estos crímenes. Reinos enteros masacrados con el pueblo —ofrenda desdichada— son enviados por salvaje muerte al Orco²⁰ estigio. Se pudren esparcidas de cadáveres la ciudad y la laguna, en todo el espacio por donde ésta se extiende y ciñe los vastos muros.

¹⁷ Clara referencia a los reclamos de Dido a Eneas, cuando éste le avisa de su partida: *nec tibi diva parens, generis nec Dardanus auctor, / perfide; sed duris genuit te cautibus horrens Causasus Hyrcanaeque admorunt ubera tigres.* (*Aen.* 4, 365-67).

¹⁸ El Olimpo, sede de los dioses paganos, es siempre asociado con el cielo cristiano. El empíreo por su parte es la última de las nueve esferas concéntricas de la concepción que los teóricos medievales tenían del cielo, basada en el modelo geocéntrico de Claudio Ptolomeo.

¹⁹ El Tártaro es el lugar más profundo del inframundo y donde Júpiter encerró a los titanes luego de derrotarlos. En la *Eneida* (6, 540-634), es además el lugar en el cual reciben castigo las almas de los mortales que cometieron crímenes excepcionales. Debido a todo lo anterior, es usual identificarlo con el infierno cristiano.

²⁰ Orco es una deidad romana del inframundo. Se le suele identificar tanto con Plutón como con el inframundo en general.

- 140 Vincat te pietas, princeps mitissime divum,
nec patiare, tua victrici morte redemptos
Tartarae abreptos Furiae sine fine flagellis
horrisonis quatiant crucientque Acherontis in igne!
Parta salus miseris tanto quaesita labore
- 145 frustra erit et cassam victus iam reddet Avernus?
Sin opus est causa nec adhuc pietate moveris,
iudicis officium iuxta implorare licebit.
Cur non armata contorques fulmina dextra,
ut cum crudeli prosternas urbe tyrannum?
- 150 Tantum inpune nefas feret usque? Nec ibis in iras?
Primus Adamiades poenas unius Abelis
dat profugus patria procul exosusque vagatur.
Hic reus innumerae caedis iam sceptrum tot annos
et tenet et natis peioribus illa relinquet?
- 155 Quid mihi, summe pater, curanda haec regna dedisti?
Scilicet ut turpes aras mactata cruentent,
cultris caesa cadant, pereant videamque perire?
Aut succurre tuis miseris mortalibus aequus
aut Mexicanas aliis committito curas!”
- 160 Haec ubi, conticuit. Cui talia dulcis Iesus:
“Fide minister”, ait, “tu ne tua desere regna!
Spes alito ingentes et membra concipe digna!
Tempus adest —sic fata patris pietasque tulerunt—
quo tu Mexiacis infamia numina ab oris
- 165 exturbes arasque truces et templa revellas.
Exsultata crucis mea tunc vexilla videbis.
Errantes tunc pastor oves ad ovile reducam
et meriti de gente dabunt cum sanguine poenas.

[140] Que te venza la piedad, misericordiosísimo príncipe de los ángeles, y no permitas que las Furias tartáreas²¹ arrebatan a aquellos redimidos por tu muerte victoriosa para atormentarlos sin fin con látigos horrisonos y torturarlos en el fuego del Aqueronte.²² ¿Será la salvación, obtenida con tanto trabajo, [145] frustrada para los miserables, y el vencido Averno la volverá vana? Pero si es necesaria una causa y todavía no has sido conmovido por la piedad, me será lícito implorar ante ti el oficio de juez. ¿Por qué no lanzas los rayos con tu mano derecha armada para acabar al tirano junto con la sanguinaria ciudad? [150] ¿Hasta cuándo continuará impunemente tan grande sacrilegio? ¿No te tornarás a la ira? El primero de los adamíadas²³ sufre castigos por un solo Abel, y prófugo y odiado yerra lejos de su patria. ¿Éste, culpable de innumerables muertes, sostiene el cetro ya por demasiados años y lo dejará a hijos peores que él? [155] ¿Por qué, sumo padre, me diste a cuidar este reino? ¿Acaso para que las víctimas ensangrienten los repulsivos altares, caigan muertas por los cuchillos, perezcan y yo las vea perecer? O socorre, equitativo, a tus míseros mortales o da a otros el cuidado de los mexicanos.” [160] Cuando hubo dicho esto, calló.

Le responde el dulce Jesús con tales palabras: “Fiel ministro, ¡tú no dejes tu reino! ¡Alimenta grandes esperanzas y concibe cosas dignas de mí! El tiempo se aproxima —así lo trajeron los hados y la piedad del Padre— en el que tú expulses a los númenes infames [165] de las riberas mexicanas y arranques los repulsivos altares y templos. Entonces verás exaltados los estandartes de mi cruz. Entonces, como pastor, haré regresar las ovejas errantes al rebaño y aquellos de este pueblo que lo hayan merecido pagarán con sangre sus pecados.

²¹ Las Furias son diosas primitivas del mundo romano. Fueron asimiladas con las Erinias griegas como diosas que vengaban los crímenes. Virgilio identifica tres en la *Eneida*: Alecto (7, 324, 342, 405, 415, 445, 476; 10, 41), Tisífone (6, 555, 571; 10, 761) y Megera (12, 846).

²² Otro de los ríos del inframundo pagano. En el verso 748 se le atribuye ser padre de las Furias.

²³ El primero de los hijos de Adán. Caín. Cf. *Gen.* 4, 1-16.

Iam mihi de caris delegi semper Iberis
 170 insignem virtute virum bellique scientem,
 Cortesium, genuit quem Medelinia tellus,
 qua Tagus aurigeras cursu convolvit harenas.
 Hoc duce Mexiacis exosis arma movebo,
 excindam regesque alios in sede reponam,
 175 queis ullo sine fine dedi et sine limite terras.
 En prope adest. Illum tutum servare memento
 virtutemque viri simul exercere periclis!”
 Fatus ut haec, oculos cum Maiestate serena
 vertit ad occiduas metas, ubi Phoebus anhelos
 180 solvit equos gelidaque aestus attemperat unda,
 errantemque ratem medio maris aequore monstrat.
 Illa quidem gnaro dudum privata magistro,
 tentae ignara viae, vasto circumflua ponto,
 qua se cumque agitant fluctus ventique ferebant,
 185 ire sinit, si quos portus fortuna dedisset.
 Quod superest, victum parce consumere curant,
 nunc laxare noto, nunc cogere vela furenti
 iratoque salo protenta occurrere prora.
 Interea maerent animi. Demittere vultus
 190 maxima pars tristes, angi et coquere anxia curas.
 Ad caelos plures humentia lumina tollunt
 votaue concipiunt. Alii, queis mollior aetas,
 sexus et exiguo minor est in pectore virtus,
 dilectae patriae memores tectique relictis
 195 complorant casum miserum damnantque gementes,
 aequora qui primus docuit sulcare carina.
 Mors cuique ante oculos; spes nulla salutis oberrat.

Ya de entre los iberos siempre caros para mí he elegido a Cortés, [170] varón insigne en la virtud y experto en la guerra, a quien engendró la tierra de Medellín, por donde el Tajo arrastra las arenas auríferas en su curso. Con este capitán moveré las armas contra los odiados mexicanos, exterminaré a los reyes y a otros instauraré en el trono, a los cuales di tierras sin fin ni límite.²⁴ [175] ¡Ea, ya cerca se aproxima! ¡Recuerda mantenerlo seguro, al mismo tiempo que ejercitar su virtud con pruebas!” Cuando hubo dicho esto, volvió los ojos con serena majestad hacia el occidente extremo donde Febo [180] desata los jadeantes caballos²⁵ y templa el ardor con la gélida ola, y muestra la nave que yerra en medio del mar. Ésta, rodeada por el vasto ponto, privada de un timonel experto, ignorante del rumbo tomado, se deja ir por donde las olas la agitan [185] y la llevan los vientos, por si algún puerto le concediese fortuna. Por lo demás, procuran consumir parcamente los suministros, ya largar las velas al Noto,²⁶ ya arriarlas cuando éste se enfurece y salir al encuentro del mar airado con la proa por delante. Mientras tanto se afligen los ánimos. La mayor parte [190] baja los rostros tristes, se angustia y ansiosa hierve en preocupaciones. Muchos levantan los ojos húmedos hacia los cielos y conciben votos. Otros, que tienen una edad o un sexo más blando y menos valor en sus exiguos pechos, recordando la patria amada y el techo abandonado [195] lamentan su mísero infortunio y condenan gimiendo al que enseñó el primero a surcar el mar en una nave.²⁷ La muerte se encuentra frente a los ojos de cada uno, no se presenta ninguna esperanza de salvación.

²⁴ Alusión a *Aen.* 1, 278-79 (*his ego nec metas rerum nec tempora pono; / imperium sine fine dedi*), versos en los que Júpiter proclama el destino del imperio romano.

²⁵ Según la mitología grecolatina, el sol era llevado en un carro tirado por caballos que lo transportaban en su camino diario a través del cielo.

²⁶ Viento del sur, personificado como deidad.

²⁷ Este lamento por aquel que inició la navegación es un tópico cuyo ejemplo más famoso se encuentra en las *Odas* de Horacio (*Carm.* 1, 3, 9-12).

Unus adest tantum constantis pectoris heros,
 Cortesius, dubiae qui inter discrimina vitae
 200 nescius adversae fortunae cedere dictis
 spemque animosque daret melioraque fata reponens
 erigeret maestos consternatosque sodales.
 Ales ut hunc vidit similemque per omnia Marti
 conspicit, infixit sacris postquam oscula plantis
 205 tantarum tanto laetus molimine rerum,
 ocior et ventis et fulminis ocior ira
 aethereo ad terras propere delabitur axe.
 Optatam festinat opem puppique ducique,
 cuius ab incolumi rerum stat summa salute.
 210 Haud procul inde aberat praepinguibus insula glebis,
 tunc Cuba, vulgatum quae nunc fert nomen Avana.
 Fixerat hic primas Hispana potentia sedes
 imperii, donec, fortunam Marte secuto,
 solis ad occasum firma et sine limite tellus
 215 sub iuga missa alio fascas transferre coegit.
 Huc igitur volat ille citus, quo tempore pulchra
 lustrabat rosea terras Aurora quadriga
 Idaliaeque ibant ad pascua laeta volucres
 post noctem stimulante fame. Tunc agminis unam,
 220 quae candore nives superat Zephyrosque volatu,
 mittit ad errantes pelagique viaeque magistram.
 Ipse comes sequitur viresque inspirat eunti.
 Caelum inter pontumque inter secat aëre praepes
 alba columba vias. Timide tamen explicat alas
 225 una iter insuetum pavitans casumque. Sed urget

Hay un único héroe de constante pecho: Cortés, que, en el momento crítico de la vida puesta en duda, [200] sin saber ceder a la fortuna adversa, les recuerda mejores hados para dar ánimos y esperanza con sus palabras y levantar a los compañeros tristes y consternados.²⁸ Cuando el ángel vio a éste, y lo observó en todo similar a Marte, después de que llenó de besos los sagrados pies, [205] alegre por tan enorme empresa, más rápido que los vientos y que la ira del rayo, desde el eje del cielo desciende rápidamente hacia la tierra. Apresura su anhelada ayuda para la nave y el capitán, de cuya incólume salud depende todo.

[210] No lejos de allí distaba una isla de muy fértiles suelos, antes llamada Cuba, que ahora tiene el nombre divulgado de Habana. Aquí el poder español había colocado la primera sede del imperio, hasta que, después de que Marte hubiera seguido a la fortuna, una tierra firme y sin límites subyugada hacia el ocaso [215] hizo transferir las fasces²⁹ a otro lugar. A aquí vuela, pues, el ángel con rapidez al mismo tiempo que la bella Aurora iluminaba las tierras con su rosada cuadriga³⁰ y las aves idalias³¹ iban por el hambre instigadora hacia sus regocijantes pastos al terminar la noche. [220] Entonces a una de la bandada que supera a la nieve en candor y a los céfiros en rápido vuelo manda hacia los errantes como guía del piélagos y del camino. Él mismo la sigue como un compañero y le inspira fuerzas para avanzar. Entre el cielo y el ponto la blanca paloma abre con rapidez las vías a través del aire. Sin embargo, despliega temerosamente las alas y [225] se estremece a la vez por el camino desconocido y por la caída

²⁸ Las palabras de Cortés están basadas en aquellas que Eneas dirige a su tripulación (*Aen.* 1, 197-206). Para más información sobre la comparación entre los pasajes, consúltense las páginas 40-41 del estudio introductorio.

²⁹ Las fasces eran insignias de autoridad militar dadas a los cónsules romanos. Aquí son nombradas como símbolo del poder que tuvo Cuba en relación con otros territorios de las Indias y de cómo, luego de la conquista de México, la Nueva España sucedió a la isla en su lugar de importancia.

³⁰ Aurora, diosa del amanecer suele ser representada siendo llevada por una cuadriga de caballos de la misma manera que el Sol.

³¹ Las palomas. Se les llama así por ser las aves de la diosa Venus. Consúltense las páginas 35-36 del estudio introductorio.

vi supera ulterius cursum contendere, donec
 a longe Hesperia tandem aparente carina
 illuc fessa petit summoque in vertice mali
 nacta locum placidae tempestivaeque quieti
 230 consedit. Casu subito laetantur Iberi
 miranturque vagam pelagus transcurrere pennis
 insuetam ponto volucrem; nihil tenditur ultra.
 Sed prope quaesitas noscens consistere terras
 gaudia disimulat Cortesius omine laetus.

235 Nutibus idcirco, ne voce silentia rumpant
 neve metus addant timidae lassaeque columbae,
 admonet, auscultant socii neque lumine nictant.

Vix bene sed Titan rutilo progressus Olympo
 curru summa petens unam confecerat horam,

240 quando columba viae longo relevata labore
 aethereas iterum sese committit ad auras
 atque iter emensum relegit. Clamore volantem
 una omnes oculisque hilares comitantur euntem.
 Hic laetus terram clamat Medelinus heros:

245 “Ad terram, ad terram, socii! Prope, credite, distant
 littora amica. Ducem, quem dat fortuna, sequamur!”
 Erexere animos, velut intermortua lampas
 instaurat primas infusa Pallade vires.
 Maeror abit. Laeti redeunt ad gaudia vultus.

250 Imprimis nautae trepidant artemque resumunt.
 Obvertunt proras alacres et lintea laxant,
 quo vocat et certae praecedit nuntia terrae.
 Aspirant venti a puppi. Nitet aura sereno
 lumine. Pacato cursu ratis aequora sulcat

Pero insiste por la fuerza celestial en seguir su camino más allá, hasta que, habiendo visto aparecer por fin la nave hesperia, desciende cansada y, tras lograr en la punta del mástil un lugar para reposo plácido y oportuno, se posó.

[230] Los iberos se regocijan con el acontecimiento inesperado y se maravillan de que el ave, inhabituada al ponto, viaje atravesando el piélagos con sus alas; no se prosigue más allá. Pero Cortés, alegre por el presagio, disimula su júbilo, reconociendo que las tierras buscadas se encuentran cerca.³² [235] Por eso advierte con señas que no rompan el silencio con la voz ni añadan miedo a la temerosa y exhausta paloma. Los compañeros escuchan y ni siquiera parpadean. Pero apenas Titán, que avanza por el rutilante Olimpo,³³ viajando sobre su carro, había completado una sola hora, [240] cuando la paloma, repuesta de la grande labor del trayecto, de nuevo se arrojó a sí misma hacia las auras del cielo y retomó el camino recorrido. A la vez con clamor y con los ojos la siguen todos regocijados mientras se va. En este momento anuncia tierra el alegre héroe de Medellín: [245] “¡Tierra, tierra; compañeros! ¡Créanlo! Cerca se encuentran litorales amigos. ¡Sigamos al guía que da fortuna!” Levantaron los ánimos de la misma manera que una lámpara agonizante reaviva sus primeras fuerzas al infundírsele el don de Palas.³⁴ La aflicción desaparece. Felices, los rostros regresan al júbilo. [250] Los marineros, sobre todo, se agitan y retoman su labor. Giran las proas ágiles y extienden las velas hacia donde llama y precede la mensajera de la cierta tierra. Soplan los vientos desde la popa. Brilla la brisa con luz serena. Con pacificado curso surca la nave el mar.

³² La alegría disimulada se encuentra en Herrera (1, 6, 12), y como hemos explicado en la página 41 del estudio introductorio, sirve a Paradinas para invertir el modelo virgiliano (*Aen.* 1, 209).

³³ El sol. Llamado así por ser hijo del titán Hiperión.

³⁴ Es decir, el aceite. El olivo es el árbol de la diosa Palas o Minerva, de ahí que el aceite sea entendido como don suyo.

255 Angelus interea commissas pectore curas
 versat et instantum fatorum praescius urget.
 Forte Cubam summo tunc pro praetore regebat
 Velazquez clarus meritis et sanguine clarus.
 Idem etiam pulchro laudis stimulatus amore
 260 ardebat dudum solis morientis ad usque
 extremas metas protendere nomen Iberum.
 Et quia Mexiacos vulgabat fama tyrannos
 insignes armis, opibus, rerumque potiri
 vasta per imperii spatia, aut hos vincere bello
 265 aut vincere sibi percusso foedere pacis
 cogitat et denis demum tentare carinis.
 Sed quia dux deerat, par istis qui ausibus esset,
 tantae molis opus secreto in pectore servat.
 Ergo soporato quo tempore cuncta silebant
 270 lunaque noctivago medium tenet aethera curru,
 olli se placido vultu multoque coruscus
 lumine purpureo radians sub flore iuventae
 sistit caelicola atque intento talia fatur:
 “Martigenae magnaefque domus generosa propago.
 275 cui decus et maius nomen post fata relinques,
 magnanimo quae digna viro volvisque fovesque
 Mexiadas contra, superis auctoribus aude!
 Imminet excidium genti. Succedet Iberus
 in solium. Sic fata ferunt. Sed praefice classi
 280 Cortesium; cui nulla parem seu prisca tulerunt
 seu nova saecula ferent! Veniet Cubam ille, priusquam
 tertius aequoreas sol se submergat in undas.”

[255] Mientras tanto, el ángel le da vueltas en su pecho a las preocupaciones encomendadas y, conociendo de antemano los destinos inminentes, los apremia. Por casualidad entonces Velázquez regía Cuba como gobernador, preclaro por sus méritos y por su sangre preclaro. Él mismo, estimulado también por el bello amor de la gloria, [260] ardía hacía un tiempo por extender el nombre ibero hasta las extremas metas del sol muriente. Y porque la fama divulgaba que los tiranos mexicanos, insignes en las armas y en los recursos, eran señores de vastas extensiones de imperio, piensa en o vencerlos en la guerra [265] o atarlos a sí con un tratado de paz, y probar, en fin, suerte con una decena de naves. Pero, porque faltaba un capitán que fuera igual a esta osadía, guarda en el secreto pecho tan grande plan. Así pues, en el tiempo dormido en que todo callaba y [270] la luna en su noctívago carro alcanzaba la mitad del éter,³⁵ el habitante del cielo se presenta a aquél con plácido rostro, resplandeciente con mucha intensa luz purpúrea, radiante en la flor de la juventud, y dice estas palabras: “Noble vástago de casa grande y engendada por Marte, [275] a la cual dejarás mayor honra y nombre después de tu muerte, atrévete, bajo la autoridad de los celestes, a las empresas dignas de un hombre magnánimo que revuelves y favoreces contra los mexicanos. Es inminente la destrucción de este pueblo. Un ibero sucederá en el trono. Así lo traen los hados. Pero da el comando de la armada a [280] Cortés, igual al cual ni los antiguos siglos trajeron a nadie ni los nuevos traerán. Él vendrá a Cuba antes que el sol se sumerja tres veces en las olas del mar.”

³⁵ El cielo superior. Usado de manera habitual para referirse al cielo en general.

Nec plura ex oculis lux et mens alma recessit.
Discere multa avidus dictisque reponere multa
285 nititur extenta fugientemprehendere dextra
dux oratque moras. Sed frustra; effugit imago
conantemque sequi pariter sopor ipse reliquit.
Ast ut mente vigil circum vaga lumina duxit
advertitque nigras tenebras incumbere tectis,
290 se solum, affulsum non ulla luce cubile,
somnia cum risu temere caelestia temnit
et placido rursus componit lumina somno.

Exciderat visum prope iam. Sed clara nitentes
lux ubi purpureo depinxit tertia caelos
295 et vaga Neptuni per vitrea regna cucurrit,
nuntiat en laetus specula Ximenus ab alta
Hesperiam dare vela ratem. Si prospera cursum
intentum fortuna iuuet ventique secudent,
ante serenato rutilet quam Vesper Olympo,
300 adfore et optato subituram in littore portum.
Prona fides homini, cui vel postponere Lynceum
fas. Sic ille acie, sic lumine pollet acuto.
Idem, veligerae cum nec vestigia puppis
parerent aliis vastum spectantibus aequor,
305 explorata magis securaque nuntia profert
scilicet armatam multam se cernere pubem.
Quin etiam notos aliquot de nomine signat
hosque inter laetus generosum heroa recenset
Cortesium. Patria obtigerat communis utrique,
310 communis, quando sugebant ubera, nutrix.
Deque viro narrat sociis et multa renarrat.

Sin más, de los ojos de Velázquez desapareció la luz y la mente vivificadora. Ávido de aprender mucho más y de contestar mucho con palabras, [285] el gobernador intenta aprehender con la diestra extendida al que huye, y pide más tiempo. Pero en vano. Huyó la imagen y a la vez el mismo sueño dejó al que intentaba perseguirla.³⁶ Pero cuando, despierto de mente, dirige sus vagos ojos alrededor y se percata de que las negras tinieblas se ciernen sobre los techos, [290] de que está solo y de que no es iluminado su cuarto por luz alguna, temerariamente desprecia con risa los sueños celestiales y de nuevo cierra los ojos con plácido sueño.

La visión ya casi se le había olvidado, pero cuando la clara luz pintó por tercera vez los cielos radiantes con purpúreo color y [295] penetró vaga por los reinos vítreos de Neptuno, he aquí que anuncia Jimeno desde alta atalaya que una nave hesperia da las velas. Si una próspera fortuna ayuda al trayecto que sigue y los vientos lo secundan, antes que el lucero de la tarde brille en el sereno Olimpo [300] llegará y tocará al puerto en la anhelada costa. La fe se inclina hacia el hombre, al cual sería lícito posponer incluso a Linceo;³⁷ así él es potente en vista, así en aguda mirada. Éste mismo, como no se aparecían los vestigios del barco velífero a otros que observaban el vasto mar, [305] noticias más concretas y seguras da, diciendo que él ve mucha juventud armada. Identifica incluso por el nombre a algunos conocidos y entre ellos, alegre, reconoce al noble héroe Cortés. Una común patria había correspondido a uno y a otro, [310] una nodriza común cuando tomaban pecho, y sobre este hombre narra y mucho vuelve a narrar a los compañeros.

³⁶ Como ya ha hecho notar Scheer (2007: 326-27), la imposibilidad de Velázquez de asir con la mano al ángel está basada en la aparición de Creúsa frente a Eneas mientras tiene lugar el saqueo de Troya (*Aen.* 2, 771-94).

³⁷ Linceo, hijo de Afareo, era conocido por su vista prodigiosa. Tanto en las *Argonáuticas* de Apolonio de Rodas (1, 151-55), como en las de Valerio Flaco (1, 462-65), aparece como uno de los argonautas. Ambos autores hacen notar su capacidad visual. En el último canto de la obra de Apolonio hay un episodio vagamente similar al de la *Cortesíada*, pues Linceo es el único que a la distancia alcanza a distinguir a Heracles (4, 1478-80) como Jimeno lo hará con Cortés.

Laeta placent, tota rumor dispergitur urbe
nec dubitant, sed quisque suos expectat amicos
cernere seu patriae mittant quae nuncia terrae.

- 315 Ergo ubi Velazquez, quae primum vana putarat,
qualia Cimerio passim mittuntur ab antro
noctivagaque animum falsa sub imagine ludunt,
somnia vera videt certeve simillima vero,
observare memor nec non perpendere vissa
- 320 incipit. Una etiam quam primum ducere ad aulam
ocius Aurialo misso dat iussa Ximenum.
Utque audita prius Ximeni accepit ab ore,
si modo vera refert, torquem promittit et ensem.
Ex Chalibe eroso rigidoque in flumine tinctus
- 325 ensis erat: ferrumque secat neque laeditur ictu.
Tum de Cortesio rogitat: quo sanguine cretus,
quanta viri virtus, Cubae quae causa petendae,
unde sibi notus, quo demum floreat aevo.
Miles ad haec paucis: "Medelinia patria gentem
- 330 Cortesiam claras inter numeratque colitque.
Novi ego Fernandum ceu fratrem frater. Uterque
foeta eadem dulci compressimus ubera lacte.
Nam mihi quae genitrix, Fernando existit alumna.
Ambo simul creti aequali pubescimus aevo.
- 335 Belligeri una ambo correpti laudis amore
poscimus arma sequi nomenque adquirere dextra.
Ille sed a claro genitore ad castra Minervae
mittitur invitus. Meruit sub Pallade docta

Les placen las buenas nuevas, el rumor se esparce por toda la ciudad y no dudan, sino que cada cual espera ver a sus amigos o qué noticias traen de su tierra patria.

[315] Así que, cuando Velázquez ve que los sueños que primero había considerado vanos, como los que son enviados a todas partes desde el antro cimerio³⁸ y confunden el ánimo bajo una falsa imagen noctívaga, son verdaderos o ciertamente muy semejantes a la verdad, memorioso comienza a observar y a sopesar las visiones. [320] Al mismo tiempo da orden a Auríalo³⁹ enviándolo a llevar rápidamente a Jimeno al palacio. Y luego de que recibió de boca de Jimeno lo oído anteriormente, le prometió un collar y una espada si decía la verdad. De acero forjado y templado en un río que enrigidece [325] era la espada: corta el hierro y no es dañada por el golpe. Entonces pregunta sobre Cortés: de qué sangre proviene, cuánto es el valor del varón, cuál la causa de venir a Cuba, de dónde lo conoce, en qué edad, en fin, florece. El soldado responde a esto con poco: “La patria de Medellín cuenta y venera al linaje de Cortés entre los más preclaros. Yo conozco a Hernán como un hermano a un hermano. Uno y otro chupamos los mismos pechos henchidos de dulce leche. Pero la que para mí fue madre, para Hernán fue nodriza. Ambos, crecidos a la vez, alcanzamos la pubertad a la misma edad. [335] Ambos beligerantes, juntamente raptados por el amor a la gloria, deseamos seguir las armas y adquirir nombre por la diestra. Pero él fue enviado por su claro progenitor a los campamentos de Minerva a su pesar. Militó dos lustros bajo la docta Palas.⁴⁰

³⁸ Los cimerios son un mítico pueblo que según Homero (*Od.* 11, 14ss.) habitaba en una región a la que jamás llegaba la luz del sol y que era la antesala del inframundo. La idea de que los sueños son enviados desde el país de los cimerios tiene su modelo en *Ov. Met.* 11, 592ss. Scheer (2007: 328-29), además de identificar el modelo ovidiano, menciona que la distinción que hace Paradinás entre sueños falsos y verdaderos está influida por el pasaje de las puertas del sueño de la *Eneida* (*Aen.* 6, 893-96).

³⁹ El nombre de este personaje recuerda claramente al Euríalo virgiliano que interviene en los juegos en honor a Anquises (*Aen.* 5, 286ss.) y que, junto a su compañero Niso, protagoniza un episodio por demás memorable durante la guerra con los latinos (*Aen.* 9, 179ss.). Es curioso como Paradinás usa para sus personajes un nombre típicamente español como Jimeno junto con uno inspirado en la *Eneida*.

⁴⁰ Minerva, diosa de la sabiduría, entendida aquí como el estudio. Según Herrera (1, 6, 13) y otros cronistas (Gómara 1; Solís 1, 9) Cortés pasó un tiempo estudiando en Salamanca antes de decidirse a viajar a las Indias.

lustra duo. Hunc nostrum quid nunc accedere ad orbem
 340 incitet, ignoro; sed quod labentia nunquam,
 quidquid agas, cursum convertent flumina retro,
 incluta magnanimo famae generosa cupido
 abs dubio impulerit. Flecti natura repugnat
 nec patitur vinclis dudum captiva teneri.
 345 Haec ex me. Ex illo melius tu caetera nosces.
 Fortia facta viros, non verba sonantia monstrant.”
 Dicta gubernator sitientibus auribus hausit.
 Iamque morae impatiens celerem cum remige lembum
 mittit in ocursum iussum festina reverti,
 350 sicubi se ponti dederit Ximenia puppis.
 Percitus ille volat remisque aurisque secundis.
 Ecce autem, moriente die casumque minante,
 quando nigros currus caligantesque iugales
 iungere Nocti curae et iam vocat Hesperus Astra,
 355 cernitur ad Cubae laevum dare carbasa plena
 puppis inops nautae rursus iam errante magistro.
 Ni cito transversi celerent praecidere cursum,
 aequor in incertum atque a terra longius erret.
 Acrius ergo instant et remis brachia torquent
 360 intenti imprimis caecam praevertere noctem.
 Proficiunt aestuque una ventoque iuvante
 ante ratem steterunt. Magis inde magisque propinquant.
 Ut prope iam ventum est exploratisque vicissim
 constat abesse dolos, hilaris subit aethera clamor
 365 et socii socios alterna voce salutant.
 Succedunt scanduntque ratem. Peramanter amicos
 itur in amplexus. Dantur dextraeque petuntur.
 Inde dapes trepide sumunt Baccheaque fervent
 pocula. Ad haec multus sermo est de rebus Iberis

Ignoro qué le incite a acceder ahora a nuestro orbe, [340] pero, puesto que los ríos que fluyen nunca tomarán el curso atrás, cualquier cosa que hagas, el deseo ínclito y noble de fama habrá impulsado sin duda al magnánimo. La naturaleza se resiste a ser doblada, y no soporta largo tiempo ser tenuta presa por cadenas. [345] Esto de mí, lo demás de él mismo lo sabrás mejor. Los hechos valerosos, no las palabras sonoras muestran a los hombres.”

El gobernador recogió en sus oídos sedientos lo dicho. Y, ya impaciente de la demora, envía un veloz bote con remeros, con la orden de regresar con rapidez; [350] si en algún lugar del ponto se diera la nave de Jimeno. Raudo vuela aquel con remos y auras favorables. Pero he aquí que, al morir el día y amenazar con el ocaso, cuando se preocupa la Noche de uncir a los negros carros las bestias caliginosas y el lucero de la tarde llama a los astros, [355] se ve a la izquierda de Cuba una nave que, perdido de nuevo el gobierno, da plena vela sin concurso de la marinería. Si no se apresuran a cortarle el curso atravesándosele, errará hacia el incierto mar y más lejos de la tierra. Instan, pues, más enérgicamente y tuercen los brazos con los remos, [360] empeñados sobre todo en anticiparse a la ciega noche. Avanzan y, ayudándolos a la vez la corriente y el viento, se colocaron ante la nave. Más y más, después, se acercan. Luego de que ya se hubieron acercado y consta a los exploradores que no hay dolo, un clamor jubiloso asciende a los cielos [365] y los compañeros saludan a los compañeros con alternada voz. Alcanzan la nave y suben a bordo. Se abrazan afectuosamente los amigos. Las diestras son dadas y pedidas. Después, toman agitadamente los alimentos y hierven los vasos de Baco.⁴¹ Hay entonces mucha conversación de los asuntos de Iberia.

⁴¹ Baco es el dios del vino.

370 Sed quia nox una et domini mandata Velazqui
 suadebant reditum, regeret qui navita clavum,
 Calderone dato remeant properanter ad urbem
 et domino et sociis haec nuntia laeta reportant:
 ante suum nitidus cogat quam Phosphorus agmen
 375 et stellas ceu pastor oves ad ovile reducat,
 adfore Ximeni puppem, modo Iuppiter adsit
 Eolus iratus nec caerula regna lacessat,
 arma, viros, merces, pax quidquid Marsque requirunt,
 advehere, ante alios pro multis milibus unum:
 380 Cortesium; memorantque maris casusque columbae
 communemque viri partam virtute salutem.
 Extemplo in populum rumor difusus ab aula
 spargitur et laetus circumstrepit urbe tumultus.
 Nunc iam se caelo monitum creditque doletque
 385 digna fide supera temsisse oracula ductor.
 Quin pius attollens rorantia lumina ad astra
 gratus agit meritas imo de pectore grates
 obsecratque Deum, sua iam promissa secundet.
 Interea albenti nituere crepuscula caelo.
 390 Arcem rauca simul tormenta explosa salutant
 adventum testata ratis. Tunc undique cives
 sicut apes, quando compulsae querere sedes
 aucta prole novas volitant trepidaeque vagaeque
 tinnituque aeris tandem glomerantur in unum
 395 et longo ac denso mussant pendente racemo,
 effusi ad portum celerant. Dein littora late
 conferti atque auras confuso murmure complent.

[370] Pero porque al mismo tiempo la noche y los mandatos del gobernador Velázquez exhortaban al retorno, habiendo dado a Calderón para que dirigiera el timón, regresan con presteza a la ciudad y al gobernador y los compañeros reportan esta alegre noticia: antes que la brillante estrella de la mañana congregue su rebaño [375] y se lleve las estrellas como un pastor las ovejas al redil, llegará la nave de Jimeno, con tal de que Júpiter⁴² lo permita y Eolo⁴³ airado no lacere los reinos cerúleos; armas, hombres, mercancías y cualquier cosa que la paz y Marte requieren, trae, y ante todos, por valor de muchos miles, a uno solo: [380] Cortés. Y recuerdan los casos del mar y la paloma y la salvación común obtenida por el valor del varón. Inmediatamente, desde el palacio el difuso rumor se esparce entre el pueblo y un alegre tumulto rodea la ciudad con estrépito. Ahora ya el gobernador se cree advertido por el cielo y lamenta [385] haber despreciado los oráculos dignos de fe celeste. Más aún, piadoso, alzando los ojos llorosos hacia los astros, agradecido desde su pecho da las merecidas gracias e implora a Dios para que cumpla ya sus promesas.

Mientras tanto brilló el alba en el cielo blanqueante. [390] Al mismo tiempo los roncós cañones explotan en salvas desde la ciudadela, anunciando la llegada de la nave. Entonces, así como las abejas, cuando obligadas por su crecida prole, vuelan intrépidas y vagas a buscar nuevas sedes y al fin con el tintineo del bronce se aglomeran como una sola [395] y zumban en largo y denso racimo suspendido, así de todas partes los ciudadanos se apresuran esparcidos hacia el puerto. En seguida abarrotan las costas ampliamente y llenan las auras con un confuso murmullo.⁴⁴

⁴² Es la única ocasión en la que el Dios cristiano es identificado abiertamente con el máximo de los dioses olímpicos.

⁴³ Eolo es el señor de los vientos. Al comienzo de la *Eneida* (1, 50-91) ayuda a Juno a desviar a los troyanos de su destino. Aquí el nombre parece servir para personificar a los vientos en general.

⁴⁴ Paradinas compara a los cubanos con abejas como Virgilio lo hace con los cartagineses (*Aen.* 1, 430-36); sin embargo, como ya hace notar Scheer (2007: 336-37), el paralelismo entre ambos símiles termina ahí, pues Virgilio usa a las abejas para hablar de la diligencia de los cartagineses en las labores de construcción de su ciudad, y Paradinas las usa para mostrar la celeridad de los cubanos para ir al puerto a recibir al recién llegado Cortés.

Ipse satellicio multo stipatus ab aula
nobilium magna circum comitante caterva
400 ad portum Didacus procedit. Ibi ocius illum
in rutilis armis et grato flore iuventae,
bellica quae pubes insederat agmine navem,
bombardarum inter tormentorumque tonitrus
demittens vexilla ducem pro more salutat
405 excensumque petit. Celeri post littora saltu
occupat et properat notas contingere dextras.
De sociis flavas tetigit postremus harenas
et se spectandum Cubae dedit inclutus heros
Cortesius, qualis casura ad moenia Troiae
410 constitit Aeacides, cum terruit Hectora visu.
Aetas iusta viro procero in corpore grata.
Nuda supercilio maiestas regnat in ore.
Vertice toto omnes supereminet. Ardet ab auro
vestis et e niveo surgens vaga pluma galero
415 versicolore oculos perstrictos iride mulcet.
Ensis adest lateri. Nitidis micat aspera gemmis
vagina et capulus turgente adamante renidet.
Incertum specie veniat seu robore maior.
Tantus in egregio decor est et corpore virtus.
420 Illicet in stantem convertunt lumina cuncti,
mirantur, laudant, celebrant gaudentque tuendo
Ante alios Cubae prudens moderator in uno
luminis obtutum totum defigit et ardet
compellare virum dextramque innectere dextrae.
425 Ergo ubi successit, venienti brachia collo
iniicit atque arcto complexu ad pectora presit.

Diego mismo, rodeado de mucho acompañamiento desde el palacio, [400] avanza hacia el puerto con gran séquito de nobles. Luego rápidamente la bélica muchachada formada en la nave, con armas rutilantes y en la grata flor de la juventud, lo saluda como a gobernador inclinando el estandarte de acuerdo con la ordenanza, entre el tronido de las bombardas y los cañones, [405] y pide licencia para el desembarco.

Después, en rápido salto ocupa las playas y se apresura a juntar las conocidas diestras. El ínclito héroe Cortés tocó, último de entre sus compañeros, las arenas doradas y se dio a Cuba para ser admirado, [410] como el Eácida⁴⁵ se puso de pie frente a los muros de Troya que habrían de caer, cuando aterró a Héctor con su vista. La edad justa para el varón resulta grata en el cuerpo fornido. Una majestad desnuda de arrogancia reina en su rostro. Destaca en altura entre todos los demás. Su vestimenta arde de oro y una vaga pluma que surge de su gorro níveo [415] encanta los ojos asombrados con un iris multicolor. La espada está al costado. La dura vaina brilla con gemas nítidas y la empuñadura resplandece con turgente acero. Es incierto si sobresale más por su belleza o su fortaleza. Tan grande hermosura y vigor se encuentran en su egregio cuerpo.⁴⁶

[420] Al instante todos los ojos se vuelven hacia él, que está de pie. Admiran, alaban, celebran y se alegran al verlo. Antes que todos, el prudente gobernador de Cuba fija la vista en uno solo y arde por interpelar al hombre y enlazar la diestra a la diestra. [425] Así que, cuando hubo desembarcado, echa los brazos al cuello del que viene y lo presiona contra su pecho en un abrazo estrecho.

⁴⁵ Aquiles, al ser nieto de Éaco, recibe constantemente el patronímico “Eácida”.

⁴⁶ Al revisar la traducción, Anastasia Krutitskaya observó que la descripción de Cortés es demasiado detallada como para que haya sido mera invención del autor; sin embargo, no hemos podido identificar la fuente de Paradinas. Como hemos mencionado en la página 8, las investigaciones en torno a la *Cortesíada* distan mucho de estar completas.

Inde ait: “Adventum potius mihi gratulor ipsi
quam tibi, Cortesi. Quid enim mihi gratius unquam
accideret tantum quam Cubae appellere ad oras
430 heroem? Caelo superisque faventibus adsis!”
Deinde, recusabat quanvis urbanus honorem,
excipit hospitio et secum deducit ad aulam.
Accubuere toris et dulcia vina propinant.
Quis status imperii, quo belli turbine Mavors
435 Europam quateret, quo tunc vexilla ferebant
regnantes aquilas regnatoresque leones,
Fortuna variante vices, maris aequor aratum
sermo erat. Auscultant proceres, et ab ore loquentis
hospitis ut longo penderent tempore noctis,
440 auscultare tamen sitis est et discere plura.
Sed quia luna polum nimium provecta tenebat
noctivagusque deus rorantibus incubat alis,
discedunt et victa pigro dant corpora Somno.
Velazquez unus, Lethaeo rore madentem
445 ille licet quatiat virgam et se infundat in arctus,
usque vigil perstat nec Somno cedit inertii.
Versat at ingentem rerum sub pectore molem:
hospitis ante oculos Medelinii oberrat imago,
Mexiadum bellum, victoria parta, triumphus
450 et quoque de victis multa rate praeda revecta.

Entonces dice: “Tu llegada es incluso más grata para mí mismo que para ti, Cortés. Pues, ¿qué podría ocurrir nunca para mí más grato a que arribara un héroe a las costas de Cuba? [430] ¡Te presentas con el favor del cielo y de los celestes!” Luego, aunque él rechazaba con urbanidad el honor, lo recibió como huésped y lo guio hacia el palacio. Se acomodaron en los lechos y se sirven dulces vinos.

Cuál era el estado del imperio, con qué tormenta de guerra [435] agitaba Marte a Europa, a dónde portaban los estandartes las águilas reinantes y los leones reinantes en medio de las variaciones de la Fortuna, la superficie surcada del mar era la conversación. Los próceres escuchan, y, aun cuando pendan largo tiempo en la noche de la boca del huésped que habla, [440] tienen sed de escuchar y de conocer más. Pero como la luna, muy avanzada, tenía el cielo, y el dios noctívago se cierce sobre ellos con alas rociantes, se separan y dan al perezoso Sueño los cuerpos vencidos. Sólo Velázquez, aunque él agite su vara rezumante de rocío leteo y se infunda en sus miembros, continúa despierto y no cede al Sueño inerte. Pero da vueltas a una gran mole de asuntos bajo su pecho: yerra la imagen del huésped de Medellín ante sus ojos, la guerra de los mexicanos, la victoria obtenida, el triunfo y [450] también los despojos de los vencidos traídos en muchas naves.

Quare, ubi se primum sparsit Tithonia coniux,
 membra levat stratis Ferdinandumque requirit.
 Ille sed id tempus regali excesserat aula
 vectus equo et circumlustrabat moenia Cubae.
 455 Ut cum sole redit, portas occurrit ad ipsas
 Velazquez sublimis equo, quem Baetica vento
 fudit foeta parens, quo non velocior Eurus,
 cum quatit et longo cursu metitur harenam.
 Ambo igitur placido passu navalia versus
 460 contendunt. Fabri hic centum Nigrone magistro
 assiduam navant operam properamque carinis
 armandis. Docti seponunt utile robur,
 ut quodcumque suos aptatum crevit in usus.
 Pars secat, expolit, pars iusta accommodat arte.
 465 Obturant alii rimas stupaque picata
 obducunt. Passim fuscis pix bullit ahenis.
 Fervet opus. Resonat violento malleus ictu.
 Texere vela alii atque alii torquere rudentes.
 Post modo foeta armis armamentaria circum
 470 et plena annona omnigena penuaria lustrant.
 Inde domum repetunt acieque armata iuventus,
 quae ante fores aulae partes partitur in aequas,
 excipit et sonitu et nitrati pulveris igne.
 Postquam iam vires, naves bellique paratum
 475 cernere Cortesio dederat, quae condit in alto
 pectore seque aperit cum solo talia fatus:

Por lo que, en cuanto se esparció la esposa de Titón,⁴⁷ levanta los miembros de los colchones y solicita a Hernán. Pero, para aquel tiempo, él había abandonado el palacio llevado por un caballo y andaba alrededor de los muros de Cuba. [455] Cuando regresa con el sol, Velázquez acude a las mismas puertas alto sobre un caballo al que una madre bética preñada por el viento dio a luz; el Euro⁴⁸ no es más veloz que él cuando se agita y atraviesa la arena en larga carrera. [460] Ambos se dirigen con plácido paso hacia los astilleros. Aquí cien obreros, comandados por Nigrón, realizan con diligencia una asidua y apresurada labor para armar las naves. Instruidos separan la madera útil de modo que todo creció adaptado a sus propios usos. Una parte la corta, la pule, otra parte la acomoda con justo arte. [465] Algunos cierran las fisuras y las obstruyen con estopa embreada. Por todas partes la brea bulle en oscuros bronce. Hierve el trabajo. Resuena el martillo con violento golpe. Algunos tejen las velas y otros tuercen las cuerdas. Después recorren con la vista la armería repleta de armas y [470] el almacén lleno de toda clase de suministros para un año.⁴⁹ Entonces regresan a casa y los recibe la juventud armada en formación, que ante las puertas del palacio se divide en partes iguales, los recibe con sonido y fuego de pólvora.

Después de que ya había permitido a Cortés observar las fuerzas, las naves y los preparativos de guerra, [475] le revela lo que guarda en lo profundo del pecho y se descubre a sí mismo hablándole a solas con tales palabras:

⁴⁷ Aurora, diosa de la mañana, estaba casada con el troyano Titón. En *Aen.* 8, 384 se le llama de la misma manera.

⁴⁸ Viento del este personificado como deidad.

⁴⁹ El episodio de los astilleros está basado en la edificación de Cartago que tiene lugar en la *Eneida* (1, 419ss.).

“Qui te magnanimum, Fernande, has traxit ad oras
 laudis dulcis amor, stimulis me ardentibus urget.
 Sic decet. Excelsos animos fortuna requirit.
 480 Clara quoque excelsos animos natalia poscunt.
 Otia quisquis amat mavultque inglorius esse,
 frustra agit et frustra communi vescitur aura.
 Quidquid, Cortesi, armorum laudasque videsque,
 nec Cuba nec nobis quae paret terra reposcunt.
 485 Undique pax agitur nulloque timemus ab hoste.
 Sed servare suum tantumque insistere parto,
 exiguum decus est. Maius petit aemula virtus.
 Mecum magna agito. Atque utinam non irrita volvam!
 Accipe et arcano, quae dixerō, pectore serva!
 490 Haud procul hinc vastum nostri maris ultima meta
 tenditur imperium, pretioso dives ab auro,
 dives ab argento, pingui quoque et ubere gleba.
 Mexiadae imperitant, gens si non barbara cultu,
 barbara saevitia certe rituque sacrorum.
 495 Quippe litat Stygiis anima humanoque cruore.
 Hos tentare sedet belloque aut pace potiri,
 si placitum superis nec spes me impellit inanis.
 Consilio hoc ipso classemque et caetera classi
 opportuna paro. Sed quod Fortuna negarat
 500 expensasque ducemque, petit quem machina belli,
 haerebam coeptis indignatusque morabar.
 Te mihi sed postquam superi, Fernande, dedere,
 maxima pars exacta: ducem iam Martia dignum
 classis habet. Tu bella reges, tibi Mexicus uni
 505 concidet, hanc soli servant tibi numina palmam.
 O utinam, quae fausta ducem vel sera tulerunt,
 dent et opes! Aliud nihil est, quod iam arma retardet.

“El dulce amor de la gloria que a ti, magnánimo, te ha traído a estas costas, Hernán, me urge con estímulos ardientes. Así conviene. La fortuna requiere ánimos excelsos. [480] También los nacimientos preclaros demandan ánimos excelsos. Quien ama las ociosidades y prefiere no tener gloria, en vano actúa y en vano se alimenta del aire común. Cuanto de armas alabas y ves, Cortés, ni Cuba, ni la tierra que me obedece lo requieren. [485] Hay paz por todas partes y no tememos a enemigo alguno. Pero cuidar lo propio y asentarse solamente en lo ya obtenido es exiguo honor. Algo mayor pide el émulo valor. Hechos magnos agito conmigo. ¡Y ojalá no revuelva cosas que no hayan de cumplirse! ¡Toma y guarda en el pecho secreto lo que diré! [490] No lejos de aquí se extiende, última meta de nuestro mar, un vasto imperio, rico en precioso oro, rico en plata, también en pingüe y fértil suelo. Los mexicanos lo gobiernan, gente, si no bárbara en su cultura, bárbara ciertamente en crueldad y en el rito de su religión, [495] puesto que ofrece sacrificios a los estigios con vida y sangre humana. He decidido tentar a estos y conquistarlos por la paz o por la guerra, si place a los celestes y no me impele una esperanza inane. Con este mismo propósito preparo una flota y para la flota lo demás que sea necesario. Pero, porque la Fortuna había negado [500] los gastos y el capitán que pide la máquina de la guerra, permanecía en el propósito y no dignándome me demoraba. Pero, después de que los celestes te han enviado a mí, Hernán, la mayor parte está hecha: la flota marcial ya tiene a un capitán digno. Tú regirás la guerra, a ti solo se rendirá México, [505] los númenes guardan esta palma para ti solo. ¡Oh ojalá los auspicios que trajeron, aunque tardíos, al comandante den también los recursos! Nada más resta que retarde ya las armas”.

Dixit. Et oblato gratus Fernandus honori
urbano de more ducis dedit oscula dextrae.

510 Tunc pius et prudens facundo haec reddidit ore:
“Fortunent superi generosa incepta, Velazque,
atque duces inter magnum te fama celebret!
E caelo, haud dubitem, tibi quin mens incidat ista,
quando fides agitur Christique extendere cultum,

515 quo rex et miles coniurat semper Iberus,
dum petit ignotos ignota per aequora mundos.
Nam quae vilis opum reliquos tenet alta cupido
solicitatque animos, Hispanica pectora nescit.
Ergo age, ne dubita! Fortunam perge vocantem

520 pone sequi! Qua te ducat, via lata patebit.
Omnia prona sibi reddit licet ardua virtus
et victrix laeto demum se fine coronat.
Sit licet aes parcum fabricandis navibus impar
et tantae belli moli, tamen esse, quod obstet

525 praecipitare moras portuque emittere classem,
haud facilis credam. Quid enim, si Mexica gaza,
credita quae sumas, reddat neque sera talenta?
Sic sperare decet. Cuperem tibi Cressus adesse
et, quas Pactolus radiantes versat harenas,

530 congerere in cumulos. Ast haec sunt vota nec ultra
vanaque, sincero quantumvis pectore constant.
Pluris opus. Quidquid tenuis mihi census in auro,
argento et nitidis felix dedit India gemmis,
sume tibi et belli, quos mavis, utere in usus!

535 Has nec enim veni cupidus mercator in oras.
Sed nec vilis opum misero captivor amore.

Dijo. Y Hernán, agradecido por el honor que se le ofrecía, besó según urbana costumbre la diestra del gobernador. [510] Entonces piadoso y prudente esto respondió con elocuente boca: “¡Que los celestes favorezcan tu noble empresa, Velázquez, y entre los capitanes te celebre grande la fama! No dudaré que del cielo te venga esta idea, cuando se trata de la fe y de extender el culto de Cristo, [515] para lo cual se conjuran siempre el rey y el soldado iberos cuando buscan ignotos mundos a través de mares ignotos. Pues el vil y profundo deseo de riqueza que sujeta y solicita el resto de los ánimos desconoce los pechos españoles. Así que, ¡ea! ¡no dudes! Continúa siguiendo a la fortuna que te llama. [520] Por donde te conduzca se abrirá una amplia vía. Todas las cosas, incluso las arduas, vuelve el valor inclinadas a sí, y victorioso se corona al fin con un alegre desenlace. Aunque el dinero sea poco para fabricar las naves y desproporcionado a tan gran máquina de guerra, [525] no creeré fácilmente que haya algo que impida apresurar las demoras y sacar de puerto la flota. Pues ¿qué, si el tesoro mexicano devolverá, y sin tardar, los talentos que tomes a crédito? Así conviene esperarlo. Desearía presentarme ante ti como Creso y [530] apilar en cúmulos las arenas radiantes que revuelve el Pactolo.⁵⁰ Pero estos son deseos y nada más, y vanos, aunque estén en un pecho sincero. Hay necesidad de más. Cualquier fortuna modesta que las propicias Indias hayan dado para mí en oro, plata y nítidas gemas, tómala para ti y utilízala en los usos de guerra que prefieras. [535] Pues no vine a estas costas como ávido mercader. No soy vil cautivo del mísero amor a las riquezas.

⁵⁰ Creso fue un rey de Lidia de riqueza proverbial. Heródoto lo menciona constantemente en su primer libro. El Pactolo es un río de Asia Menor que corre por lo que era precisamente el reino de Lidia. Se decía que sus aguas venían cargadas de oro. Silio Itálico menciona al río en el primer libro de su *Púnica* (1, 234-35).

Forte etiam”, tangitque manum, “nec inutilis iste
annulus.” Et digito extractum atque adamante superbum
proiicit in medium stellantis fulguris instar.

540 “O utinam, quae prima putas, fortuna dedisset
meque parem classi et bello velit illa regendis!
Quo tamen ire iubes et quo me iusseris, ibo,
sed miles, Velazque, tuus. Tibi bella gerentur
Mexica, sola tibi cedit victoria laudem.

545 Attamen in primis celera, ne occasio terga
vertat et effugiens nostras spes reddat inanes!”
Haec ubi, sese iterum stringunt amplexibus, ardet
Mars animo et tanto de bello multa loquuntur.
Ergo ubi Velazquez curarum mole levatum

550 se videt et votis demum succedere vota
duxque pecusque una stimulant, nihil arma moratur
et statuit primum meditatam indicere bellum.

Festa Zebediadae bellatrix Cuba Iacobo,
patrono Hesperiae, rutilus celebrabat in armis.

555 Opportuna dies vissa est, quae pandere posset,
Iane, tuas portas et mittere fulmina belli.
Ille etenim, postquam vita cum sanguine fusa
astra subit, rubra succintus fronte corona
belliger in terris saepe est spectatus in armis

560 albo insignis equo numerosos sternere Mauros
Hispanisque oris fatalem avertere pestem
ense rubens toto, etsi caetera candida gestet.
Auspice divo igitur rauco clangore tubarum
timpana pulsa inter strepitumque ignesque tonantum

“Acaso también”, y toca su propia mano, “este anillo no sea inútil.” Y, extraído del dedo, soberbio por su diamante, lo arroja en medio, similar a un rayo destellante. [540] “Ojalá la fortuna te haya dado aquello que consideras más importante y quiera que yo sea capaz de regir la flota y la guerra. A donde me mandes o hayas de mandar ir, iré, Velázquez, pero como tu soldado. Por ti serán llevadas las guerras mexicanas, sólo a ti la victoria concederá la gloria. [545] Pero ¡apresura el comienzo para que la ocasión no nos dé la espalda y vuelva, huyendo, nuestras esperanzas vacías! Después de esto se abrazan de nuevo. Arde Marte en los ánimos y mucho hablan de tan grande guerra.

Así, luego de que Velázquez se ve aliviado de la mole de sus preocupaciones, [550] y ve que a los votos sucede al fin su cumplimiento, y luego de que el capitán y la compañía juntamente lo estimulan, no demora nada las armas, y decidió primeramente declarar la guerra meditada. Cuba belicosa celebraba en armas rutilantes las fiestas de Santiago Zebedíada,⁵¹ patrono de Hesperia. [555] Este pareció un día oportuno, Jano, para que se pudiese abrir tus puertas y lanzar los rayos de la guerra.⁵² Pues él, después de que su vida derramada con sangre ascendió a los astros, ceñido por una corona roja en la frente, fue visto a menudo armado beligerante en las tierras, [560] señero en un blanco caballo derribar numerosos moros y arrojar de las costas españolas la fatal peste, rojo en toda la espada, aunque lo demás lo lleve blanco. Bajo el auspicio, pues, del santo, con rauco resonar de trompetas, entre tambores tocados, entre el estrépito y los fuegos

⁵¹ Santiago hijo de Zebedeo. La fiesta es, pues, el 25 de julio. Herrera (2, 3, 11) da como fecha de la partida de Cortés de Cuba el 18 de noviembre de 1518. Paradinas no proporciona una fecha, pero da a entender que debido a la ausencia de viento el inicio de la empresa se retrasó. Si Paradinas tuvo en consideración el dato de Herrera, querría decir que desde el acuerdo de Velázquez y Cortés hasta el momento en que este último zarpa habrían pasado 107 días, que amplían por mucho el lapso de seis que da el cronista.

⁵² Jano es una deidad completamente romana, asociada a los umbrales y los inicios. Cuando los romanos tenían guerra, las puertas de su templo estaban siempre abiertas para propiciar su auxilio. Augusto cerró las puertas del templo de Jano en el año 25, luego de que estas permanecieran abiertas más de dos siglos. En *Aen.* 1, 291-96, Júpiter profetiza, con una clara intención laudatoria, este hecho.

565 bombardarum inter fulva cervice comantes
 Hesperia Hesperios attollunt signa leones
 Mexiacasque plagas hostili classe petendas
 sub duce Cortesio praeco voce intonat alta.
 Extemplo laetus vacuo sonat aere clamor.

570 Bellaque duxque placent lapsoque in pectora Marte
 ardent corda virum festinaque classica poscunt.
 Nec mora Cortesius pro munere consulit armis:
 visere saepe suas et saepe revisere naves;
 artificum laudare operas et poscere, si quas

575 poscat opus celeres, placideque instare petitis;
 quin deprompta cadis laticis dare vasa Lyaei;
 undique convehere annonam Cererisque recoctae
 ingentes cumulos, arma et genus omne globorum,
 telorum et multas nitrati pulveris urnas;

580 multus ad excubias, vexilla ad singula multus
 versarique inter placida cum fronte maniplos;
 quemque salutare et de nomine noscere quemque
 munificaque manu facilis dispendere dona.
 Artibus his gratus populo plebique ducique

585 demeruitque animos et dignis laudibus ora
 Cubensum. Cunctos incessit mira cupido
 bella sequi, cunctis sub tanto heroe merere
 mirus amor. Celerat Marti dare nomina pubes.
 Impubes, quamvis teneris cum viribus aetas

590 officit, arma petunt optantque adolescere castris.
 Quid? Quod et enerves, quos iam proveheda senectus
 impedit et nullis miseros premit usibus aptos,
 hanc sibi felicem sortem lacrimantur ademptam.

[565] de las tonantes bombardas, estandartes hesperios alzan hesperios leones melenudos de amarilla cerviz, y el heraldo anuncia en voz alta que las regiones mexicanas van a ser atacadas por una flota enemiga bajo el mando de Cortés. Al punto suena el alegre clamor en el aire vacuo. [570] Placen la guerra y el comandante y, una vez caído Marte en los pechos, arden los corazones de los hombres y demandan un pronto toque de las trompetas. Sin demora Cortés se ocupa de las armas según corresponde a su cargo: a menudo examina y a menudo reexamina sus naves; celebra y requiere los trabajos de los obreros, [575] si algunos rápidos requiere la obra, y amablemente insta a que se haga lo pedido, que hasta da vasos extraídos de los jarros del licor de Lieo;⁵³ de todas partes trae grano y grandes cúmulos de los dones de Ceres tostados,⁵⁴ armas y todo género de balas y proyectiles, y muchas toneles de pólvora. [580] Mucho se mueve en torno a los centinelas, mucho en torno a cada estandarte, y con plácida frente entre los batallones. A cada cual saluda y conoce por su nombre a cada cual, y pronto dispensa dones con mano generosa.

Grato por estas artes al pueblo, a la plebe y al gobernador, [585] se ganó los ánimos y las bocas de los cubanos con dignas alabanzas. Penetró en todos un extraordinario deseo de seguir la guerra, a todos les nació un extraordinario amor de servir bajo las órdenes de tan grande héroe. La juventud se apresura a dar a Marte sus nombres. Los impúberes, aunque su edad lo impide con fuerzas tiernas, [590] piden armas y deciden alcanzar la adolescencia en los cuarteles. ¿Qué? Incluso los enflaquecidos, a los que ya la provectora vejez impide y vuelve miserablemente aptos para ningún uso, se lamentan de que esta feliz suerte les haya sido arrebatada.

⁵³ El que desata. Es uno de los epítetos que recibe Baco.

⁵⁴ Ceres es diosa de la agricultura y las cosechas, sus dones son los granos o el pan.

Ipsae etiam matres, queis pendet ab ubere proles
 595 mascula, certatim, qua se fert inclutus heros,
 olli quaeque suam gestant nutrireque spondent,
 ut sibi maturam venturo tempore mittant.
 Spes omnes secura agitat. Victoria cuique
 certior, a victis quam si iam parta fuisset.
 600 Ille sed ex omni numerosa pube coacta
 quingentos tantum, fortissima pectora bello,
 seligit. Hos ratibus vires partitus in omnes
 imposuit. Dat cuique ducem, quae cuique gerenda,
 munera dispensat magnaue obit omnia mente.
 605 Interea vero pubes, quae exclusa manebat,
 ore fremens coram Velazquo poscit eundi
 voce potestatem tumida queriturque relinqui:
 sese nempe animos generoso in corde fovere
 audere et gladios tractare haud deside dextra;
 610 quodsi cum antehabitis detur sibi copia pugnae,
 visurum certe, quanto se iure repellat,
 Cortesium, quanta immeritis iniuria facta.
 His aliisque fremunt et magnis vocibus instant.
 Ore gubernator placido —sic causa petebat—
 615 laudat anhelantes dubii discrimina belli.
 At se posse negat quidquam decernere, facti
 ni prius ex illo posit cognoscere causas,
 quem penes imperium classis, veritusque tumultum
 Cortesium propere appellat. Venit ille vocatus.
 620 Et licet, ut medius transit, reverencia pubem
 continet, ira tamen torvo tumet ore oculisque
 heroem haud aequis velut indignata tuetur.

Aún las mismas madres de cuyos pechos cuelga prole [595] masculina, por donde pasa el ínclito héroe la sostienen, cada cual la suya, hacia aquel, y prometen criarla para mandársela llegado el tiempo en edad madura. La segura esperanza los agita a todos. La victoria es para cada uno más cierta que si ya hubiese sido obtenida de los vencidos. [600] Pero él, de toda la numerosa juventud reunida, elige hasta quinientos, los más valerosos pechos para la guerra. A estos, repartiéndolos entre todas sus fuerzas, los colocó en las naves. Da a cada cual un capitán, distribuye los oficios que cada cual ha de llevar a cabo, y atiende a todo con magna mente.

[605] Mientras tanto, la juventud que permanecía excluida, haciendo barullo con la boca frente a Velázquez, demanda potestad para ir con la voz tímida y se queja de ser dejada. Dicen que aún en su noble corazón fomentan los ánimos, y que se atreven a empuñar espadas en la no desidiosa diestra; [610] que, si se les diera oportunidad de luchar como a los preferidos, Cortés vería con cuánta justicia los rechaza y cuanta injuria se hace a quienes no la merecen. Con estas y otras palabras rumorean y con grandes voces instan a Velázquez. El gobernador con plácidos labios —así lo pedía la causa— [615] alaba a los que anhelan los peligros de una guerra incierta. Pero niega que pueda decretar nada, si antes no puede conocer las causas del hecho de boca de aquél que tiene el mando de la armada y, temiendo un tumulto, llama rápidamente a Cortés. Viene él tras haber sido convocado. [620] Y, aunque, cuando transita por el medio, la reverencia contiene a la juventud, se hincha la ira en las torvas bocas, y como indignada mira al héroe con ojos no ecuánimes.

Tunc petit ex illo, fuerit quae causa repulsae,
 Velazquez, cur non plures conducere secum
 625 aut velit aut possit, quinam sedare tumultum
 expediat. Prudens cui talia reddidit heros:
 “Mexiacum bellum virtute ac mente gerendum est,
 non numero aut solo, quod praestant, robore, vires.
 In numero quid enim, vel si Cuba tota veniret
 630 centena adversus tricies quae millia campo
 barbarus objiciet? Nam de illo haec fama vagatur.
 Quid vires sine mente iuvant? Se prodiga virtus
 conficiat. Poteritne diu durare necando,
 si nunquam desint, mersum qui in pectora ferrum
 635 excipiant? Hebetant vel caedua ligna secures.
 Mens virtusque valent. Modo sit fortuna secunda,
 qui sumus, ut pauci, pugnis belloque gerendo
 suficimus. Vires fateor iustasque requiri
 bella gerenti acies. Ast nostras unde petemus
 640 contra tantum hostem, cui parent regna superba
 parta armis armis dominumque superba tumentur?
 Mente opus est. Ibi bella geri certissima fama
 nuntiat. Hinc res et tota hinc fiducia pendet.
 Ex multis unam sociali foedere nobis
 645 iungere si valeam, certa est victoria, gentem.
 Viribus Hispanis Hispanos Roma subegit;
 nobis victa suis parebit Mexicus armis.
 Iam de pube omni, ductor, fortissima legi
 robora. Quae reliqua est, alios servetur in usus.
 650 Sedabo et facilis, fandi modo copia detur.”

Entonces Velázquez le pregunta cuál fue la causa del rechazo, [625] por qué no quiere o puede conducir a más consigo, quién logrará calmar el tumulto. A lo que el prudente héroe respondió con tales palabras: “La guerra mexicana debe ser llevada por el valor y la mente, no sólo por el número o por la sola fuerza que presta el brío. Pues ¿de qué servirá el número, aun si viniera toda Cuba, contra los tres millones que el bárbaro echará al campo? Ya que de aquél vaga esta fama. ¿De qué ayudan hombres sin mente? El valor pródigo se consumiría a sí mismo. ¿Podría acaso durar largo tiempo en la matanza, si nunca faltan quienes reciban el hierro inmerso en sus pechos? [635] Incluso la madera cortable puede abollar las hachas. La mente y el valor valen. Con tal de que la fortuna sea propicia, los que estamos, aunque pocos, bastamos para las pugnas y para hacer la guerra. Reconozco que el que ha de hacer la guerra requiere fuerzas y formaciones justas. Pero ¿cómo llevaremos las nuestras [640] contra tan grande enemigo, al cual obedecen reinos soberbios conquistados con las armas, y que con las armas protegen soberbios a su señor? La mente es necesaria. La más cierta fama anuncia que allí hay guerra. De allí la empresa y de allí toda nuestra confianza penden. Si soy capaz de aliar con nosotros mediante un tratado a un solo pueblo de entre muchos [645] la victoria es segura. Roma subyugó a los hispanos con fuerzas hispanas; México nos obedecerá vencida por sus propias armas. Ya de todos los jóvenes, gobernador, he escogido las fuerzas más vigorosas. Que los que queden se conserven para otros propósitos. [650] Los calmaré fácilmente si se me da la oportunidad de hablar.”

Nec mora constanti vultu procedit ab aula,
595 miles ubi expectat, quae sint responsa Velazqui;
utque loco e celso audiri potuitque videri,
“Absit”, ait graviter contenta voce, “Quirites,
vos ut ego aut timidos imbelligerosve repellam!
O utinam socios et vos mihi habere liceret!
600 Robore sic acies numeroque timenda fuisset
nostra magis. Soli in bello temnuntur inertes
ignavique animi; fortes queruntur ad arma.
Delegi, fateor vester commilito, quotquot
navibus imposui, non iam quod praetulerim illos,
605 sed quia non omnes poteramus scandere puppes.
Debilitas numerusque vetant onerare carinas.
Non hic mille vehunt delenda ad Pergama Graios.
Nostra decem classis numerat iustoque minores.
Sed neque vos poteram, quin contristarer et illos,
610 accipere. Exclusi nonne aequa hi sorte dolerent,
quando aequa est illis virtus, vigor, ardor et ira?
Ergo ubi non merui, cur criminis arguor ulli?
Nec vobis ideo bellandi munus ademptum est.
Vix hostile solum contingetprehendere classi,
615 quando citae Cubam repetent vacuaeque carinae,
Mexiacas omnes ut transmittatis ad oras.
Nos quid enim pauci soli tentare valemus?
Nec se sic facilem praestabit barbara tellus
expugnari armis, ut non positis adesse
620 difficili bello, quod multos exigit annos.
Adde quod, interea si quid nos forte geremus
laudandum, partem nostrae vos laudis habetis.
Auxilii spes vestri animos dedit una. Quid unquam,
haec ubi deficeret? Nullos issemus in ausus.

Y sin demora, con rostro constante sale del palacio, donde la milicia espera cuáles sean las respuestas de Velázquez; y, cuando desde un lugar alto pudo ser visto y oído, dice gravemente con voz contenida: “¡Lejos quede, quirites,⁵⁵ [655] que yo los rechace por temerosos o poco beligerantes! ¡Ojalá también me fuera lícito tenerlos como compañeros! Así nuestra formación sería más temida por el número y la robustez. En la guerra sólo los ánimos inertes y cobardes son rechazados; los valientes son requeridos a las armas. [660] He elegido, confieso como su compañero de armas, a todos los que coloqué en las naves, no ya porque los prefiriera a ellos, sino porque no todos podíamos abordar las embarcaciones. La debilidad y el número impiden cargar las naves. Aquí no llevan las naos mil griegos a destruir Pérgamo.⁵⁶ [665] Nuestra flota cuenta diez embarcaciones, y menores de lo justo. No podría aceptarlos a ustedes sin contristar a aquellos. ¿Acaso los excluidos no se dolerían de igual suerte, cuando es igual su valor, su vigor, su ardor y su ira? Así pues, cuando no lo he merecido, ¿por qué soy acusado de un crimen por alguno? [670] No se les ha arrebatado por ello a ustedes el oficio de la guerra. Apenas se consiga que la flota toque tierra hostil, las naves regresarán rápidas y vacías para que todos ustedes pasen a las costas mexicanas. Pues, ¿qué podemos intentar nosotros solos en tan pequeño número? [675] Y no se prestará la tierra bárbara a ser conquistada por las armas tan fácil que ustedes no puedan tener lugar en una guerra que exige muchos años. Además, si por fortuna logramos algo digno de ser alabado, parte de nuestra gloria la tendrán ustedes. [680] La sola esperanza de su ayuda nos dio ánimos. ¿Qué lograríamos jamás si esta fallara? Nos habríamos lanzado a osadías nulas.

⁵⁵ El vocativo era la manera usual de dirigirse a los ciudadanos de Roma en los discursos dirigidos al pueblo. Aquí, por supuesto, se trata de los españoles.

⁵⁶ Pérgamo era el nombre de la ciudadela de Troya y, por sinécdoque, de la ciudad en su totalidad.

Ergo, viri, queis si multos Hispana tulisset
 terra pares, toto domito regnaret in orbe,
 praeproperos animos regite ac virtute domate!
 685 Expectate parum! Classem expectate secundam!
 Tunc eritis belli socii sociique triumphii.
 Non iter est nobis aut primos solis ad ortus
 aut ubi sicca mari vetito superincubat ursa,
 ut nisi circumito reditus non detur ab orbe,
 690 sed prope et ante oculos terra est, quam navibus imus.
 Interea celeri reditu spes pascite vestras!
 Denique si quis adhuc perstatque instatque venire,
 dux ego cedo loco. Atque utinam pro pluribus essem!
 Unus eat saltem, quando non possumus omnes!”
 695 Dixit et urbano detectus more galerum
 circumquaque oculos vertit cunctosque salutat.
 Militis irati comis facundia flexit
 emollitque animos et turbida pectora sedat.
 A duce laudatam quin ut se bellica turma
 700 vidit et insontis fuerat quae causa repulsae,
 ne non grata duci meritum retulisset honorem,
 “vivat io” ingeminans complet clamoribus auras,
 fida quibus totidem respondet vocibus Echo.
 Militis arguta placato hac arte tumultu
 705 miratus praeses, quae inerat facundia linguae,
 corde vigor roburque animo, prudentia menti
 tractandique viros facundi pectoris artes,
 Ferdinandum orbi caelesti munere missum
 ipse nihil dubitat nec desinit ore fateri.
 710 Ergo illi belli summam terraque marique
 committit classemque suo dat solvere nutu;
 civica sola sibi pacisque negotia servat.

¡Así pues, varones —si la tierra hispana hubiese tenido muchos iguales a ustedes, reinaría en todo el orbe conquistado— rijan sobre sus ánimos precipitados y domén su valor! [685] ¡Esperen un poco! ¡Esperen una segunda flota! Entonces serán compañeros en la guerra y compañeros en el triunfo. No tenemos el camino hacia los primeros nacimientos del sol, ni a donde la seca osa yace sobre el mar prohibido, para que no se dé el regreso sino por el orbe circundado, [690] sino que cerca y frente a nuestros ojos está la tierra a la cual vamos por medio de las naves. ¡Alimenten mientras tanto sus esperanzas con el pronto retorno! Si al fin alguien se obstina e insiste en venir, yo le cedo el lugar como comandante. ¡Ojalá lo cediera para muchos! ¡Vaya por lo menos uno, ya que no podemos todos!” [695] Así dijo, y quitado el sombrero con urbanos modales vuelve los ojos alrededor y saluda a todos.

La afable elocuencia doblega y ablanda los ánimos de los airados soldados, y calma los pechos turbidos. Luego de que la bélica compañía se vio alabada por el comandante, [700] y vio cuál había sido la causa del rechazo sin culpa, a fin de devolver, agradecida, al capitán el honor merecido, llena con clamores las auras repitiendo “viva”, clamores a los que Eco responde fiel con el mismo número de voces. Una vez aplacado el tumulto de la milicia con esta aguda arte, [705] el gobernador se maravilló de la elocuencia que tenía en la lengua, del vigor en el corazón y la robustez en el ánimo, de la prudencia de la mente, de las artes del facundo pecho para tratar a los hombres. Él mismo no duda que Hernán fue enviado como un regalo del orbe celeste y no desiste de confesarlo con palabras. [710] Así le entrega el mando de la guerra por tierra y por mar y le permite desamarrar la flota a una orden suya; para sí guarda sólo los asuntos civiles y de la paz.

Ergo ut Cortesius plenas accepit habenas
ducendi Martem, quas legerat ante cohortes,
715 deliciis castique tori tectique relictis
ad naves migrare iubet, consuescere secum
discere ut incipiant nec non assuescere duris
atque animis totis uni iam intendere bello.
Ipse etiam ex aula ad puppim sua iussa secutus
720 secedit classemque iubens educere portu,
donec ab aurora revocent nova cornua lunae
spirantes euros, qui carbasa tensa propellant,
constitit ante Cubam. Nec enim data proxima venti
spes erat. Interea naves gravis ancora firmat
725 atque tenax morsu madidis adstringit harenis.

Horridus interea nigri regnator Averni
secum multa dolens et iniquo lumine classem
intuitus rabidas in pectore suscitatur iras
atque ait: "Et patiar deses, mare classe petatur
730 Mexiacum? Tolerem mea regna potentia verti,
Hispanas volitare acies infestaque signa
ferre mihi et moto nunquam desistere bello?
Ille ego, qui toti noto venerabilis orbi,
qua se cumque rotat lucentibus ignibus aether,
735 innumerasque meas aras et templa videbam,
nunc vel ab ignoto expellar? Nusquamne manebo?
Num contentus ero umbrarum loca sola tenere
arctarique meo, clausum quasi carcere, regno?"

Luego, cuando Cortés hubo tomado plenamente las riendas para conducir a Marte, ordena que, [715] abandonadas las delicias del casto lecho y techo, vayan hacia las naves las cohortes que antes había escogido, para que comiencen a aprender a estar los unos con los otros, a habituarse a las dificultades y a tender ya con todos los ánimos a la guerra. También él mismo se dirige del palacio a la popa siguiendo sus propias órdenes [720], y, luego de haber ordenado sacar la flota del puerto, permaneció frente a Cuba hasta que a la aurora los nuevos cuernos de la luna llamaran de nuevo a los euros⁵⁷ sopladores para que empujaran los tensos cárbasos, pues no se había dado próxima esperanza de viento. Mientras, la pesada ancla afirma las naves [725] y con una mordida tenaz las sujeta a las húmedas arenas.

Entretanto el hórrido regente del negro Averno, doliéndose consigo mucho y fijándose en la flota con ojos inicuos, suscita en el pecho iras rábidas y dice: “¿Y soportaré inerte que una flota se dirija hostilmente al mar mexicano? [730] ¿Toleraré que se vierta el poderío de mis reinos, que las formaciones hispanas vuelen y traigan estandartes enemigos contra mí y nunca desistan de la guerra que han movido? Yo, aquel que, venerable para todo el orbe conocido, por donde el éter rota con las estrellas brillantes, [735] veía innumerables mis altares y templos, ¿ahora incluso del orbe desconocido seré expulsado? ¿No permaneceré en ningún sitio? ¿Acaso estaré contento con mantener sólo los estrechos lugares de las sombras y ser constreñido, encerrado casi como en una cárcel, a mi reino?

⁵⁷ Como se ha dicho en la nota 47, el Euro es el viento del este. Puesto que el nombre aparece en plural, se puede llegar a pensar que designa a los vientos en general, pero tal vez Paradinás tuvo en cuenta que es precisamente el viento del este el que se necesita para ir de Cuba a Yucatán.

Quis iam terrigenum mea numina pronus adoret,
740 thura focis arisque sacros imponat honores,
cedere si videat Stygia et nihil arma valere?
Non ita. Mi, mi adero. Vincar licet, arma rebellis
intentabo Deo, rursus victa arma resumam,
tardabo saltem superos nec inultus abibo.”
745 Haec ait, et quali discussa nube fragore
concussae intonuere aerae, cum fulminat aeter,
horrisona irato missa de pectore voce
terrui et manes et contremefecit Avernum.
Ac is Nocte satas genitore Acheronte sorores
750 iussit adesse citas. Festinant ocius illae
et coram arrectis una auribus, anguibus adstant.
Saeva manu quatiunt Furiarum more flagella
viperaeque comae stridentia sibila lambunt
pendet et ex humeris facibus saturata pharetra.
755 His instructae armis, spirantes vultibus iras
iussa petunt, quaecumque fuant. Quibus ille: “Vocavi
vos, soboles generosa Erebi, queis Tartara curae
quaeque mei causa superas migratis ad oras,
viribus ut vestris et notis artibus ingens
760 aggrediamur opus. Dictis advertite mentem!
Gens inimica meum regnum quae semper Ibera
vertere molitur geminos infesta per orbis
Mexica regna parat sibi subdere. Iamque Cubensi
sub duce prudenti fortique in littore classis
765 expectat solos ventos, ut carbasa tendat.

¿Quién ya de los terrígenas adorará postrado mis númenes, y colocará [740] incienso en los fuegos y sacros honores sobre los altares, si ve ceder a la Estigia y de nada valer sus armas? ¡No se hará así! A mí mismo, a mí me asistiré. Aunque sea vencido, como rebelde alzaré las armas contra Dios, tomaré de nuevo las armas vencidas, retardaré al menos a los celestes y no me iré inulto.” [745] Esto dice, y, con el fragor que truenan los aires desde la rota nube cuando fulmina el éter, emitida una horrisona voz desde su pecho iracundo, aterrorizó a las sombras e hizo temblar todo el Averno.⁵⁸

[750] Y éste manda presentarse veloces a las hermanas nacidas de la Noche y del Aqueronte progenitor.⁵⁹ Ellas se apresuran velozmente, y están en su presencia con orejas y serpientes erguidas. Agitan en la mano los crueles látigos como es costumbre de las Furias, sus cabelleras viperinas dan lengüetazos con estridentes silbidos, y de los hombros cuelga un carcaj saturado de fuego. [755] Equipadas con estas armas, exhalando iras desde los rostros, piden órdenes, cualesquiera que éstas sean.⁶⁰ Él les dice: “Las llamé, nobles descendientes del Érebo⁶¹ a cuyo cuidado está el Tártaro,⁶² y que por mi causa viajan a las regiones de arriba, para que con sus fuerzas y artes conocidas, acometamos una ingente empresa. ¡Vuelvan la mente a lo dicho! El pueblo ibero, que siempre enemigo se esfuerza en destruir mi reinado, hostil en los dos orbes, planea someter a sí el reino mexicano. Ya en la costa cubana una flota bajo el mando de un capitán prudente y valiente [765] espera sólo los vientos para tender los carbosos.

⁵⁸ Paradinas funde en el soliloquio del Diablo los reclamos de Juno en los libros 1 (36-41) y 7 (292-321) de la *Eneida*. Consúltense las páginas 46-47 del estudio de la obra.

⁵⁹ Se refiere a las Furias. Como hemos mencionado en la nota 21, son identificadas con las Erinias griegas como diosas de la venganza y se les suele entender como deidades infernales. En cuanto a la genealogía, Paradinas sigue a Virgilio (*Aen.* 6, 252; 7, 450) al hacer a la Noche su madre (v. también *Ov. Met.* 4, 451); Sin embargo, como ya ha hecho notar Scheer en su comentario (2007: 384), al hacer al Aqueronte el padre, Paradinas se vale de la información dada por Estacio en su *Tebaida* (4, 456), pues Virgilio dice en *Aen* 7, 327 que es Plutón el padre de las Furias.

⁶⁰ La descripción de las Furias también proviene de Virgilio. En su epopeya constantemente hace mención de los cabellos viperinos (*Aen.* 6, 280; 7, 229; 7, 345-46; 7, 449). También se les presenta como portadoras de látigos (*Aen.* 6, 570; 7, 450).

⁶¹ Érebo es la personificación de la oscuridad infernal. Es frecuentemente usado para llamar al inframundo en general. Desde Hesíodo (*Theog.* 125) se le considera hermano de la noche y amante suyo, pero jamás se le reconoce como padre o abuelo de las Furias. Es probable que se utilice al Érebo para denotar la estirpe infernal de manera general.

⁶² En la *Eneida* las Furias aparecen también como guardianas de la entrada al Tártaro. En *Aen.* 6, 555-56 es Tisífone la encargada de esta labor, pero en *Aen.* 12, 845-52 se dice que Megera habita en el Tártaro y sus dos hermanas permanecen al pie del trono de Júpiter, lo cual resulta extraño pues, hasta ese verso, el poema siempre ha dado a entender que las tres hermanas habitan en el inframundo.

Diruere huic animus sacra nobis templa novumque
 gentibus et victis populis inducere numen.
 His obstare malis vestra est nunc cura laborque,
 ingenio quidquid, vi quidquid et arte valetis.

770 Si face coniecta totam comburere classem,
 si iactare mari, tumido si mergere ponto,
 si Cubam obruere aut demum per fata liceret
 vim tentare aliam, facilis res ista fuisset.
 Nostri saepe alias sit quanta potentia regni

775 senserunt superi. Sed proh pudor! Ecce silentum
 rector ego umbrarum fatis concedere cogor
 numinis alterius. Tantum licet una nocendi
 mi via: discordes animos agitare, movere
 classe locoque ducem, sine quo nihil arma timebo.

780 Ite igitur, celerate gradum! Vos magna manebunt
 praemia victrices: regali in sede locabo
 et ferrugineo cingam diademate frontes.”
 Vix ea dicta dedit linguisque micantibus illae
 erexere comas motoque sonante flagello

785 fulguris instar eunt, domini quo iussa ferebant.
 Atque ubi Taenariae tenuerunt limina portae
 egressisque Cubam, classem bellique paratum,
 arma, viros, numerum pariter vulgique ducumque
 explorare datum, quae sit sententia menti,

790 de tribus una soror, cui tristi in pectore fota
 invidia atque odium nomen fecere Megaera,
 “Hic”, ait, “ingenio utendum. Victoria prona est,
 ipsa meis contra si notis artibus utar.
 Parcite vos iris et vestris parcite flammis!

Éste tiene en el ánimo demoler nuestros sacros templos y traer un nuevo numen a las gentes y pueblos vencidos. Impedir estos males es ahora su preocupación y labor, con cuanto ingenio, con cuanta fuerza y arte son poderosas. [770] Si con una antorcha lanzada quemar toda la flota, si arrojarla al mar, si sumergirla en el tímido ponto, si aplastar Cuba o en fin por los hados fuera lícito intentar alguna otra violencia, este sería un asunto fácil. Ya otras veces sintieron los celestes qué tan grande es el poder de nuestro reino. [775] Pero ¡ay, vergüenza! He aquí que yo, rector de las sombras silentes soy forzado a ceder ante los hados de otro numen. Tan sólo me es lícita una vía para hacer daño: agitar ánimos discordes, remover de la flota y de su lugar al comandante, sin el cual ninguna arma temeré. [780] ¡Vayan, pues! ¡Aceleren el paso! Las aguardarán grandes recompensas como vencedoras: en una sede real las colocaré y las coronaré con una diadema de hierro.⁶³” Apenas pronunció aquello y ellas elevaron las cabelleras con lenguas viperinas, y, movido el sonante látigo, [785] a la manera del rayo van a donde las órdenes del amo las llevaban.

Y, cuando hubieron alcanzado los límites de la puerta del Ténaro,⁶⁴ y después de haber salido, les fue dado explorar Cuba, la flota y el arsenal, las armas, los hombres, los números a la vez de la tropa y de los capitanes, y qué idea tienen en la mente, [790] de las tres una hermana, a la cual la envidia favorecida en el triste pecho y el odio dieron por nombre Megera,⁶⁵ dice: “Aquí hay que emplear el ingenio. La victoria se inclinará hacia nosotros si yo misma uso mis conocidas artes en su contra. ¡Racionen ustedes sus iras y racionen sus flamas!

⁶³ Según comenta Scheer (2007: 389) basándose en Estacio (*Theb.* 8, 56), el hierro es el metal más abundante en el inframundo.

⁶⁴ El Ténaro es un promontorio de Laconia en el cual hay una caverna que se consideraba una de las entradas al inframundo. Según Virgilio (*Georg.* 4, 467) y Ovidio (*Met.* 10, 13) es por esta vía por donde Orfeo descendió al infierno para intentar rescatar a Eurídice.

⁶⁵ Para ver la relación del episodio de la Furia con sus modelos, consúltense las páginas 47-48 del estudio introductorio.

795 Mutua Cortesium Didaco concordia iungit.
Inter utrumque nihil vivit sub pectore discors.
Hic si duret amor, frustra contendimus ultra.
Vicimus at, valeam si quando hunc solvere nodum
et rumpam.” Iuratque amnem Stygiamque paludem.

800 Miles in Hispanis aderat tunc forte Loaces.
Ille audax dextraque bonus nec mentis inertis,
sed patria incerta certa nec origine notus,
quique sibi nullum nomen post fata reliquit.
Appulerat Cubam vixdum puerilibus annis.

805 Arma sed inter agens postquam pubescere cepit
et gladios tractare manu clipeumque sinistrae
inserere, adversa semper consistere fronte
cedere nec facilis nec formidare pericla.
Hunc Ferdinando infensum, quod munera belli

810 digna magis digno sancte iusteque negarat,
auctorem sceleris delectum invadit Erinnys
deque coma invidiae iacit in praecordia vulnus;
temperat illa tamen, ne quis furor incitet iras
praecipites cautosque dolos corrumpere possit.

815 Ergo ubi Tartaream tetigerunt viscera tabem
imaeque per serpens lente calor ossa cucurrit,
multa Loaciades turvata in mente volutat:
militiae longae memorando computat annos,
bella et in adverso non unum pectore vulnus,

820 praemia digna sui meriti non ulla recepta.
Cortesii sedet alte animo excruciatque repulsa.
Laesus honor stimulat, ne se patiatur inultum.
Fernando collata dolet nova munera belli.
Quae si alii, in partem, quisquis foret, ipse veniret.

[795] Una mutua concordia une a Cortés con Diego. Entre uno y otro no vive ninguna discordia bajo el pecho. Si dura este amor, en vano continuamos contendiendo. Pero habremos vencido si logro desatar y romper este nudo.” Y jura por la corriente y la laguna estigias.

[800] Entonces, por casualidad se encontraba entre los españoles el soldado Loaces.⁶⁶ Era él audaz y bueno con la diestra y no desidioso de mente, aunque de patria incierta y no conocido por origen cierto, y quien no dejó para sí ningún nombre después de la muerte. Había llegado a Cuba apenas en los años pueriles, [805] pero, moviéndose entre armas desde que empezó a entrar en la pubertad, trataba con la mano las espadas e insertaba en la izquierda el escudo, plantaba cara siempre y no cedía fácilmente ni temía a los peligros. A este, enemistado con Hernán porque [810] le había negado santa y justamente oficios militares dignos de uno más digno, la Erinia⁶⁷ lo invadió tras haberlo elegido autor del crimen, y lanzó desde su cabellera una herida de envidia al corazón. La tempera ella, sin embargo, para que ningún furor incite iras precipitadas y pueda corromper los cautos dolos. [815] Luego, cuando las vísceras tocaron el veneno tartáreo y el calor corrió serpenteando lentamente a través de lo más profundo de los huesos, Loaces revuelve mucho en su mente turbada: recordando, cuenta los años de su larga milicia, las batallas y más de una herida en el pecho opuesto al enemigo, [820] y que no recibió ninguna recompensa digna de su mérito. El rechazo de Cortés se asienta profundamente en su ánimo y lo atormenta. El honor lastimado lo estimula para que no sufra sin satisfacción. Se duele de que a Hernán se le haya conferido la nueva comandancia de la guerra. Si ésta se le otorgase a otro, fuera quien fuese, él mismo podría tomar parte.

⁶⁶ Como hemos explicado en las páginas 46-47 del estudio de la obra, Loaces está basado en los modelos que proporcionan el Argilán de la *Jerusalén Liberada* (8, 57-63) y el Celidón de la *Mexicana* (15, 18-28).

⁶⁷ Como hemos dicho en las notas 21 y 59, las Furias romanas estaban identificadas con las Erinias griegas.

825 Usque eadem versantem animo gavisam Megaera
 ut videt inque ulcus penetralia cordis hiare,
 ceu temone dato, cupiat quo, navita puppim
 dirigit, illa, animi totas ubi cepit habenas,
 admotis irae, invidiae facibusque doloris
 830 inspirat fabricare dolos urgetque morantem,
 donec ad imperii Velazcum summa tenentem
 compulit et coram meditata haec texere verba:
 “Da veniam, Velazque, tibi si dixero serus,
 quae monuisse prius communis causa petebat!
 835 Multa oberant. Quin tarda movet prudentia linguam
 Cortesio. Sic ipse probas, sic Martia pubes,
 sic etiam quotquot Cubanis degimus oris.
 Imperium classisque tuae bellique dedisti.
 Praestans ille equidem: seu celso in corpore robur
 840 sive animi spectare iuvat; mens summa, disertus
 eloquio, comis iuxta ac facundus opumque
 prodigus, armorum ac unius laudis amator.
 Sed me nescio quae subit irrequieta animumque
 suspicio pulsat, cuperem quam prorsus inanem
 845 et reor. Ast duxi regique tibi que fidelis
 pandere. Quidquid erit, iusta librato bilance!
 Summa petunt summi. Potius quam iussa subire
 imperia affectant aliis dare. Maximus heros
 certe est Cortesius. Venit tamen inde timendus,
 850 unde optandus adest. Quid enim, si classe soluta
 lege solutus agat teque et tua iura recuset?
 Unius eius erit, quae debita gloria curis
 est, Velazque, tuis, si Mavors prosperet arma,
 uniusque tui sero de errore pigere.

[825] Cuando Megera lo ve, contenta, dar sin cesar vueltas en su ánimo y que una úlcera se abre en lo recóndito del corazón, así como el marinero, después de recibido el timón, dirige la popa a donde desea, así ella, cuando tomó todas las riendas de su ánimo, arrimándole las antorchas de la ira, de la envidia y del dolor, [830] le inspira fabricar dolos y lo urge como demorado, hasta que lo compelió a acudir a Velázquez, sumo teniente del imperio, y tejer frente a él estas meditadas palabras: “¡Dame indulgencia, Velázquez, si tarde te digo lo que la causa común pedía haber advertido antes! Muchos impedimentos lo obstaculizaban, que hasta una tarda prudencia le mueve la lengua a Cortés. Así tú mismo lo apruebas, así la juventud marcial, así también cualquiera de los que habitamos en las costas cubanas. Le diste el mando de la guerra y de tu flota. Él es ciertamente sobresaliente en todo [840] sea que plazca observar la fortaleza en el alto cuerpo o en el ánimo; su mente es muy elevada, es elocuente al hablar, afable y facundo y pródigo con las riquezas, amante de las armas y de la gloria sola. Pero me asalta y golpea mi ánimo no sé qué sospecha inquieta que desearía fuera vana [845], y así lo creo. Pero he decidido revelarla, fiel, al rey y a ti. ¡Cualquiera que sea, sopesala con justo balance! Los más elevados aspiran a lo más elevado. A menudo prefieren dar mandatos a otros que recibir órdenes. Ciertamente Cortés es un grandísimo héroe. No obstante, viene para ser temido [850] por allí por donde se presenta deseado. ¿Pues qué si, desamarrada la flota, actúa desamarrado de la ley y te recusa a ti y tus leyes? Solamente de él será la gloria debida a tus cuidados, Velázquez, si Marte hiciese prosperar las armas, y solo de ti lamentarse tarde por el error.

855 Sed nec quaere fidem comitum! Cautissimus omnes
ipse sibi fidos legit sociosque ducesque.
Promissis animat. Miles sibi quisque sub illo
non modo opes, partem sed regni sperat habere.
Num forte idcirco reliquos a classe repellit,
860 quos modo deceptos facundia lusit inanis?
Exploravi hominis genium satis ipse superque
et mihi visus equo similis, qui dura repugnat
frena pati renuitque ferox mordere lupatum.
Cui nisi sessor inest, qui fortia lora gubernet,
865 precipites secum currum sociosque iugales
et trahet et rapida convolvit cuncta ruina.
O utinam fallar! Sin fors praenoscere vera
nunc dedit, ipsa quies, toto modo quae aequore classem
detinet ad portus, licet importuna videtur,
870 opportuna tibi et communi commoda causae est.
Namque mora incautum vulnus medicabile reddit.
Haec ego pro officio admonui; tu caetera cura!”
Finierat necdum, cum, quae invisibilis adstat
perfectura dolos, Fernando infesta Megaera
875 cor mentemque ducis vibrato sauciat angue.
Hic vanos trepidosque metus vomit ore venena
et facit illudens, quae falsa, simillima veris.
Peste igitur grassante intus suspecta Velazquez
cuncta habet et falsus, quae prae dilexerat, odit.
880 Nunc cuperet tardasse, prius quae bella volebat
festinata. Datae summo cum munere classis
poenitet insignemque virum sibi fingit ut hostem
et timet herois linguae admirabilis artes
conciliandi animos roburque animique vigorem.

[855] ¡Pero no busques la fidelidad de sus compañeros! Él, caudísimo, ha escogido a los camaradas y capitanes que le son fieles. Los anima con promesas. Cualquiera militar bajo su mando no espera solamente riquezas para sí, sino tener parte del reino. ¿Acaso no por eso rechaza, tal vez, de la flota al resto, [860] a quienes hace poco engañó su elocuencia vacía? Investigué yo mismo bastante y de sobra el genio de este hombre y me pareció similar a un caballo que rechaza sufrir los duros frenos y feroz evita morder las bridas. Si no tiene jinete que gobierne las fuertes riendas, [865] arrastrará consigo al carro y a sus compañeros uncidos y revolverá todo en rápida ruina. ¡Ojalá me equivoque! Si, al contrario, la suerte ahora nos ha permitido conocer la verdad, la misma quietud que en este momento por el mar todo detiene a la flota junto al puerto, aunque parece inoportuna, [870] es oportuna para ti y adecuada a la causa común. Pues la demora torna remediable la herida incauta. Esto te lo he sugerido por deber, ¡tú ocúpate de lo demás!”

Todavía no había finalizado cuando Megera, infesta para Hernán, que invisible está presente para llevar a cabo los dolos, [875] daña el corazón y la mente del gobernador con una serpiente movediza. Ésta vomita de la boca, como venenos, miedos vanos y agitados y, engañando, hace lo que es falso similarísimo a la verdad.⁶⁸ Así, al avanzar dentro la peste, tiene Velázquez todo bajo sospecha e infiel odia lo que antes había amado. [880] Ahora desearía haber retardado la guerra que antes quería apresurar. Se arrepiente de haberle dado con el máximo oficio la flota y ve como enemigo al insigne varón y teme las artes de la admirable lengua del héroe para conciliar los ánimos, y la fortaleza y el vigor de su ánimo.

⁶⁸ La manera en que Megera afecta los ánimos de Diego Velázquez está basada en aquella en que Alecto hace lo propio con la reina Amata en *Aen.* 7, 445-55.

885 Ille sed ante alios longe dolor acrior urget,
scilicet arbitrio Fernandum solvere classem
posse suo. Nec enim superest medicina malorum.
Namque timet, revocet sua si mandata, tumultum,
sin, timet, adversi quidquid male nata pericli
890 suspicio et quidquid Styx invida suggerit intus.
Sed quid aget? Veluti longaeva atque ardua pinus,
quae patulis circum ramis nemus omne coronat
seque super silvas vacuas subducit in auras,
si quando adversi conspirant undique venti
895 inque unam totis convertunt flatibus iras,
nunc huc, nunc illuc inflexo vertice nutat
nec cadit, at vi ipsa ventorum adiuta resistit,
haud secus ille animi vario exagitatus ab aestu
in mediis anceps adversis motibus haeret.
900 Angelus interea, cui Mexicana tuendi
cura, ubi Cubenses convertens lumina ad oras
aspicit infestas Furias Didacumque Velazquum
consilia incautum contraria volvere primis,
omnia, ni properet, ruere et conversa retrorsum
905 ire, citis alis aptatis advolat illuc.
Tunc tria monstra Erebi toto decedere caelo
imperio cogit sequiturque minacibus iris,
Tartareo donec trepidantia carcere claudit.
Deinde moras omnes ut rumperet, imperat Euris
910 officium spirentque iubet, prout facta potestas.
Protinus, Eolii patuit qua porta recessus,
corripuere viam, quibus est in corpore maior
et vis et moles atque acrior impetus alis;
turba minor tenuisque alios retinetur ad usus.

[885] Pero un dolor mucho más severo lo urge más que los demás, a saber, que puede a su arbitrio desamarrar Hernán la flota. Y no hay, pues, medicina para sus males. En efecto teme, si revoca sus mandatos, un tumulto; si no, teme todo cuanto en su interior le sugieren la mal nacida [890] sospecha de peligro y la Estigia envidiosa. Pero, ¿qué hará? Así como un pino longevo y alto, que con sus amplias ramas corona alrededor toda la arboleda y se eleva sobre las selvas hacia las auras vacuas, si alguna vez de todas partes soplan al unísono los vientos adversos [895] y convierten sus iras en una sola con todos sus bufidos, ahora para aquí, ahora para allá con doblado vértice cabecea, pero no cae, sino que ayudado por la misma fuerza de los vientos resiste, no de otra manera él, agitado por varias turbaciones del ánimo, se mantiene dudoso en medio de movimientos adversos.

[900] Entretanto, el ángel que tiene a su cargo el cuidado de las cosas mexicanas, cuando, volviendo sus ojos a las costas cubanas, observa a las tres Furias infestas y a Diego Velázquez revolver incauto consejos contrarios a los primeros, y que, si no se apresura, todo se arruina y torna hacia atrás, [905] acopladas sus alas veloces, vuela hacía allá. Entonces obliga con imperio a los tres monstruos del Érebo a abandonar todo el cielo y los sigue con iras amenazadoras hasta que los encierra, trémulos, en la prisión del Tártaro. Luego, para desatar todas las demoras, ordena a los euros [910] cumplir su deber y les manda que soplen de acuerdo con la potestad dada. Al punto, por donde se abrió la puerta de la caverna de Eolo tomaron camino quienes tienen mayor fuerza y mole en el cuerpo e ímpetu más agudo en las alas; una turba menor y más débil es reservada para otros usos.

915 Centum cuique alae, buccae centum oraque centum.
Omnibus inflatus turgebat venter inanis,
follibus assimilis. Longae ad spiramina fauces.
Membra tument intusque sonant semperque moventur.
Ut sic deformes steterunt, ubi iusserat ales,
920 sive agitandum aequor tempestatesque ciendae
turbine seu placeat celsos convellere montes
mitius aut aliquid, quod non has exigat iras,
imperium prompti expectant et tempora flandi.
Nox erat et medio iam praecipitabat Olympo
925 tempore, quo infusus dulcis sopor irrigat arctus
et tenet alta quies, simul alta silentia regnant.
Ad classem solae vigilant somnoque resistunt
excubiae. Ecce autem subito Stridore rudentes
collisique gemunt et acuto verberere pulsant
930 antennas, malos et velis vincla resolvunt
perque rates tabulasque intus vaga sibilat aura.
Denique flant Euri classemque et caerulea verrunt.
Festinant nautae trepidi, sed nulla morandi
spes datur. Absciderant ratibus retinacula venti
935 ancoraque in cassum iam tunc mordebat harenas.
Ergo retro quando non est remeare potestas,
quod superest, faciunt tempestatique secundae
velificant, donec veniunt ad Mexica regna.
Tunc Euri posuere minas iussique reverti
940 imperio parent notoque abduuntur in antro.

FINIS

[915] Cada uno tenía un centenar de alas, un centenar de bocas y un centenar de rostros. A todos se les inflaba el vientre hueco, similar a los fuelles. Largas son sus gargantas para soplar. Los miembros se hinchan, suenan desde el interior y siempre se mueven. Cuando así deformes estuvieron formados donde el ángel había mandado, esperan prontos la orden y el tiempo de soplar [920], sea que haya que agitar el mar y mover con turbión tempestades, sea que le plazca desgajar los altos montes o cualquier otra cosa más leve que no exija estas iras.

Era noche, y ya ésta se precipitaba desde el medio del Olimpo, [925] en el tiempo en que el dulce sopor inducido irriga los miembros y los sujeta una profunda calma, mientras reinan profundos silencios. Sólo los vigilantes cuidan la flota y resisten el sueño. Pero entonces con estruendo súbito las cuerdas gimen por las colisiones y con agudos latigazos golpean las [930] entenas, desatan los mástiles y sueltan los nudos a las velas y por las naves y las tablas silba dentro el aire vano. Soplan al fin los euros y barren la flota y las aguas. Se apresuran los agitados navegantes, pero ninguna esperanza de demora es dada. Habían roto las amarras los vientos [935] y ya en vano el ancla mordía entonces las arenas. Así pues, cuando ya no hay posibilidad de regresar, hacen lo que resta y dan velas a la tempestad favorable, hasta que llegan a los reinos mexicanos. Entonces los euros depusieron sus amenazas y, [940] habiendo recibido orden de regresar, la obedecen y se ocultan en la gruta conocida.⁶⁹

FIN

⁶⁹ La escena final de la *Cortesíada* está basada en el episodio de la *Eneida* (1, 50-91) en que Eolo, por mandato de Juno, desata los vientos para hacer naufragar a los troyanos; sin embargo, aquí la presencia de los vientos sirve para impulsar, incluso de manera literal, la empresa del héroe, en lugar de sabotearla como en el poema de Virgilio. Para Scheer (2007: 404) este detalle es digno de destacarse, pues se mantiene cercano al modelo virgiliano, a la vez que lo transforma para introducirlo de manera exitosa en un contexto cristiano.

Bibliografía citada

Primaria:

AMOR Y VÁZQUEZ, José (ed.) 1970. *Gabriel Lobo Lasso de la Vega. Mexicana*. Madrid: Atlas.

DUFF, James Duff (ed.) 1961. *Silius Italicus. Punica*. 2 vols. Cambridge, Massachusetts: Harvard.

ERCILLA, Alonso de, 2006. *La Araucana*. Mexico: Porrúa.

EVELYN-WHITE, Hugh G. (ed.) 1920. *Hesiod, The Homeric Hymns and Homerica*. Cambridge, Massachusetts: Harvard.

FAIRCLOUGH, Henry Ruston (ed.) 1926. *Virgil*. 2 vols. Cambridge, Massachusetts: Harvard.

FRAZER, James George (ed.) 1921. *Apollodorus. The Library*. 2 vols. Cambridge, Massachusetts: Harvard.

HERRERA Y TORDESILLAS, Antonio de, 1601. *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar Oceano*. Madrid: Juan Flamenco.

LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco, 1988. *Historia de la conquista de México*. México: Porrúa.

MILLER, Frank Justus (ed.) 1917. *Seneca's Tragedies*. 2 vols. Cambridge, Massachusetts: Harvard.

MILLER, Frank Justus (ed.) 1951. *Ovid. Methamorphoses*. 2 vols. Cambridge, Massachusetts: Harvard.

MOZLEY, John Henry (ed.) 1923. *Statius*. 2 vols, Cambridge, Massachusetts: Harvard.

MOZLEY, John Henry (ed.) 1928. *Valerius Flaccus. Argonautica*. Cambridge, Massachusetts: Harvard.

PULLÉS-LINARES, Nidia (ed.) 2005. *Gabriel Lobo Lasso de la Vega. De Cortés valeroso y Mexicana*. Frankfurt-Madrid: Vervuert-Iberoamericana.

- RODILLA LEÓN, María José (ed.) 2008. *Antonio de Saavedra Guzmán. El peregrino indiano*. México: UAM.
- SANNAZARO, Jacopo, 1781. *Poemata*. Padua: Giuseppe Comino.
- SCHEER, Markus, 2007. *Die Argonauten und Äneas in Amerika. Kommentierte Neuedition des Kolumbusepos Atlantis resecta von Vincentius Placcius und editio princeps, Übersetzung und Kommentar der Cortesias von P. Petrus Paladinus SJ*. Paderborn: Ferdinand Schöningh.
- SCHMIDT, Maurice (ed.) 1872. *Hygini Fabulae*. Munich: Ludwig-Maximilians Universität.
- SEATON, Robert Cooper (ed.) 1911. *Apollonius Rhodius. The Argonautica*. Cambridge, Massachusetts: Harvard.
- SOLÍS, Antonio de, 1684. *Historia de la conquista de México, población y progresos de la América Septentrional, conocida por el nombre de Nueva España*. Madrid: Bernardo de Villa-Diego.
- TASSO, Torquato, 1896. *Gerusalemme Liberata*. 4 vols. Florencia: Angelo Solerti.
- THORIN, Ernest (ed.) 1872. *Francesco Petrarca. Africa*. París.
- VIDA, Marco Girolamo, 1725. *Christiados Libri Sex*. Oxford: Clarendon Press

Secundaria:

- AMOR Y VÁZQUEZ, José, 1962. "Terrazas y su *Nuevo Mundo y Conquista* en los albores de la mexicanidad". *Nueva Revista de Filología Hispánica*. Vol. 16, 395-415.
- BRIESEMEISTER, Dietrich, 2013. "Un nuevo poema épico neolatino sobre Hernán Cortés: la *Cortesias* del jesuita Pedro Paradinas". *Studia Philologica Valentina*. Vol. 15, No. 12. 25-46.
- GREENE, Thomas M. 1963. *The Descent from Heaven. A Study in Epic Continuity*. New Haven: Yale University Press.

- GREGORY, Tobias, 2006. *From Many Gods to One. Divine Action in Renaissance Epic*. Chicago: The University of Chicago Press.
- KALLENDORF, Craig, 1989. *In Praise of Aeneas*. Hanover-Londres: University Press of New England.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel, 1983. *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*. México: FCE.
- RÍO TORRES-MURCIANO, Antonio, 2011. *El restablecimiento de la causalidad épica en Valerio Flaco. Problemas poslucaneos de una epopeya posvirgiliana*. Saarbrücken: Editorial Académica Española.
- RÍO TORRES-MURCIANO, Antonio, 2016. “Polifemo en Yucatán. Variaciones sobre un episodio de la Eneida en la épica cortesiana del Quinientos”. *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos*. Vol. 36. No. 1, 85-105
- RÍO TORRES-MURCIANO, Antonio, 2018. “La configuración de la maquinaria sobrenatural en la poesía épica de Gabriel Lobo Lasso de la Vega”. *Revista de Filología Española*. Vol. 98, 423-458 (en prensa).
- SEDEÑO, Juan de, (trad.) 1587. *Torquato Tasso. Jerusalem Libertada*. Madrid: Pedro Madrigal.
- SEZNEC, Jean. 1983. *Los dioses de la Antigüedad en la Edad Media y el Renacimiento*. Madrid: Taurus.
- VILÀ, Lara, 2003. “La épica española del Renacimiento (1540-1605): propuestas para una revisión”. *Boletín de la Real Academia Española*. Vol. 83, 137-150.